

EXPLORADOR INDIA

LE MONDE
diplomatique



Sueños de potencia 3

LE MONDE
diplomatique

INDIA EXPLORADOR

Sueños de potencia

3

STAFF

3 EXPLORADOR

Edición

Creusa Muñoz

Diseño de colección

Javier Vera Ocampo

Diagramación

Ariana Jenik

Edición fotográfica

Creusa Muñoz

Investigación estadística

Juan Martín Bustos

Corrección

Alfredo Cortés

LE MONDE

DIPLOMATIQUE

Director

José Natanson

Redacción

Carlos Alfieri (editor)

Pablo Stancanelli (editor)

Creusa Muñoz

Luciana Rabinovich

Luciana Garbarino

Secretaria

Patricia Orfila

secretaria@eldiplo.org

Producción y circulación

Norberto Natale

Publicidad

Maia Sona

publicidad@eldiplo.org

www.eldiplo.org

Redacción, administración, publicidad y suscripciones:

Paraguay 1535 (C1061ABC)

Tel.: 4872-1440 / 4872-1330

Le Monde diplomatique / Explorador es una publicación de

Capital Intelectual S.A. Queda

prohibida la reproducción de

todos los artículos, en cual-

quier formato o soporte, salvo

acuerdo previo con Capital

Intelectual S.A.

© Le Monde diplomatique

Impresión:

Forma Color Impresores S.R.L.,

Camarones 1768, C.P. 1416ECH

Ciudad de Buenos Aires

Distribución en Cap. Fed.

y Gran Buenos Aires:

Vaccaro, Sánchez y Cia S.A.

Moreno 794, piso 9

Tel.: 4342-4031 Argentina

Distribución interior y exterior:

D.I.S.A. Distribuidora Interplazas

S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836

Tel.: 4305-3160 Argentina

Le Monde diplomatique (París)

Fundador: Hubert Beuve-Méry

Presidente del directorio y

Director de la Redacción:

Serge Halimi

Director Adjunto: Alain Gresh

Jefe de Redacción:

Pierre Rimbert

1-3 rue Stephen-Pichon,

75013 París

Tel.: (331) 53949621

Fax: (331) 53949626

secretariat@monde-diplomatique.fr

www.monde-diplomatique.fr

PRESENTACIÓN

Los frentes de India

por Creusa Muñoz

Un nuevo mundo se avecina con la emergencia de pujantes potencias económicas que permanecían relegadas en la escena internacional y que hoy ansían un lugar entre los grandes. El deseo de India de ser parte de la futura elite del poder, sin embargo, colisiona con graves fracturas sociales y una región a punto de estallar.

De todos los Estados emergentes, India es, sin lugar a dudas, el que cuestiona de forma más agresiva a la elite política mundial. La diplomacia que lidera en todos los frentes, desde el ámbito militar hasta el ambiental, no busca más que dotarse de un poder en la política internacional que esté a la altura de su economía y su peso demográfico. Pero la tarea es harto difícil ya que sus intereses colisionan con las pretensiones de las grandes potencias de perpetuar el *statu quo* en la estructura de poder. Aunque su política hoy se diseñe en clave realista, las batallas que libra dentro de las instituciones internacionales, generalmente de la mano de otros Estados emergentes, derivan en un régimen internacional más justo, pues sus victorias son también usufructuadas por los más débiles. No sucede lo mismo cuando India despliega en su forma más cruda la *realpolitik* al deslindarse tanto de la legalidad del sistema internacional como de los otros emergentes, como lo hizo al no someterse al Tratado de No Proliferación nuclear.

Su proyección geopolítica hasta ahora ha sido agresiva pero certera: aprovechó la convergencia de un interés compartido con Estados Unidos –la necesidad de generar un contrapeso de China en la región asiática– para instaurarse *de facto* como potencia nuclear con la connivencia del miembro más importante de la elite mundial y, así, asegurarse además un aliado no sólo para contrarrestar a Pekín sino también a Islamabad.

En el cerco asiático

Epicentro de una región poco integrada y siempre a punto de estallar, India mantiene aún importantes disputas territoriales tanto con China (Aksai Chin) como con Pakistán (Cachemira) y una relación tensa con Bangladesh, frente al que construye desde hace veinticinco años un muro de 3.286 kilómetros, la barrera geopolítica más larga del mundo, destinada a contener a los bangladesíes.

Los intercambios comerciales entre los Estados de Asia del Sur son realmente magros y no ayudan a des-

trabar los conflictos latentes en la región. Con China, su vecino del Norte, logró en cambio un sustancial incremento del comercio –que pasó de 3.000 a 73.900 millones de dólares en diez años, esto es, un aumento del ¡2.463%!–, que sin embargo no alcanzó para atemperar la candente relación que mantienen en el ámbito geoestratégico y militar.

A la rivalidad histórica, los diferendos territoriales y el temor indio al ascenso chino, se suma la alianza geoestratégica de Pekín con Islamabad, con quien Nueva Delhi tiene desde hace casi setenta años una relación explosiva por Cachemira.

La paridad estratégica que India y Pakistán alcanzaron al dotarse del arma nuclear presagia un futuro lúgubre. Más aun cuando el stock nuclear del último país presentó el más rápido crecimiento del mundo en los últimos años (1), y la relación bilateral vuelve a atravesar por un mal momento tras las presuntas violaciones de ambos Estados en enero de 2013 de la línea de control que divide Cachemira. La demostración paquistaní de sus avances atómicos, en un período delicado, probando un misil balístico de alcance intermedio con capacidad para cargar una ojiva nuclear unos mil kilómetros, no promueve precisamente una distensión en las relaciones bilaterales.

India, por su parte, se embarcó en los últimos años en una modernización sin precedentes de su aparato militar hasta instalarse como primer importador de armas del mundo. China, a su vez, se erigió como quinto exportador de material bélico del planeta, destinando más del 50% del mismo a su aliado paquistaní. Una carrera por el poder duro que impregna a toda la región, atrae injerencias externas y llena de escollos el camino hacia la paz y la cohesión en Asia.

“La mayor democracia del mundo”

El vertiginoso y sostenido crecimiento que vive la economía india desde hace tres décadas, de un 6% anual aproximadamente, impulsado principalmente por el

SUMARIO

INDIA

Sueños de potencia

sector de servicios, la coloca como una de las futuras grandes potencias del siglo XXI. Pero en las mismas tres décadas también presentó indicadores sociales menos auspiciosos: el Índice de Desarrollo Humano sigue estando, casi como en 1980, en el puesto 136. Otras cifras sociales, lejos de estabilizarse, empeoraron. ¡La malnutrición infantil alcanzó en 2011 el 44% (2)!

La desigualdad social es rampante: el índice de pobreza alcanza a más del 30% de la población, la riqueza nacional tiende a concentrarse cada vez más en menos manos –los multimillonarios pasaron a apoderarse del 1,8% al 10% de la misma entre 2003 y 2012 (3)–, y prevalece un arraigado sistema de estratificación social: las castas.

Pero también persisten otras diferencias, como las religiosas. En una sociedad mayoritariamente hindú, con frecuencia se somete a los musulmanes (primera minoría) a una situación inferior a la de las castas más bajas de la sociedad. La violencia se extiende además a las relaciones de género: la mujer muchas veces sufre situaciones humillantes, como el pago de la dote de los padres de la novia a la familia de su futuro marido, que la equipara a una mercancía.

Lo tradicional y lo moderno no colisionan en la sociedad india, simplemente conviven con sus contradicciones. India es la mayor democracia del mundo –en 20 años superaría a China en población y en 40 en personas activas (4)– y la única donde la participación electoral sigue aumentando. Aunque la voz del ciudadano muchas veces no tiene peso real en el espacio público por las fracturas sociales propias de una nación heterogénea (5).

Una potencia demográfica, económica y militar que hoy se instala como futuro miembro de la elite del poder mundial. Pero como todo emergente, además del frente interno, deberá librar la batalla por el poder primero en el campo regional, para después sumergirse en el fuego internacional. ■

1. www.thebulletin.org/web-edition/features/nuclear-notebook-pakistans-nuclear-forces-2011

2. Sankaran Krishna, “The great number fetish”, *The Hindu*, Anna Salai, 26-1-13.

3. James Crabtree, “India’s billionaires club”, *Financial Times*, Londres, 16-11-12.

4. Isabelle Attané, “China, vieja antes de ser rica”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, octubre de 2011.

5. Véase Partha Chatterjee, *La nación en tiempo heterogéneo*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2008.

PRESENTACIÓN

2| Los frentes de India

por Creusa Muñoz

1. LO PASADO

Huellas de una historia milenaria

7| Cinco mil años de mestizaje

por Kavalam Madhava Panikkar

12| La rebelión contra el Imperio

por Karl Marx

15| El despegue nacional

por Georges Penchenier

2. INDIA HACIA ADENTRO

Entre patriarcado y modernidad

23| Éxito económico, fracaso social

por Cecilia Pérez Llana

27| La brutal opresión de las castas

por Purushottam Agrawal

31| La devoción hinduista

por Ysé Tradan Masquelier

35| El despertar de las mujeres

por Bénédicte Manier

39| La guerrilla maoísta

por Cédric Gouverneur

44| Nueva Delhi frente al mundo

por Creusa Muñoz y

Philippe Rekacewicz

3. INDIA HACIA AFUERA

Fronteras calientes

49| La disputa por la hegemonía regional

por Martine Bulard

55| Cachemira, el conflicto perpetuo

por Basharat Peer

59| Contrabando con Bangladesh

por Elizabeth Rush

64| Una región explosiva

por Philippe Rekacewicz

4. LO VIVIDO, LO PENSADO, LO IMAGINADO

Viaje al abismo social

69| El esplendor de la literatura angloindia

por Tirthankar Chanda

75| En el espejo de Bollywood

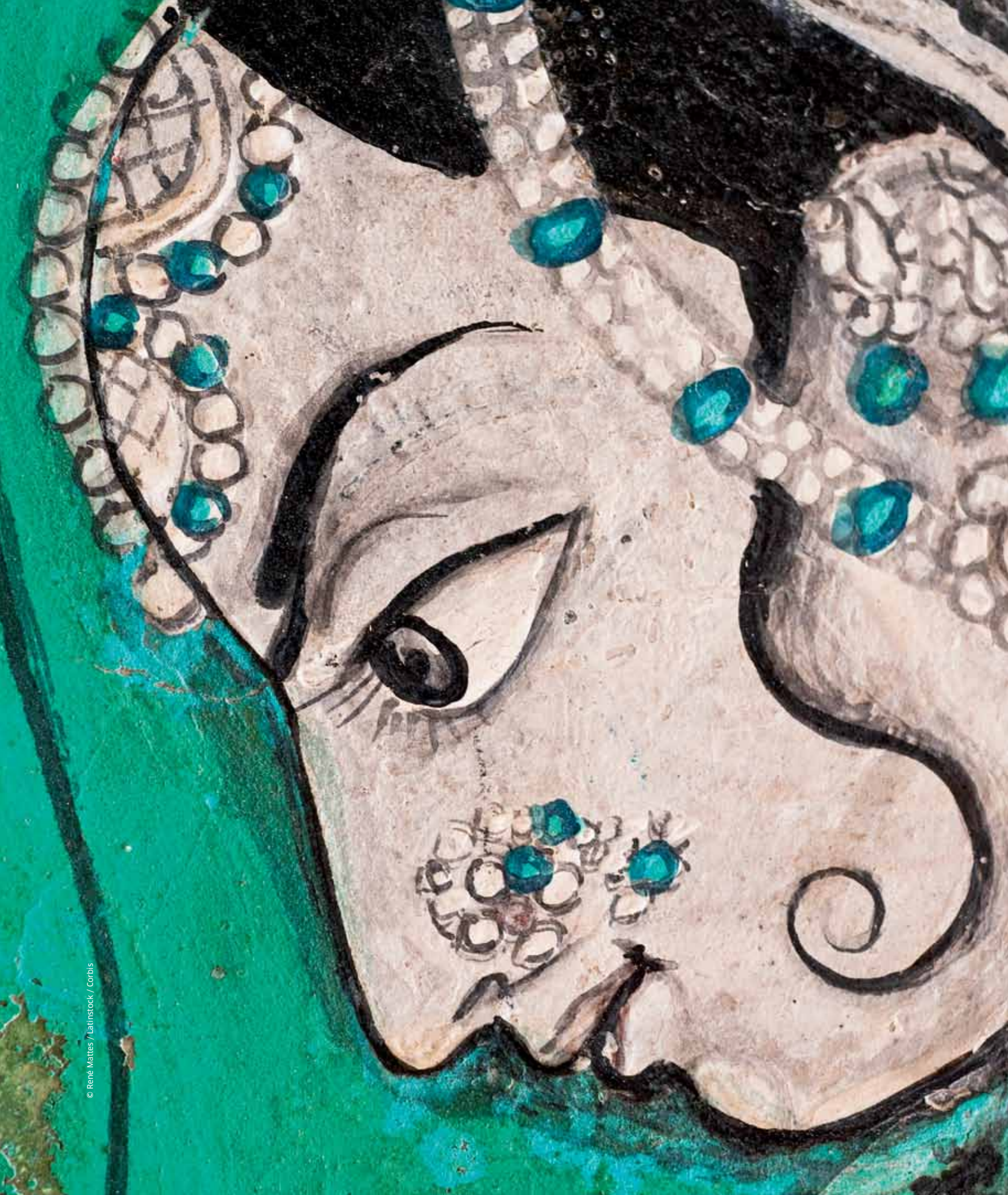
por Elisabeth Lequeret

EL ASCENSO DE INDIA

Mitos y realidades

82| Un poder a la altura de su economía

por Eduardo Daniel Oviedo



1

Huellas de una historia milenaria

LO PASADO

Desde las poblaciones pre-arias hasta la Independencia, India, cuna de una de las civilizaciones más antiguas del mundo, padeció la injerencia de otras naciones. Las guerras contra el dominio imperial, desde el mogol hasta el británico, representaron sólo una parte del sinuoso camino que recorrió el país para poner fin a la dependencia. Hoy, India se debate entre la tradición y la modernidad.





De la civilización pre-aria a la Unión India

Cinco mil años de mestizaje

por Kavalam Madhava Panikkar*

Lejos de los clichés que la retratan como un mundo atemporal, India presenta una historia signada por múltiples invasiones e influencias, que moldearon su identidad. Tras romper las cadenas de la dependencia, hoy despliega con fuerza su propio carácter nacional.

India es uno de los más antiguos centros de la civilización humana. Desde el año 3000 a. C., floreció allí una cultura no menos avanzada que la de los egipcios o los sumerios. Su territorio se extendía por entonces desde Rupnagar, al norte del Punjab, hasta Lothal, en el estado de Gujarat, y desde Sindh (actual Pakistán) hasta el este de Delhi, en el valle del Ganges.

Al comienzo del segundo milenio anterior a la era cristiana, esta civilización padeció la presión de una ola de nómadas, llegados desde Asia Central, que penetraron en el valle del Indo. Estos nómadas, conocidos en la historia como los indoarios, aplastaron las comunidades urbanas de Punjab pero asimilaron gran parte de su civilización. Muchas de las características del hinduismo, como el yoga o el culto a Shiva, son resabios de las creencias pre-arias. Las tribus invasoras enseguida se desplazaron progresivamente, extendiéndose por el valle del Ganges, donde libremente podían mezclarse con la población local. Así fue como apareció la llamada “raza hindú”.

Aunque nómadas, los arios tenían una lengua rica y sutil, mucho más refinada que todas sus contemporáneas. La literatura védica –su patrimonio cultural más antiguo– muestra que ya en el segundo milenio a. C. el idioma había llegado a un nivel muy avanzado. Por eso, el principal aporte del nuevo pueblo a la unificación del valle del Ganges –y por supuesto, de India entera– fue la lengua que después habría de designarse con el nombre de sánscrito.

Y, mientras los arios se convertían en una sociedad sedentaria en el valle del Ganges, dedicada fundamentalmente a la agricultura, el comercio y la religión, empezaron a desarrollarse las primeras transformaciones sociales y políticas. Así, nacía un espíritu filosófico que transformó el simple culto a la naturaleza en una religión superior que, a favor de la vida sedentaria, comenzó a encontrar su expresión en una vasta búsqueda religiosa. Este fue el período de los grandes *Upanishads*, especulaciones metafísicas sobre los problemas fundamentales de la vida. Fue entonces cuando se formularon las doctrinas básicas del hinduismo.

Cierto espíritu rebelde fue desarrollándose al mismo tiempo tanto contra la práctica del sacrificio de los brahmanes como contra las especulaciones metafísicas de los *Upanishads*. Esta rebelión halló su expresión más radical en las enseñanzas de Buda. Gautama, el futuro Buda, nació en el año 567 a. C. Desde los primeros días de su vida adulta, se vio profundamente conmovido por las miserias de la vida humana y tuvo la tentación de renunciar al mundo y buscar el camino hacia una vida mejor. El mensaje que predicó fue que el hombre puede alcanzar la perfección, mediante sus esfuerzos personales, si sigue la noble vía de los ocho buenos caminos. Durante más de cuarenta años, Buda enseñó en los principales centros del valle medio del Ganges y hacia su muerte, en el año 487 a. C., no sólo dejó un gran número de adeptos, sino también una orden monás- ➔

La invasión portuguesa

La llegada a India del cuerpo expedicionario portugués no sólo se debió a cuestiones comerciales. También tuvo su influjo una historia apócrifa según la cual un gobernante Arcipreste de Oriente esperaba unirse con los reyes cristianos europeos en su cruzada contra el islam.

© Bishwambers / Shutterstock



Templo. Las estatuas del monumento de Chausath Yogini encarnan la fortaleza femenina. Una pieza histórica original del estado de Orissa (en la costa este de India), construida por los gobernantes Bhauma y Somavamsi en el siglo IX.

© Arteki / Shutterstock



Símbolos. El emblema nacional representa coraje y confianza.

Una historia legendaria

Cuentan en India que los *laddus* (dulces de harina de garbanzo) servían para diseminar la rebelión de los cipayos contra el Imperio Británico en 1857. Quien los aceptaba, mostraba su adhesión a la revuelta.

→ tica organizada, compuesta por monjes y monjas que continuaron su gran obra.

En la época de Buda, el norte de India estaba conformado por seis grandes estados, pero se encaminaba decididamente hacia su consolidación política, bajo la égida del estado de Magadha, territorio estratégico ubicado en el meandro del Ganges. Para principios del siglo IV, bajo la dinastía Nanda, el norte de India, hasta Punjab, estaba consolidado como un solo imperio.

Tiempos cruciales

Bajo el reinado del último emperador Nanda, Alejandro invadió las satrapías persas del Punjab. El acontecimiento es de gran importancia, en parte porque puso a India y a Grecia cara a cara; también porque, al introducir una fecha histórica con algún grado de certeza, proporciona un punto de referencia para establecer la cronología histórica de India (1). Cuando Alejandro se retiró, las guarniciones que había establecido fueron liquidadas por Chandragupta, un descendiente de la familia imperial Nanda que, después de su éxito, derribó esa misma dinastía y fundó el Imperio Maurya, en 322 a. C. Este es uno de los acontecimientos cruciales de la historia india. El imperio ahora se extendía hasta la meseta de Mysore y abarcaba casi toda India, salvo por el extremo sur.

Bajo la dominación de los mauryas nació la idea de la unidad del Imperio indio. Esta época es atravesada

por el desarrollo del derecho hindú, las instituciones sociales y familiares, y la aparición de estructuras políticas avanzadas. Incluso la tradición del arte indio que llega hasta nuestros días nace en este período. India, en cuanto unidad política, emergió entonces bajo los mauryas.

Sin embargo, después de esta dinastía, la unidad de la India septentrional se rompió; las provincias del noroeste pasaron a estar bajo la autoridad de tribus extranjeras, los griegos de Bactria y los kushanos de Asia Central. Cuando los reyes de Kushán se convirtieron al budismo, su propio imperio se convirtió en una correa de transmisión a través de la cual la cultura hindú se extendió por Asia Central y China.

Mientras tanto, en el centro del país, un verdadero imperio hindú –cuya capital se hallaba en Decán– seguía la política de los mauryas para unificar el norte y el sur. Los Satavahanas (de 120 a. C. a 250 d. C.), instalados en el corazón de la península, estaban particularmente bien ubicados para llevar a cabo esta tarea cuando su poder comenzó a declinar, el sur ya había sido conquistado por el hinduismo y las dinastías sucesivas, tanto en el Decán como en el valle del río Kaveri, eran los campeones del sánscrito y la cultura hindú.

La era Satavahana también estuvo atravesada por el desarrollo del comercio con las regiones mediterráneas, puesto que la ocupación de Egipto por

© Successo / Shutterstock



Escultura. Ganesha, surgida en el siglo IV y V a. C., es una deidad adorada por los creyentes de la religión hindú.

© Iryna Rasko / Shutterstock



Jeroglíficos. Tallados sobre las paredes de un cenotafio de los antiguos gobernantes Maharajas en Bada Bagh.

los romanos había puesto al Imperio Romano en una relación comercial directa con India. De hecho, las excavaciones llevadas a cabo en 1946 en Arikamedu, cerca de Pondicherry, con la ayuda del gobierno francés, permitieron descubrir un almacén romano con cerámicas fechadas y otros artículos de comercio.

En el siglo IV de nuestra era, la tradición imperial despertó con una nueva dinastía conocida como Gupta (320-510). El reinado de los guptas –sobre todo bajo Samudragupta y Chandragupta II– fue un período de grandes logros en las artes, la literatura, la ciencia, la arquitectura, el comercio y los negocios. En efecto, en ese momento, India era el primer país del mundo en matemática, astronomía, medicina y química. Lo que ha sobrevivido hasta hoy de la escultura y la pintura guptas proclama la perfección de los logros de esa época.

Uno de los hechos más memorables del final de la dinastía gupta es la fundación de la Universidad de Nalanda, en el siglo VI, por parte de uno de los líderes locales que pertenecían a esta dinastía. Antes de la segunda mitad del siglo VII, el norte de India ya estaba unificado de nuevo, bajo el emperador Sri Harsa, en cuya corte el famoso peregrino y erudito chino Yuan Chuang vivió por un tiempo.

En el sur de India, dos Estados poderosos y bien organizados –uno situado en la meseta de Decán, el otro en el valle y el delta del Kaveri– supieron mante-

ner la continuidad cultural que hoy sigue siendo característica del sur. De este período datan las grandes tradiciones de la arquitectura dravidiana.

Resistencia al islam

En 712, el islam entró en contacto con India por primera vez, cuando un teniente del califa de Bagdad invadió y conquistó Sindh. Pero los esfuerzos para introducir la fe de Mahoma en India fracasaron, y durante casi 480 años el poder del islam no amenazó seriamente al país, aunque al comienzo del siglo IX el sultán Mahmud de Ghazni lideró una serie de expediciones de saqueo e incluso llegó a anexionar el Punjab occidental a sus territorios.

En 1190, Mohammed Ghori comenzó su campaña de conquista de los reinos de la Península del Indostán. En veinte años, las fuerzas del islam habían derrocado a los reyes del norte de India y establecido el Sultanato de Delhi, que tenía autoridad efectiva sobre todo el valle del Ganges y reivindicaba el resto de la India septentrional. Después, el sultanato fue gobernado durante ochenta años por una sucesión de mamelucos que, a pesar de su incapacidad para estabilizarlo, fueron lo suficientemente fuertes como para consolidar las conquistas militares. Más adelante, los mamelucos fueron reemplazados por la dinastía de turcos Khilji. Bajo la autoridad de Alaudín, segundo monarca de la dinastía, los ejércitos khilji inva-

DE UNA TUTELA A OTRA

1526

Dominio mogol

El jefe turco Babur se apodera de Delhi y Agra, y reina sobre todo el norte del país hasta Bengala.

1556

Consolidación

Bajo Akbar el Grande, nieto de Babur, el Imperio mogol se consolida. Establece una política abierta a los no-musulmanes.

1658

Declinación

El bisnieto de Akbar, Aurangzeb, minará el poderío del Imperio. Su muerte desata el final de la India mogola.

1818

Otra injerencia

Los británicos anexion los estados marathas, que se apropiaron del Imperio de la India septentrional, y controlan casi todo el territorio.

1857

La rebelión de los cipayos

Primer levantamiento masivo contra el Imperio Británico, considerado como el acto de nacimiento del nacionalismo indio.



Mitos hindúes. Para los devotos de esta religión, las vacas son un símbolo de fecundidad y maternidad. En India están protegidas por la ley y no se las puede matar, hostigar, ni siquiera maltratar.



Arte islámico. Qutab Minar, el alminar más alto del mundo, es el monumento islámico más antiguo de Delhi.



Relieves jainistas. Templo del Sol en Ranakpur, Rajastán.

La última colonia

En 1961 se produjo la emancipación de Goa, la última colonia europea en India. Hoy, el más pequeño de los estados del país asiático, se ha convertido en un importante centro turístico.

→ dieron toda India y la bandera musulmana flameó sobre las murallas de Ramesuaram, en el extremo sur.

No obstante, la victoria fue de corta duración. Los hindúes del Decán se organizaron y expulsaron a los musulmanes, que durante más de tres siglos lograron mantener a raya. También en el norte los hindúes llevaron a cabo una vasta reconquista de Delhi. A mediados del siglo XIV, la posibilidad de ver a India convertirse en un país musulmán era lejana, aunque todavía existían sultanatos musulmanes en diferentes regiones.

La unificación de India bajo una autoridad única fue obra de los mogoles. Babur había entrado en la Península del Indostán desde Kabul en 1526. Pero aunque ese mismo año se instaló en Agra, recién en 1556, bajo el reinado de su nieto Akbar el Grande, el Imperio Mogol se estableció de verdad. Akbar llevó adelante una política orientada a conciliar las clases dirigentes entre los hindúes y a utilizar sus talentos en la administración, de modo que, por primera vez desde la conquista musulmana, pudo nacer un Estado nacional que gozaba de la lealtad de todos los sectores de la población. Akbar también emprendió grandes esfuerzos para poner el conjunto de India bajo el dominio mogol.

Su bisnieto Aurangzeb, sin embargo, trató de transformar el Imperio en un Estado musulmán, lo cual tuvo como resultado, durante los últimos años de su vida, una rebelión general de la población hindú que debilitó considerablemente el Imperio. Los marathas del Decán, en particular, fundaron un Estado. Luego de la muerte de Aurangzeb, y como consecuencia del nacimiento de los movimientos nacio-

nalistas y la debilidad de la administración central, India se dividió en una serie de gobiernos feudales que se entregaron a guerras locales.

Conquista territorial

A mediados del siglo XVIII, cuando la autoridad central del Imperio casi había desaparecido, India debió enfrentar el desafío de las naciones occidentales. Vasco da Gama había abierto la ruta a las Indias en 1498, pero aunque los portugueses poseían un indiscutible dominio de los mares –y por lo tanto, el monopolio del comercio marítimo con India–, no fueron capaces de imponer su autoridad en el país, excepto por pequeños enclaves que retenían con la ayuda de los cañones.

Luego vinieron los ingleses y los franceses. Ellos también fundaron en un período de cien años pequeñas factorías en la costa, pero limitaron sus actividades a los legítimos intereses del comercio. Sin embargo, con la caída del poder imperial, surgieron disputas por la sucesión de la administración de las provincias: los establecimientos europeos, en particular la factoría francesa de Pondicherry, bajo la autoridad de Dupleix, y la factoría inglesa de Madrás, comenzaron a intervenir en el conflicto por la sucesión de Karnataka, mientras en Europa sus respectivos países entraban en guerra. En el conflicto que siguió, las fuerzas de la compañía inglesa dirigidas por Clive derrotaron al candidato apoyado por Francia y comenzaron a minar toda influencia política francesa.

Así, con Karnataka y Bengala bajo su control, los ingleses, que contaban con el inmenso poder de



Herramientas chinas. Pescadores indios utilizan una antigua red de origen chino, introducida en Fort Kochi (Kerala) en el siglo XIV. Estas instalaciones son una de las atracciones típicas de este lugar.

la Revolución Industrial del siglo XVIII, comenzaron una política de conquista territorial. La única gran potencia que se encontraron en el camino fue la confederación de los marathas, que se había apropiado del Imperio de la India septentrional durante el período de la anarquía mogol. Tras cuarenta años de lucha, las fuerzas británicas aplastaron a los marathas en una batalla decisiva (1783). Sin embargo, estos últimos conservaron el poder real durante quince años, hasta 1818, cuando los ingleses, tras destruir el poder y anexionar los territorios de los marathas, pudieron reclamar la herencia del Imperio de las Indias.

Durante el siglo siguiente, los ingleses se impusieron el deber de administrar el país como una única entidad política. Los territorios de los jefes indios fueron anexados o puestos bajo protectorado. El último reino independiente del país, el Punjab, fue anexado en 1848. La conquista de India por los británicos era un hecho. Pronto, sin embargo, el pueblo se levantó en una revuelta, el motín de los cipayos (1857-1858), que fue reprimida con mano de hierro (véase Karl Marx, pág. 12). Pero no por eso sus efectos dejaron de tener alcance. La corona británica reemplazó a la Compañía de las Indias Orientales, que hasta entonces había administrado el territorio, y asumió la responsabilidad directa del gobierno.

De 1858 a 1918 se desarrolló una infraestructura digna de un país moderno: ferrocarriles, correos y telégrafos unificaron el país. Un sistema de educación integrado hasta el nivel universitario creó una comunidad de pensamiento. La introducción de leyes civiles y penales modernas, así como el es-

tablecimiento de un sistema jurídico basado en el modelo inglés, son algunos de los logros obtenidos bajo la dominación británica. Pero esta dominación estaba basada en un sentimiento de superioridad racial que condujo a la expulsión de los indios de cualquier participación en el poder político. Como consecuencia, el nacionalismo no tardó en desarrollarse. Y el fenómeno llevó a la fundación del Congreso Nacional indio, en cuanto emanación de una opinión política organizada. A principios del siglo XX, el movimiento se volvió agresivo y una de sus secciones adoptó métodos de acción terroristas.

La Primera Guerra Mundial favoreció en gran medida la extensión del movimiento nacionalista, y cuando, después de la victoria, las acciones británicas demostraron ser muy tímidas en comparación con las promesas de los tiempos de guerra, el movimiento nacionalista, que había encontrado un nuevo líder en la persona de Mahatma Gandhi, se declaró a favor de la independencia. La no-cooperación, un medio de lucha no violento y masivo, fue el método que Mahatma Gandhi puso en práctica. El 15 de agosto de 1947, India obtuvo su independencia y los británicos se retiraron del subcontinente después de 130 años de dominación. ■

1. Esta fue la obra del eminente erudito francés, Deguines, con la ayuda de Maridas Pillay, primer indio formado con los métodos occidentales.

*Vice-rector de la Universidad de Srinagar (Cachemira), ex embajador indio en París.

Traducción: Mariana Saúl

HACIA LA INDEPENDENCIA

1877

Dominación británica

Victoria I, la Reina de Gran Bretaña y de Irlanda, es proclamada emperadora de las Indias.

1885

Conciencia política

El Partido del Congreso (Indian National Council) se funda en Bombay.

1920

El despertar

El Partido del Congreso busca la Independencia por medios no violentos. Gandhi lanza el movimiento de no cooperación con los británicos y de boicot del textil inglés.

1942

Represión

Gandhi lanza la campaña "¡Abandonen India!". El Congreso es prohibido y todos sus líderes arrestados.

1947

Fin del vasallaje

Independencia de India y Pakistán. La partición provoca masacres a gran escala. Nehru se convierte en Primer Ministro de la Unión India.

Cuando los cipayos se levantaron

La rebelión contra el Imperio

por Karl Marx*

En 1857, el Imperio Británico fue amenazado por los cipayos, caballeros de la Compañía de las Indias Orientales, quienes desataron la rebelión anticolonial más sangrienta jamás sufrida por un imperio europeo durante el siglo XIX. Sin embargo, para encontrar paralelos a las atrocidades de los rebeldes, no hay que “ir más allá de la historia de la Inglaterra contemporánea”, como afirmaba entonces Karl Marx que, sin dejar de repudiar los crímenes de los cipayos, denunciaba las crueles represalias imperiales.

Londres, 4 de septiembre de 1857

Los excesos cometidos por los cipayos rebeldes en India son verdaderamente horribles, repugnantes, inenarrables, de esos que sólo pueden esperarse en las guerras de motines, de nacionalidades, de razas y sobre todo de religión; en una palabra, aquellos que la respetable Inglaterra tenía por costumbre aplaudir cuando eran los vandeanos quienes los perpetraban contra los “azules”, o cuando eran las guerrillas españolas contra los infieles franceses, o los serbios contra sus vecinos alemanes y húngaros, o los croatas contra los rebeldes de Viena, o la guardia móvil de Cavaignac o los golpistas de Bonaparte contra los hijos y las hijas de la Francia proletaria. Por más infame que sea la conducta de los cipayos, no es más que un reflejo concentrado de la conducta de Inglaterra en India, no sólo durante la época de la fundación de su Imperio oriental, sino incluso durante los diez últimos años de su larga dominación. Para caracterizar esta dominación, basta con decir que la tortura constituía una institución orgánica de su política fiscal. Existe en la historia humana algo que se parece a la retribución; y es regla de la retribución histórica que sus instrumentos sean forjados no por los ofendidos sino por los propios ofensores.

Los primeros golpes asestados a la monarquía francesa provinieron de la nobleza y no de los campesinos. La rebelión india no fue iniciada por los ryots, torturados, deshonrados y despojados por los británicos, sino por los cipayos, vestidos, alimentados, mimados, atendidos y consentidos por ellos. Para encontrar paralelos a las atrocidades de los cipayos no necesitamos, como pretenden algunos diarios de Londres, remitirnos a la Edad Media, ni ir más allá de la historia de la Inglaterra contemporánea. Basta con estudiar la primera guerra china: un acontecimiento de ayer nomás, por decirlo así. La soldadesca inglesa cometió entonces abominaciones sólo por placer, ya que sus pasiones no estaban santificadas por el fanatismo religioso, ni exasperadas por el odio hacia una raza conquistadora o impuesta por la fuerza, ni provocadas por la feroz resistencia de un enemigo heroico. Mujeres violadas, niños atravesados por lanzas, pueblos enteros quemados no eran más que atroces caprichos, que registraron no los mandarines sino los oficiales británicos mismos.

Excesos y crueldades

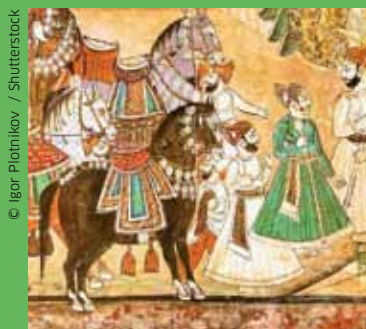
En la presente catástrofe también sería un error absoluto suponer que toda la crueldad está del lado de los cipayos y que toda la leche de la ternura humana fluye del lado de los ingleses. La correspondencia de los oficiales británicos destila odio. Uno de ellos, en una carta desde Peshawar, describe el desarme del Décimo Regimiento de Caballe-

ría Irregular, disuelto por no cargar contra el 55º Regimiento de Infantería indígena tal como le habían ordenado hacer. Suena exultante cuando informa que los hombres no sólo fueron desarmados, sino también despojados de sus abrigos y sus botas, y que tras recibir 12 peniques por cabeza fueron conducidos al borde del Indo, embarcados en botes y lanzados a la deriva del río, en cuyos rápidos, como el remitente se complace en imaginar, todos y cada uno de ellos habrá de morir ahogado. Otro nos informa que una vez, cuando ciertos habitantes de Peshawar provocaron una alarma nocturna al hacer explotar petardos de pólvora negra en honor de un casamiento (una costumbre nacional), a la mañana siguiente los autores de este incidente fueron amarrados y “fustigados de tal forma que no lo olvidarán fácilmente”. Cuando llegaron noticias desde Pindi acerca de que tres jefes indígenas estaban conspirando, sir John Lawrence mandó un mensaje ordenando que un espía asistiera a las reuniones. Tras el informe del espía, sir Lawrence envió un segundo mensaje: “Cuélguenlos”. Los jefes fueron colgados.

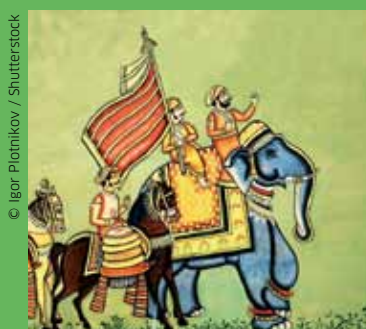
Un funcionario de los servicios civiles de Allahabad escribe: “Tenemos el poder de la vida y la muerte en nuestras manos, y les aseguramos que no somos indulgentes”. Otro afirma, desde la misma ciudad: “No pasa día en que no colguemos entre diez y quince (no combatientes)”. Un oficial escribe, exultante: “Holmes los cuelga por docenas, en ‘bloque’”. Otro, aludiendo al ahorcamiento sumario de un numeroso grupo de indígenas, dice: “Entonces fue nuestro turno de divertirnos”. Un tercero: “Somos firmes en nuestras cortes marciales, y a todo negro que encontramos lo colgamos o lo fusilamos”. Se nos informa desde Benarés que treinta zamindares han sido colgados bajo la simple sospecha de simpatizar con sus compatriotas, y pueblos enteros han sido reducidos a cenizas por el mismo motivo. Un oficial de Benarés, cuya carta aparece publicada en *The London Times*, dice: “Las tropas europeas se han convertido en demonios al oponerse a los indígenas”.

Y no debe olvidarse que, mientras las crueldades de los ingleses se relatan como actos de valentía marcial, y se las cuenta brevemente, simplemente, sin insistir en los detalles indignantes, los excesos de los indígenas, por más chocantes que sean, son deliberadamente exagerados. ¿Quién, por ejemplo, fue el autor del detalladísimo informe que apareció primero en *Times* y luego dio vueltas por toda la prensa londinense sobre las atrocidades perpetradas en Delhi y en Meerut? Fue un pusilánime pastor protestante que vivía en Bangalore, en la región de Mysore, a más de mil millas, a vuelo de pájaro, del teatro de la acción. Los auténticos informes de lo ocurrido en Delhi mostraron que la imaginación del pastor inglés era capaz de alumbrar peores horrores que la salvaje fantasía de un rebelde hindú.

“Sería un error suponer que toda la crueldad está del lado de los cipayos y que toda la leche de la ternura humana del lado de los ingleses.”



Arte... Fresco sobre las paredes del Palacio de Dungarpur.



...tradicional. Otra de las imágenes milenarias que decoran el Palacio.

“Para caracterizar la dominación británica, basta con decir que la tortura era una institución orgánica de su política fiscal.”

Las horribles mutilaciones cometidas por los cipayos resultan más intolerables a la sensibilidad de los europeos que los cañonazos sin cuartel contra las viviendas de Cantón que ordenó el secretario de la Asociación por la Paz de Manchester, o que los árabes quemados en la gruta en la que un mariscal francés los había amontonado, o los soldados británicos desollados vivos con un látigo de nueve puntas por orden de una corte marcial, o cualquier otro procedimiento filantrópico que se use en las colonias penitenciarias británicas. Como todas las cosas, la crueldad sigue las modas, que cambian según las épocas y los lugares. César, un letrado hecho y derecho, relata con candor cómo a muchos miles de guerreros galos se les cortó la mano derecha siguiendo sus órdenes. Napoleón habría tenido vergüenza de hacer algo así. Prefería enviar a sus propios regimientos sospechados de republicanismo a Santo Domingo, para que allí murieran a manos de los negros o la peste.

El Tartufo de la venganza

Las infames mutilaciones cometidas por los cipayos recuerdan las prácticas del Imperio Bizantino cristiano o las prescripciones de la ley criminal del emperador Carlos V, o, en Inglaterra, los castigos por alta traición que registraba el juez Blackstone. Para los hindúes, cuya religión los convirtió en virtuosos en el arte de torturarse a sí mismos, estas torturas infligidas a enemigos de su raza y de sus creencias parecen muy naturales, y deben parecerlo aun más a los ojos de los ingleses que, hasta hace pocos años, cobraban rentas por las fiestas de Krishna, protegiendo y contribuyendo a los ritos sangrientos de una religión de crueldad.

Los rugidos frenéticos de “el viejo sanguinario *Times*”, como lo llamaba William Cobbett, su manera de interpretar un personaje furioso en una ópera de Mozart que se complace, al ritmo de los acordes más melodiosos, con la idea de colgar a su enemigo, luego quemarlo, luego descuartizarlo, luego desollarlo vivo; todo este furor de venganza parecería bastante estúpido si, bajo las declamaciones trágicas, no se distinguieran claramente los trucos de la comedia. *The London Times* carga con demasiada fuerza, y no sólo por pánico. Suministra a la comedia un tema que a Molière se le escapó: el Tartufo de la venganza. Lo que busca, simplemente, es hacer batahola para apoyar los fondos del Estado y encubrir al gobierno. Dado que Delhi no cayó, como las murallas de Jericó, con el soplo del viento, debe aturdirse a John Bull con los gritos de venganza, para hacerle olvidar que su gobierno es responsable del mal que lo aqueja y de las dimensiones colosales que éste adquirió. ■

*Este artículo de Karl Marx fue publicado en *The New York Daily Tribune* el 16 de septiembre de 1857.

Traducción: Mariana Saúl



¿Lenta evolución o camino revolucionario?

El despegue nacional

por Georges Penchenier*

Marzo de 1966. El autor de esta crónica viaja hacia una India supuestamente presa de una terrible hambruna. Exageración mediática. Una vez en tierra asiática, el manejo de los medios de comunicación no parece sorprenderlo tanto como el descubrimiento de un mundo que desconocía: el encuentro de India con la modernidad.

En India es más evidente que en otras partes del mundo que no hay “nada nuevo bajo el sol”. No sólo los textos sagrados previeron todo, sino que vivieron todo. No sorprende entonces ver a devotos parlamentarios afirmar a la tribuna, basándose en textos sibilinos, que los hindúes de los tiempos védicos contaban con naves interplanetarias, o incluso asombrarse de que se quiera fomentar la planificación familiar, cuando India, hace cinco mil años, alimentaba fácilmente –relean los textos– ¡a quinientos millones de personas!

Lo que quiere decir que habría que desplegar cada día la suma de voluntad, energía y paciencia para modificar el curso de las cosas. Nehru era capaz de hacerlo. Lo demostró. Todo lo positivo que se hizo en India, desde la Independencia, lleva su marca. Pero, ¿cuántos de los estudiantes que defendían, hace veinte años, sus ideas siguieron haciéndolo una vez que estuvieron cerca del poder? ¿Cuántos renunciaron por hastío, o porque tenían la sensación de luchar contra molinos de viento? ¿Cuántos, lentamente atrapados por la influencia del entorno, prefirieron dejar hacer, no intervenir, después de haberse esforzado tanto e incluso conocido la prisión?

Y sin embargo, insensiblemente, India se transforma. Toda una nueva generación accedió finalmente a la educación. Por más rudimentaria que sea en algunos pueblos de la jungla, ya no existen las ca-

rencias de hace treinta años. El vicepresidente de la República, Zakir Hussain, contó que un día –cuando era inspector de Educación– había hecho una recorrida por Cachemira: “En tres pueblos, los maestros no sabían leer. –Entonces, ¿por qué los contrataron?–. Porque no había ninguna otra persona capaz de cuidar a los niños, contarles historias y enseñarles algunas cosas, aunque no fuese leer y escribir”.

La India de la Independencia debía elegir entre Gandhi y Nehru, entre el inmovilismo y el movimiento. Indiscutiblemente, eligió a Nehru. Pero, en vez del camino revolucionario que sólo podía romper violentamente con el pasado y acabar con el feudalismo religioso o tradicional, prefirió el lento proceso de la evolución, con todos sus riesgos, todos sus obstáculos. Lo que podía hacer en veinte años, tal vez lo haría en un siglo. Pero, ¿qué es un siglo, cuando se tienen cinco mil años de historia?

La lucha de los jóvenes

La juventud universitaria tiene las llaves y también las ganas de usarlas. Ahora bien, los jóvenes indios de la segunda generación de la Independencia atraviesan una crisis que no sorprende, pero de la que no se sabe cómo saldrán. Se trata del eterno enfrentamiento entre las viejas culturas y el modernismo. Los jóvenes indios de 1960 conocen de golpe problemas similares a los planteados en Francia en ciento cin- ➔

BIOGRAFÍA

Gandhi

por Creusa Muñoz*

Sobre una pira de piedra, ladrillo y tierra, a pocos metros de las aguas sagradas del río Yamuna, cerca de Nueva Delhi, yacía el Mahatma Gandhi luego de que un integrista hindú le quitara la vida el 30 de enero de 1948. Ese día, en Raj Ghat, se congregaron casi un millón de personas para despedir a uno de los líderes políticos y espirituales más importantes del siglo XX (1).

Mohandas Karamchand Gandhi nació el 2 de octubre de 1869 en Porbandar, a mitad de camino entre Bombay y Karachi, al oeste de India. Pertenecía a la subcasta Modh Bania (de la casta Vaishya) en la que en tiempos más remotos, los Gandhi solían ser despenseros. Pero su familia, empezando por su abuelo, Uttamchand, se abocó a la política, ocupando casi por derecho hereditario, el cargo de primer ministro de Porbandar. Mohandas, en cambio, decidió tomar otro camino y marcharse a Londres a estudiar Derecho. Su mujer, Kasturbai, con la que se había casado a los 13 años después de que sus padres, Karamchand y Putlibai, dos devotos hindúes, arreglaran su matrimonio, se quedó esperándolo en su país natal.

Ya de regreso en India, tres años más tarde, con el título de abogado, aceptó casi sin pensarlo un empleo de una firma musulmana de Porbandar que implicaba su traslado a Sudáfrica por un año. Pero Gandhi pasó más de dos décadas en este país en el que forjaría gran parte de su pensamiento político. Rápidamente se erigió como líder y defensor de los derechos de la colectividad hindú en Sudáfrica, después de sufrir en carne propia el racismo en Maritzburg cuando un hombre blanco lo hizo echar de un vagón de tren en el que viajaba por no corresponder la primera clase con su color de piel. La “desobediencia civil”, uno de los métodos políticos que ejecutaba cuando la conciencia moral entraba en franco contraste con las leyes del hombre, fue aplicada por primera vez en tierra africana y sería, junto a los ayunos, el arma no violenta que implementaría Gandhi posteriormente para liberar a India del yugo británico.

Cuando retornó a India, en 1915, el régimen colonial era cada vez más duro. La sanción de la Ley Rowlatt (que extendía los derechos británicos sobre los hindúes) y el posterior baño de sangre en Amritsar en 1919, donde fueron masacradas centenas de personas en manos de las tropas británicas, lo condujeron a la incesante búsqueda de una India libre. Así, convirtió el Partido del Congreso en un verdadero movimiento independentista. Su lucha social –por la igualdad de derechos de los excluidos del sistema como los intocables– y libertaria le deparó casi 6 años de vida en prisión, pero consiguió finalmente liberar a su país del vasallaje colonial en 1947. Sus últimos días fueron empañados por el derramamiento de sangre interreligioso que desató la partición de su nación, en Pakistán y la Unión India, y que se cobró –y aún se cobra– miles de vidas, entre ellas la suya.

1. Véase Louis Fischer, *Gandhi*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1999.

→ cuenta años, desde mediados del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX, por los filósofos, las ideas revolucionarias, el maquinismo. Problemas a los que se sumó incluso la cuestión nuclear.

La mayoría de ellos perdieron la fe, si alguna vez la tuvieron. Pero están atrapados en las contradicciones entre la tradición y los imperativos de la vida moderna. A menudo, al terminar sus estudios o cuando se casan, se ven prisioneros del entorno familiar, cuya influencia sigue siendo considerable. Es curioso que la familia, en India, nunca encontró su justo lugar en la sociedad, entre el individuo y la colectividad. Desborda. Invade uno y otro lado. Los jóvenes hindúes aún no se casan según sus gustos, sino que padecen los matrimonios arreglados. Y año tras año, al parecer, el número de suicidios de jóvenes novias aumenta.

Así, lo logre o no, la juventud universitaria india busca liberarse. En su lucha encuentra tantas dificultades como los parias en la suya (1). Pero los estudiantes cuentan con dos ventajas: primero, desde luego, sus estudios, que los ubicarán mañana en los puestos clave de la nación; luego, la mezcla que se produce en sus filas, por las buenas o por las malas, entre individuos provenientes de diferentes sectores, pertenecientes a etnias o religiones diferentes.

Hay un lugar en India donde sopla ese espíritu y donde se eliminaron los prejuicios y las costumbres seculares. Se trata de Trombay, el centro de energía atómica, instalado hace una decena de años en un parque inmenso en las afueras de Bombay (2). Que un puñado de jóvenes científicos haya tenido, luego de la Independencia, la idea y la voluntad de lanzar a su país a la carrera nuclear, es una clara demostración de la vitalidad de las nuevas generaciones indias. Nehru no se equivocó al respecto y dio inmediatamente su consentimiento al profesor Homi J. Bhabha para que conforme su equipo.

Tres años antes de que muriera en el avión que se estrelló en el Mont Blanc y que lo llevaba a Europa para participar de un encuentro internacional de científicos nucleares, me reuní con el profesor Bhabha en Trombay. Era un hombre franco, dinámico y sobre todo competente. Se había formado en Cambridge en una época en la que los ingleses consideraban completamente inútil –si no peligroso– crear en India facultades de ciencias.

Pero Bhabha no era solamente un científico; era un entrenador de hombres. Los ingenieros en Trombay no ocultaban la admiración que le tenían. Supo crear un espíritu totalmente nuevo en India, un “espíritu de equipo”. Sólo se rodeó de jóvenes. La mayoría de los técnicos de Trombay tienen menos de 40 años e ironizan fácilmente sobre la mediana edad de los responsables de la India moderna. Sus disputas con la administración son además legendarias. Bhabha, quien nunca aceptó someterse a las exigencias retrógradas de la burocracia india, no dudaba en pasar por encima de los numerosos funcionarios dirigiéndose directamente a Nehru.

Desde la muerte de “Panditji” (3), esto se volvió más difícil, pero el profesor Bhabba tenía aún tres razones para imponer sus puntos de vista: no estaba cuestionado en su terreno, era parsi y estaba vinculado a la poderosa dinastía de los Tata. Pero actualmente los ingenieros de Trombay corren el riesgo de caer en manos de la administración, lo que, de un modo más evidente en India que en otras partes, significa lentitud, mala organización, multiplicación de intermediarios, pérdida de tiempo, formalismo e incompetencia.

En Trombay, me encontré con francófonos, lo que es bastante raro en India. Entre otros, el jefe de ingenieros Sethna, que vivió un año en Francia, y V. K. Lyo, jefe del laboratorio de isótopos, que estudió cinco años en la Sorbona y dos años en Saclay. Además del placer que podía sentir hablando un poco francés, me parecía respirar en Trombay un aire maravillosamente tonificante. Estos hombres no vivían en la irrealidad. Hablaban de sus logros sin confundirlos con sus esperanzas. Manifestaban también, serenamente, sin complejos, sus dificultades. Por primera vez, tenía la sensación de no toparme con ninguna reticencia, la certeza de hablar con gente que estaba segura de lo que decía y que no engañaba con las cifras.

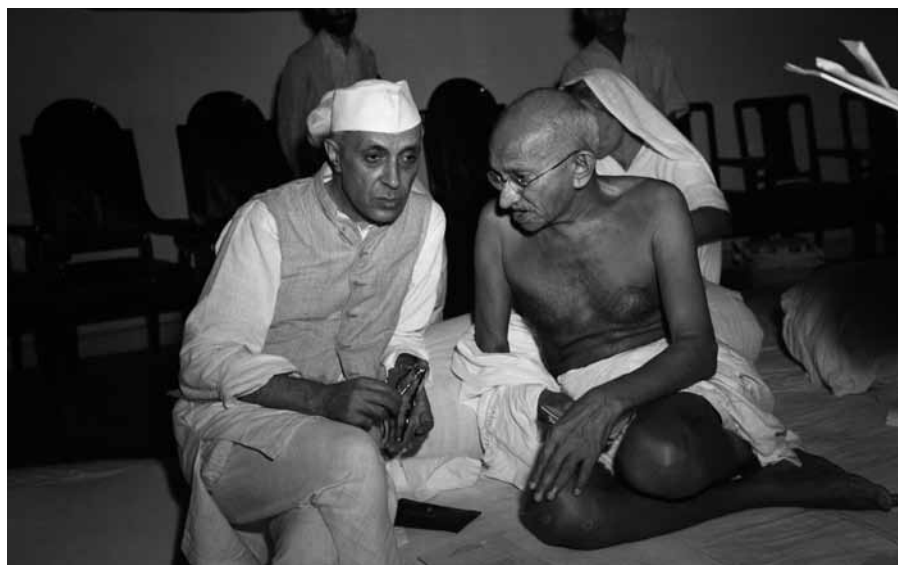
Pregunté si tenían problemas con los tradicionalistas. “En absoluto –respondieron–. ¿Acaso no sabe que todo está escrito en los *Vedas*? Podemos hacer lo que queramos, nunca sorprenderemos a los sacerdotes.” ¿Y el problema de las castas? “Aquí no se plantea”, afirmó un ingeniero. Y, palmeando el hombro de su vecino, dijo: “Aquí tiene a un brahmán, pero nunca nos da la oportunidad de darnos cuenta de ello”.

En pocas manos

Trombay es sin duda un caso excepcional. Se trata de una flamante creación, en un campo revolucionario. Los resultados son notables. India es actualmente una de las más grandes potencias nucleares del mundo. Los trabajos del equipo de Trombay refieren esencialmente al equipamiento electrónico, los isótopos, las mutaciones agrícolas –cuyo interés puede imaginarse en un país subdesarrollado y superpoblado– y el uso de la energía atómica para la electrificación del país.

Las centrales hidroeléctricas, que dependen del clima, tienen un rendimiento demasiado impredecible. Este año, por ejemplo, en Kerala numerosas fábricas debieron cerrar por falta de electricidad y las demás trabajan al 50%. India está obligada pues a recurrir a las centrales térmicas. Ahora bien, el precio de costo del kilovatio-hora nuclear es menor al del kilovatio-hora térmico.

Finalmente, debemos hablar de la bomba. Si bien los ingenieros de Trombay son tan discretos sobre este tema como las autoridades de Delhi, se rumorea, en cambio, que los estudios finalizaron. Habría, sin



Arquitectos de la Independencia. Jawaharlal Nehru y el Mahatma Gandhi, miembros del Partido del Congreso, fueron figuras clave en la lucha por la emancipación de India.

embargo, divergencias sobre la naturaleza del detonador, y escuché decir que el profesor Bhabba tenía intenciones de terminar su estadía en Europa con una escala en Israel que nada tenía de turística.

Trombay es un ejemplo apasionante para la joven generación, pero existen en India otras industrias piloto, totalmente indias, como la aeronáutica o la Hindustan Machine Tools, o con participación técnica extranjera, como las metalúrgicas. Para ser competitivas –generalmente no lo logran–, estas industrias están obligadas a mantener los salarios a un nivel extremadamente bajo. Si un obrero especializado puede considerarse afortunado con respecto a sus compatriotas (4) por cobrar 250 rupias por mes, los jóvenes ingenieros, en cambio, deben estar impulsados por un gran espíritu de sacrificio para conformarse con los 200 que les ofrecen en las industrias del Estado.

Si logran conseguir un puesto en una de las grandes industrias privadas, alcanzan salarios cinco veces más altos, pero que aún están lejos de los que podrían cobrar en el extranjero. Razón por la cual muchos jóvenes, al terminar sus estudios, abandonan el país. Existe allí también, para la salud económica india, un peligro que no debe subestimarse.

Cuando se habla de industria, los mismos nombres surgen con frecuencia. Dos de ellos dominan la economía moderna de India: Birla y Tata. Los demás se ubican muy lejos detrás, pero pertenecen a grandes magnates. En Ranchi, por ejemplo, en Bihar, donde el gobierno indio construyó con los rusos y checos un vasto complejo metalúrgico dedicado a la industria pesada (5), el director general T. R. Gupta rechazó el salario de 4.000 rupias por mes que le propo-



Padre fundador. Antigua rupia de metal con el rostro de Gandhi.

Hambre

Según la FAO, en 1990 el Índice Global del Hambre era de 30,3 en India, cifra considerada alarmante. En 2012, si bien descendió hasta el 22,9, la situación sigue siendo sumamente preocupante en un país que se encuentra dotado de los recursos necesarios para combatir este flagelo.

POLÍTICA

Una dinastía eterna

por Nicolas Jaoul*

El compromiso político de los Nehru se remonta a Motilal Nehru, un abogado de la casta de los brahmanes descendiente de una antigua familia de notables, que tomó la dirección del Congreso en 1919. Jawaharlal, su hijo, estudió derecho en Gran Bretaña, antes de convertirse en abogado y de comprometerse con el movimiento de lucha anti-británica al lado de Mahatma Gandhi. Consideró a éste como su padre espiritual, más allá de que se diferenciaba por su asumida modernidad y su inclinación por el socialismo. A partir de la Independencia, Nehru asumió como Primer Ministro e implementó hasta su muerte una política fundada en principios laicos en el marco de un modelo de desarrollo industrial planificado inspirado en la URSS, y en el plano internacional, una política de no-alineamiento que le confirió a India su prestigio como joven nación en la escena mundial. A su muerte, su hija Indira, que adoptó el nombre de Gandhi tras casarse con un musulmán, Feroze (que no tenía nada que ver con la familia Gandhi), llegó a la presidencia del Partido a través una facción conservadora que buscó servirse de su nombre para tener el dominio de la organización.

Pero rápidamente se emancipó de esa tutela, lo que provocó una escisión. Elegida por una gran mayoría al término de una campaña electoral que buscaba presentarla al lado del pueblo contra la pobreza, reveló contra toda expectativa, una personalidad autoritaria: impuso el estado de emergencia en India (1975-1977). Su hijo Sanjay se impuso a su lado sin ningún mandato y aplicó las decisiones más controvertidas de este período, donde se llevó a cabo una campaña de esterilización de los hombres pobres y numerosas destrucciones de villas miserias en las metrópolis con el fin de “embellecer” el país. Indira fue asesinada por miembros de su guardia, de religión sij, en 1984.

Su hijo Rajiv, fue presionado por el Partido para tomar su liderazgo. Se colocó a la cabeza del país después de una victoria aplastante e inició una era de apertura económica. Pero dejó un vacío en el Partido del Congreso, tras ser víctima de un atentado en Sri Lanka en 1991. El Partido persuadió a su viuda, Sonia, de ser la encargada de encauzar el declive electoral que había sufrido en los 90. Lo que permitió al Partido ganar las elecciones en 2004, sacando a los nacionalistas hindúes del poder. Sonia dejó a Manmohan Singh el cargo de Primer Ministro. Pero ella sigue jugando un papel importante en el Partido y en la vida política del país. Rahul, el hijo que Sonia tuvo con Rajiv, hoy se presenta como futuro líder del Partido del Congreso.

*Investigador afiliado al Centre d'études de l'Inde et de l'Asie du Sud de Paris. Profesor de Historia Moderna de India en el Institut National des Langues et Civilisations Orientales de Paris.

→ nía Delhi. “No necesito ese dinero –sostuvo–; ya soy lo suficientemente rico. Soy dueño de seis empresas privadas, que me representan 200.000 rupias por mes. ¿De qué me serviría cobrar otras 4.000, que no harían más que aumentar mis impuestos? Como me informaron en Delhi que no podía trabajar sin salario, acepté cobrar por principios 1 rupia por mes.”

Por más rico que sea, Gupta está lejos de alcanzar la notoriedad y el poder de J. R. D. Tata, heredero de una dinastía persa que se remonta al siglo XII, emigró a India a fines del siglo XIII y adquirió el nombre de Tata hace catorce generaciones. Son discípulos de Zoroastro, adoradores del fuego, todos sacerdotes a título hereditario de esta religión antigua que ninguna persecución pudo jamás hacer desaparecer completamente, y cuyos últimos fieles subsisten, miserables, en el corazón del desierto iraní, o millonarios en Bombay. En India, los parsis son apenas unos cientos de miles, pero tienen en sus manos la economía del país. Se llama Gandhi, como el marido de Indira; Mehta, como el autor del plan quinquenal; Bhabha, como el director de la agencia nuclear, o finalmente Tata, como J. R. D.

El clan Tata

Son innumerables las empresas que pertenecen a Tata: Tata Sons Ltd, que es el mayor *trust* indio; la Indian Tube Company; las centrales hidroeléctricas Tata; las refinerías de aceite; las textiles; la Tata Chemicals Ltd; la editorial Tata; la compañía de seguros Tata; el cemento Tata; Air India, fundada por la familia y de la que J. R. D. siguió siendo director general tras su nacionalización en 1953; la Tata Fison Ltd; las empresas Tata de exportación-importación; el Taj Mahal Hotel de Bombay...

Pero la obra más impresionante de la dinastía es sin duda alguna Jamshedpur. Se trata, en el estado de Bihar, de una ciudad conquistada en la jungla en 1907 y en la que actualmente viven trescientos mil habitantes que dependen enteramente del clan Tata. Jamshedji Tata, fundador de la ciudad, le dio su nombre. Todo lo que este hombre fuera de serie ha tocado se transformó en oro. Sus descendientes no hicieron más que aumentar el patrimonio y, en señal de reconocimiento, construyeron en el parque de Jamshedpur un monumento en honor a su ancestro.

El emplazamiento fue elegido admirablemente. El carbón está al norte, a doscientos kilómetros; el hierro, al sur, a ciento cincuenta; los yacimientos de cromo y antimonio, a ciento ochenta kilómetros, al oeste; finalmente, el puerto de Calcuta, a sólo doscientos treinta kilómetros, al este. Todo aquí es Tata: las rutas, los puentes, los canales, las viviendas, la electricidad. Un lago artificial de alrededor de dos kilómetros asegura un caudal suficiente, incluso en período de sequía.

Jamshedpur agrupa a dos empresas Tata: la metalúrgica Tisco, que provee actualmente dos millones de toneladas de acero (6) y espera alcanzar los cuatro millones en los próximos diez años, y la fábrica de locomotoras y camiones Telco, inaugurada en 1945.

Tisco emplea a cuarenta mil trabajadores; Telco, a veinte mil. J. R. D. Tata colocó a la cabeza de Telco, hace dos años, al general Verma, un hombre delgado, muy recto, alerta. Estuvo al frente de la dirección de armamento, luego asumió el mando de las tropas de Cachemira. Pero, en 1962, tuvo diferencias con su ministro, Krishna Menon, al producirse el ataque chino. Abandonó el ejército y viajó a Inglaterra. J. R. D. Tata lo hizo regresar. Verma llevó consigo, a la dirección de Telco, a cuatro oficiales de su ex estado mayor, entre ellos a un teniente coronel que se ocupa de las relaciones públicas.

Consecuencias dramáticas

En Jamshedpur, fui al mercado de los domingos, colorido, tumultuoso como todos los mercados de India. Aunque se trate de una ciudad muy moderna, las vacas pasan entre los puestos y atrapan de un bocado un manojo de zanahorias por un lado, una lechuga por el otro, en medio de los insultos de los comerciantes, pero sin que nadie piense en echarlas. Aquí y como en otras partes, éstos compiten con los *sadhu* (“hombres santos”) hirsutos y sucios que, platillo en mano, aceptan con total indiferencia las donaciones en especie de los comerciantes. En el mercado de Jamshedpur, pude una vez más comprobar lo que tantas veces me repitieron: hay profusión de zanahorias, papas, cebollas y arvejas, a 7, 8 o 10 annas el kilo, es decir, aproximadamente 50 centavos. Pero nadie las compra, ya que no forman parte de las costumbres alimenticias.

Y volvemos al problema esencial. Más aun cuando aquí, en Bihar, el arroz se vende libremente pero cuesta, es verdad, 1,20 rupias el kilo, es decir, más que en los estados racionados. Así, se presentan dos paradojas: por un lado, la gente, aun cuando tenga hambre, se niega a reemplazar sus cereales habituales (arroz o trigo, según las regiones) por verduras; por otra parte, algunos estados venden cereales libremente, mientras que otros están racionados (doscientos cuarenta gramos por día en Hyderabad, ciento cincuenta en la provincia de Madrás, ciento cuarenta en Kerala).

Es en Kerala donde este último tiempo la situación es particularmente tensa. Es cierto que los disturbios tuvieron, en parte, motivaciones políticas. Pero, después de todo, ya que el gobierno central consideró oportuno encarcelar a los dirigentes comunistas, anular las elecciones y administrar directamente la provincia, deviene al mismo tiempo responsable de lo que sucede. No puede tomárselas con nadie, pues que ya no existe un gobierno local.

El argumento político no explica todo. Kerala es una región productora de bananas, café y maní, productos de exportación que desde hace años hacen que ingresen en India importantes divisas. El gobierno central consideraba esto muy positivo. Lamentablemente, esta producción agrícola se hizo en detrimento del cultivo de arroz. La escasez de este año no podía sino tener consecuencias dramáticas en una

región que, ya en tiempos normales, recibía arroz de otras regiones de India. La ración, originalmente fijada en ciento veinte gramos por día, correspondía a la que los japoneses les daban a sus prisioneros durante la guerra. Es claramente insuficiente, y genera necesariamente carencias graves en el organismo si no se come otra cosa. Es el caso de los habitantes de Kochi y Travancore, decidida y estúpidamente hostiles a cualquier otra alimentación.

Sin embargo, los disturbios tuvieron como efecto llamar la atención de Delhi sobre el desafortunado Kerala. Indira Gandhi inauguró su ascensión al poder aumentando la ración de ciento veinte a ciento cuarenta gramos. Luego lanzó apremiantes llamados a los demás Estados –la mayoría de los cuales, además, hicieron oídos sordos o se limitaron a promesas–. El rico Punjab, consumidor de trigo, proveyó no obstante en enero diez mil toneladas de arroz, suficientes para asegurar tres comidas a cada uno de los habitantes de Kerala. Bihar, donde el arroz se vende libremente, decidió por su parte ofrecer cinco millones de toneladas; Madrás, al que Indira Gandhi solicitaba treinta mil toneladas, respondió que no las tenía...

La situación de Kerala es dramática; pero la de Rajastán, Gujarat, Bengala y las provincias centrales no es muy diferente. Los campesinos, como cada vez que el hambre amenaza, debieron recurrir a los usureros para poder comprar en la ciudad y en el mercado negro el arroz con el que no contaban en sus pueblos. Ahora bien, la usura en India es una institución demasiado antigua para que no se la tome en serio. Con gran seguridad, los funcionarios del régimen afirman que los usureros desaparecieron gracias a la reforma agraria, y que actualmente los campesinos pueden pedir dinero prestado a los bancos o a las cooperativas. Los funcionarios del régimen se olvidan de señalar que las cooperativas, al igual que los bancos, piden garantías, y que la mayoría de los campesinos –en todo caso, los obreros agrícolas– son incapaces de otorgarlas. ■

1. Tras una campaña impulsada por un erudito intocable, el Dr. Ambedkar, cientos de miles de parias se declararon budistas. Para los que eran aldeanos, esto no modificó en absoluto su situación social.
2. El más grande de los tres reactores de Trombay produce cuarenta megavatios.
3. Nehru había rechazado su título de *Pandit* [en India significa “Doctor” y se aplica a los Brahmanes]. Pero los indios no renunciaron a éste. Agregaron además el sufijo “ji” que es honorífico en el país. Se dice *Gandhiji*, *Panditji*, *Shastriji*...
4. Un maestro gana 70 francos por mes; un policía o un chofer de taxi, 100 francos; un profesor de secundario, 200 francos; un profesor universitario, un mínimo de 250 francos.
5. El complejo de Ranchi abarca más de cinco kilómetros cuadrados. Ya emplea a cuatro mil obreros, pero dará trabajo a dieciocho mil personas cuando alcance su máximo rendimiento en 1969.
6. Es decir, alrededor de la mitad de la producción total de India.

*Periodista. Este artículo fue publicado íntegramente bajo el título: “Inde: opération survie. Cette année en Amérique, un producteur de blé sur cinque travaille pour elle”, *Le Monde diplomatique*, París, marzo de 1966.

Traducción: Gustavo Recalde



© Organ Alle / Shutterstock

Arroz. India tiene la segunda área de cultivo más grande del mundo.

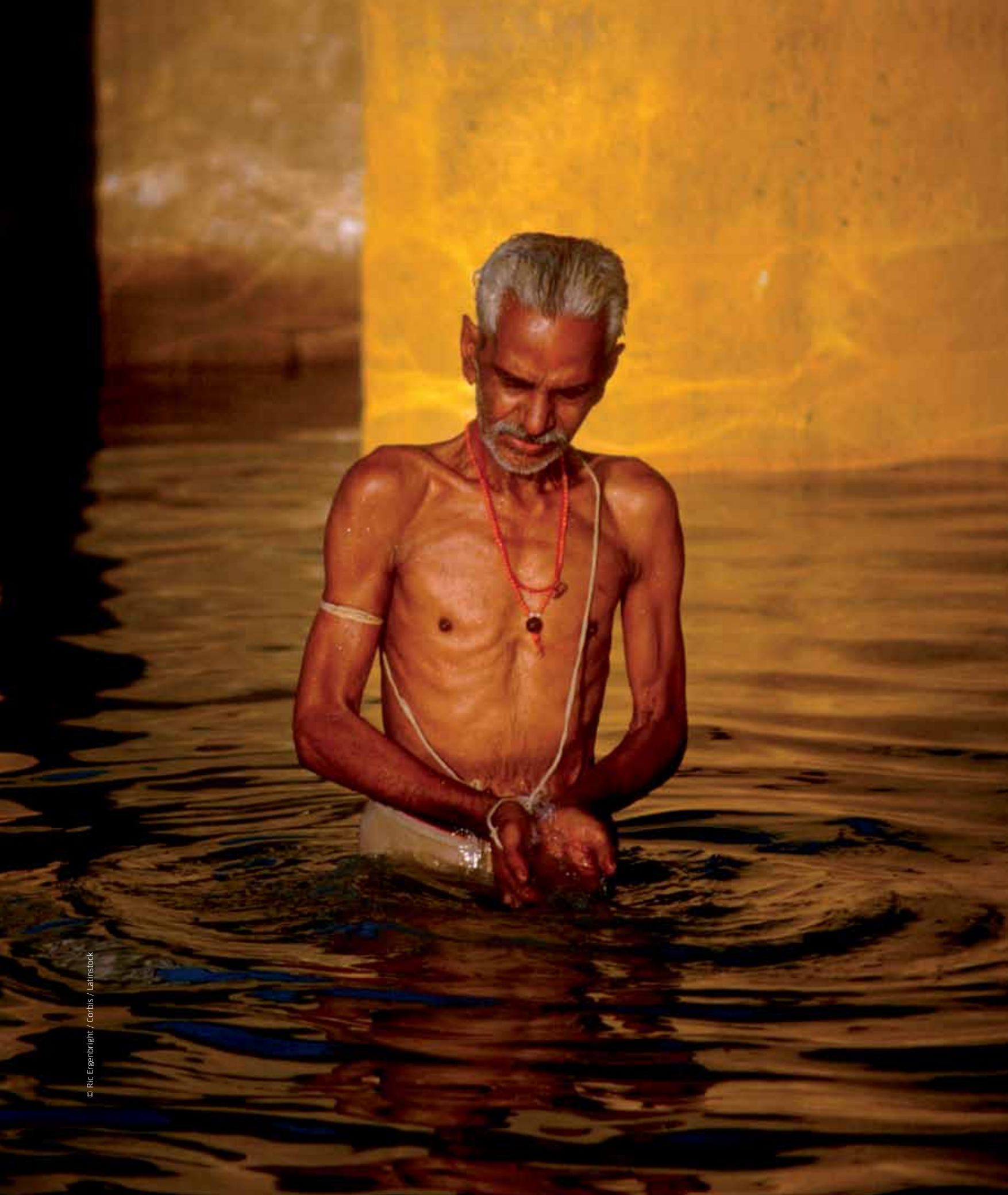


© Plus Lee / Shutterstock

Telas. Uno de los principales productos de exportación del país.

Oligopolio nuclear

India, como los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU –Inglaterra, Francia, Rusia, China y Estados Unidos–, Pakistán y Corea del Norte, tiene la bomba atómica. Pero no forma parte del Tratado de No Proliferación nuclear. También es uno de los once Estados que poseen capacidad para enriquecer uranio a nivel comercial.



2

Entre patriarcado y modernidad

INDIA

HACIA ADENTRO

En India las contradicciones no colisionan, simplemente conviven. La emergencia en el plano económico y cultural no puede ocultar el atraso social. El arraigado sistema de castas, la precariedad de la condición tanto de las mujeres como de los musulmanes y un campesinado que ha quedado relegado a la informalidad y la pobreza son la contracara de su fulgurante éxito económico.





Los límites de la emergencia

Éxito económico, fracaso social

por Cecilia Pérez Llana*

Puesto en jaque el modelo de desarrollo que prevaleció hasta los años noventa, la profundización de la apertura económica se presentó como la panacea de los males que aquejaban al país. Pero el crecimiento económico que acompañó a este proceso no se tradujo en inclusión social.

Una profunda crisis económica seguida por una batería de reformas neoliberales marcaron un punto de inflexión en el desarrollo indio. No sorprende: una receta seguida en muchos países, aunque esta vez implementada por India, para salir del atolladero económico en el que se encontraba sumergida en los albores de los años noventa. Las medidas ulteriores son bien conocidas: desregulación del comercio exterior, promoción de inversiones y privatización de empresas estatales... Pero a diferencia de lo sucedido en otros países emergentes, el sector que más se abrió al capital extranjero fue el de la telefonía celular y las inversiones extranjeras se dirigieron principalmente a los servicios de informática y de telecomunicaciones (1).

Resultado: el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) promedió el 6% anual en los noventa (2), cayó el índice de pobreza y mejoraron los indicadores básicos de desarrollo humano, como la mortalidad infantil. Sin embargo, otras cifras sociales no resultaron tan alentadoras: la inequidad en el ingreso y el trabajo informal, principalmente entre las mujeres. En efecto, mientras que el consumo de los pobres no mostraba signos de mejoría, el de la clase alta cambiaba sustancialmente hasta acercarse a los estándares del mundo desarrollado. Un dato no menor es que durante la última década creció la demanda de oro, que culturalmente está ligado a la riqueza y a la prosperidad. Para-

dójicamente para los defensores de la ideología neoliberal, mientras la economía estuvo planificada por el Estado, el nivel de inequidad en India era importante pero similar al de los países avanzados.

Entre subsidios e impuestos

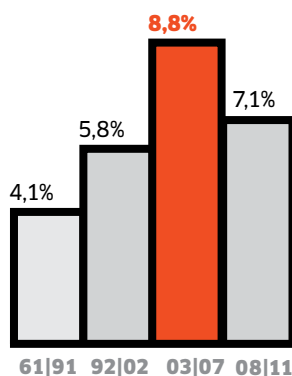
Durante los años dorados de las reformas económicas crecieron casi todas las ramas de actividad, lo que impactó favorablemente en el consumo de la población y en el ingreso por habitante. Los indicadores económicos fueron realmente alentadores entre 2003 y 2008: crecimiento anual del PIB del 8,9% y del 5,6% de inflación, bajo déficit fiscal y en cuenta corriente, y una alta tasa de inversión, que trepó al 38%.

El gran flujo de capitales internacionales, una política fiscal prudente, bajas tasas de interés y una amplia disponibilidad de fondos generados tanto por el ahorro público como por el privado, logran explicar este propicio contexto macroeconómico. Además, India logró capitalizar el *boom* global en materia de telecomunicaciones y aumentó sus exportaciones de servicios en un 25% anual. A esto se sumó un hábil manejo del tipo de cambio, que evitó la apreciación de la rupia (3).

Pero las políticas para combatir las debilidades estructurales de un país que crecía a una velocidad inusitada no fueron suficientes. Esta situación quedó al descubierto en 2008 e impactó en su economía en →

Despegue económico

(crecimiento promedio anual del PIB por periodos)



© Paul Prescott / Shutterstock

Infraestructura. Símbolo de entrada en el mundo moderno los medios de transporte se renuevan al tiempo que subsiste una economía pre-capitalista. Una sociedad con contrastes tanto económicos como sociales.

→ el marco de una crisis global. De un crecimiento de casi el 10% antes de la crisis, India pasó al 6,5% durante 2008-2009.

El talón de Aquiles de su desarrollo está justamente en el insumo clave para el crecimiento: la energía. El aumento de la demanda de electricidad ha superado ampliamente los niveles de producción. Si bien la inversión en generación eléctrica se duplicó desde 2007, algunas de las nuevas plantas no entraron en funcionamiento por falta de materia prima ya que las empresas locales no pueden hacer frente a los precios de mercado de la energía. A ello se suman las dificultades de transporte y la brecha que existe entre la producción de carbón y su demanda, y entre los costos de producción y los precios de venta. Resulta curioso que India cuente con la quinta reserva mundial de carbón e importe un cuarto de lo que consume a precios internacionales, mientras que el valor doméstico se encuentra muy por debajo del mismo.

La bonanza económica, de este modo, sufrió una desaceleración en 2009: el crecimiento se debilitó, la inflación comenzó a ser verdaderamente un problema, y el déficit en cuenta corriente aumentó. La abrupta caída de las inversiones empeoró la situación fundamentalmente cuando el gobierno combate el rojo en cuenta corriente en gran medida a través de los flujos de capitales foráneos.

Un nuevo paquete de medidas, que inicialmente causaron un repunte de los indicadores, contribuyeron a profundizar los problemas estructurales de la economía india. El gobierno de Manmohan Singh pi-

votó entre las políticas keynesianas y las de carácter liberal, entre los subsidios y los recortes impositivos y entre la eliminación de los primeros y la re-implementación de los segundos. Si bien así se logró mantener el ritmo de crecimiento del PIB, las políticas de estímulo provocaron un aumento de la deuda pública en un contexto de menor recaudación impositiva e inflación, caída de las exportaciones, aumento de las importaciones, desaceleración de las inversiones extranjeras e insuficiencias graves en infraestructura y energía. Esta conjunción de factores provocó el actual cuello de botella que atraviesa su economía.

El crecimiento indio se ubica entre los más altos del mundo pero la reciente desaceleración causada por las limitaciones de la oferta energética separan a India de la realidad económica que hoy viven otros países emergentes. China, que también tiene debilidades energéticas estructurales, desde hace años viene implementando la “diplomacia de los recursos naturales”, que implica concretar inversiones millonarias en países que están dotados de los mismos, no sólo en emprendimientos energéticos y alimenticios, sino también en infraestructuras necesarias para poder transportarlos a su territorio. Pero Nueva Delhi aún no sigue el camino de Pekín.

La mayor parte de India no se parece en absoluto a la imagen de dinamismo que transmite al exterior su sector de servicios y la prosperidad de la clase media. De hecho, las desigualdades económicas, sociales y regionales son abismales. Peor aun cuando, según datos oficiales de marzo de 2012 (4), la inequidad

El desastre de Bhopal

La fuga de gas tóxico de una fábrica de pesticidas de Bhopal, perteneciente a Union Carbide, provocó la muerte de más de 8.000 personas en 1984 y aún sigue teniendo graves secuelas en la salud de la población local. En 2010, veintiséis años después del desastre, los dirigentes indios de la empresa recibieron condenas leves.

aumentó tanto en áreas urbanas como rurales, incluso de estados pujantes como Punjab, Kerala, Bihar, Madhya Pradesh y Assam.

La nostálgica mirada hacia los éxitos de la década del noventa llevaron al gobierno a buscar un relanzamiento de las políticas estrella de aquel entonces. Las autoridades indias aumentaron el precio del diesel y los límites a las cantidades de energía subsidiada, dos medidas tan impopulares como esenciales para contrarrestar el déficit fiscal. Así, el gobierno avanzó en una nueva ola liberalizadora para atraer capitales. En ese sentido, se eliminaron las restricciones para adquirir deuda de las empresas y del Estado. También se lanzó un mega paquete para obras de infraestructura que apunta a revertir la brecha entre la oferta y la demanda de carreteras, puertos, ferrocarriles, y para proyectos energéticos, luego de que en julio de 2012 un apagón generalizado dejara sin electricidad a más de 700 millones de usuarios.

Mirando al Sur

La participación india en el comercio mundial en 2011 fue del 1,7% para las exportaciones y del 2,6% para las importaciones, promediando el 2,15%, un crecimiento relevante si se lo compara con el 0,7% de comienzos de 2000. En 2012 se registraron casi los mismos resultados. El comercio internacional representa actualmente alrededor del 50% del PIB.

La mayor necesidad de energía y de alimentos para satisfacer la demanda interna de una población creciente, llevaron a India a mirar más allá de su política “*Look East*”. A la vez, en el actual contexto de

del sistema financiero y una mayor participación de los países emergentes en las instituciones multilaterales como el FMI, el Banco Mundial y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En suma, ambos países luchan por una democratización en la toma de decisiones del escenario internacional. El apoyo indio al reclamo argentino sobre las Islas Malvinas fue fundamental para el avance de esta relación bilateral (6).

De todas maneras, el estatus de socios estratégicos aún está lejos de ser alcanzado, como el que fue estipulado entre Argentina y China en 2004. Una de las posibles causas es que mientras las autoridades chinas salieron al mundo para negociar con países ricos en recursos naturales sin importar su ubicación geográfica, India todavía no ha salido de Asia por estar abocada fundamentalmente a sus asuntos internos. Probablemente siga el mismo camino que China en el futuro. De hecho, el comercio bilateral, que es la antesala de las relaciones políticas de alto nivel, viene creciendo en forma sostenida durante los últimos años.

India es un país de contrastes, con una economía dual. Mientras, por un lado, recibe grandes flujos de capitales y es líder en la exportación de productos de alto contenido tecnológico y tiene un papel protagonista en las negociaciones internacionales, más de la mitad de su población se emplea en la agricultura de subsistencia, que en gran parte queda relegada a la informalidad; más del 30% de su población se encuentra bajo el nivel de pobreza, y padece serios problemas relacionados con la desigualdad de género.

El gran desafío indio no es otro que lograr que el crecimiento del PIB se traduzca en mayor inclusión



© Jorg Hackmann / Shutterstock

Ventas. El comercio callejero es moneda corriente en las ciudades.



© Artek / Shutterstock

Producción. La industria crece a pasos agigantados.

India capitalizó el *boom* global en materia de telecomunicaciones y aumentó sus exportaciones de servicios en un 25% anual.

crisis global, con una Europa que no se recupera y con Estados Unidos con un magro crecimiento, los países de América Latina, que no sufrieron directamente su impacto, se han convertido en mercados apetecibles para sus empresas, productos y servicios de alto contenido tecnológico.

La relación política entre Argentina e India cobró un fuerte impulso en 2009 a través de dos acontecimientos: el primero fue la apertura de una representación comercial argentina en Bombay en sintonía con la estrategia nacional de diversificación comercial, y el segundo, y más importante, la visita de Estado de la presidenta Cristina Fernández a India en octubre del mismo año. Fue entonces cuando se sentaron las bases para avanzar hacia una “asociación estratégica”.

Uno de los factores que sin lugar a dudas contribuyó a un relanzamiento de la relación bilateral fue el surgimiento del G20 como principal institución de “gobernanza global” a partir de 2008 (5). En ese foro Argentina e India vienen promoviendo una reforma

social y bienestar de la población, y evitar así uno de los problemas fundamentales de los países emergentes: la disociación entre los exitosos indicadores macroeconómicos y las mejoras concretas en la calidad de vida de sus habitantes. ■

1. Véase Gloria Báez, “India-Argentina, un desafío y una oportunidad para la vinculación económica comercial”, CEPAL, IICA, Buenos Aires, 2005.
2. Los datos económicos que figuran en este artículo fueron extraídos del FMI, del *Trade Policy Review* de la OMC, Comtrade y de la CIA.
3. Véase Shankar Acharya, “India after the Global Crisis”, ICFAI Foundation for Higher Education, Nueva Delhi, octubre de 2012.
4. *The Hindu*, “Inequality has gone up, notwithstanding dip in poverty”, Nueva Delhi, 2012.
5. Véase Sebastián Laffaye, Cecilia Pérez Llana y Néstor Edgardo Stancanelli, “Radiografía económica de la mayor democracia del mundo”, *Res Diplomática*, N° 3, Buenos Aires, junio de 2008.
6. Véase la declaración conjunta de India y Argentina del 14 de octubre de 2009, www.mea.gov.in

*Politóloga y periodista.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur



La brutal opresión de las castas

por Purushottam Agrawal*

La política de empleos reservados, aplicada tras años de incesantes luchas de los movimientos sociales para mejorar la suerte de las castas y las clases más castigadas de India, genera menos controversia por su ampliación de cupos a los “intocables” que por su extensión a otras clases desfavorecidas que, poco a poco, van ganando peso en la escena nacional.

En abril de 2006, el ministro indio de Desarrollo de Recursos Humanos anunció la ampliación de los cupos de puestos reservados (*reservations*) a “otras clases postergadas” (*Other Backward Classes*, OBC) en las instituciones educativas financiadas por el Estado. La decisión suscitó cierto descontento entre los estudiantes, los profesionales liberales y otros sectores de la clase media. Pero, al haber consenso entre los partidos políticos –tanto de izquierda como de derecha– sobre la medida, las protestas fracasaron.

Lejos quedó el violento movimiento de protesta que, en 1990, se opuso a la decisión del entonces primer ministro, Vishwahnath Pratap Singh, de extender los cupos de contratación (*reservations*) en la función pública. El “consenso” político actual refleja a la vez la creciente influencia política de las OBC en estos últimos años y la tendencia a poner los “puestos reservados” al servicio de objetivos políticos inmediatos.

A diferencia de Estados Unidos, donde la pertenencia a un grupo se autoproclama, el dispositivo indio de *reservations* funciona sobre la base de cupos para empleos en la función pública, o puestos en la enseñanza, acordados a grupos pertenecientes a ciertas

castas designadas administrativamente (1). Dichos cupos no son establecidos por organismos privados independientes: es el gobierno –el de la Unión o el de los diferentes estados– el que los fija, y desde ese momento son obligatorios. Se trata de extender el sistema al conjunto de las empresas privadas.

El 15% del total de puestos en los colegios y las universidades está reservado a las castas clasificadas (*scheduled castes*) que representan a los dalits (“intocables”), y el 7,5% a las tribus clasificadas (*scheduled tribes*). Estos porcentajes son proporcionales al porcentaje que ocupan estas castas y tribus en la población. Durante mucho tiempo oprimidas y estigmatizadas como “intocables”, las primeras son definidas oficialmente por la administración. Las tribus clasificadas, por su parte, representan a las poblaciones tribales que fueron social y geográficamente excluidas.

Oportunismo político

La política de empleos reservados no tuvo demasiada oposición. Expresamente prevista por la Constitución, es el resultado de los movimientos sociales y políticos que intentaron mejorar la suerte de las llamadas *depressed classes* (clases deprimidas) según

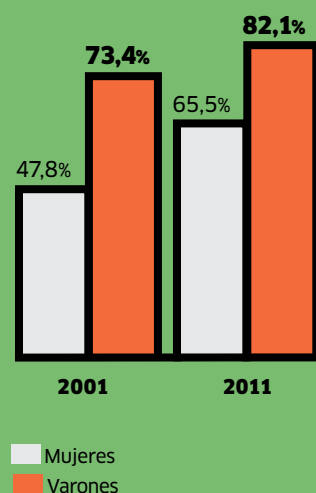
el discurso oficial de la administración colonial. Dichos movimientos, a veces rivales, lograron juntos hacer valer la necesidad de una política de cupos (*reservations*). Al haber creado la historia y la práctica de la “intocabilidad” una profunda sensación de culpa en la sociedad india, surgió la necesidad de una política específica en favor de dichas castas.

Las OBC también fueron excluidas de la estructura del poder social en grados diversos. Pero esta segregación no tiene punto de comparación con la que padecieron las castas y tribus “clasificadas”. Las OBC, por su parte, no sufrieron el estigma de la “intocabilidad”. Algunas de ellas gozan incluso de cierto poder económico y social.

Por lo demás, la exclusión no fue igual para todos. En algunos grandes estados de India (2) las OBC dominan también la escena política, mientras que sólo una minúscula fracción de la elite política y social de los “intocables” logró, recientemente, hacer sentir su presencia. Por eso, el incremento de los cupos en favor de las OBC genera controversia. Ningún partido político se atreve a oponerse, sin embargo, debido a su peso político en la balanza electoral. Además, Vallabhbhai Patel, Primer Ministro adjunto en el primer gobierno tras la Inde- ➔

Avances educativos

(tasa de alfabetismo en mayores de 15 años, por sexo)



→ pendencia y una de las personalidades más poderosas del movimiento por la libertad, pertenecía a la comunidad de las OBC.

En cambio, no fue sino recientemente que las castas bajas pudieron constituir una muy pequeña elite política y social, que sigue siendo, sin embargo, más simbólica que sustancial. Si bien el [entonces] presidente de la Corte Suprema y el de la Comisión Grant –en favor de la igualdad en las universidades– pertenecían a las castas bajas, las condiciones de vida de la mayoría de los “intocables” distaban de ser satisfactorias. El sistema de “puestos reservados” formaba supuestamente parte de un conjunto más vasto, que incluía una reforma agraria, el acceso a la educación primaria y al empleo en las zonas rurales. Pero hubo consenso político para ignorar estos cambios estructurales que debían producirse.

Sistematización de la identidad social

Al igual que cualquier sociedad que padece estructuras desiguales legitimadas por la tradición, India necesita una política voluntarista para asegurar la inserción de personas de orígenes sociales y culturales diversos. Sin embargo, cabe preguntarse sobre el papel central, exclusivo, del criterio de casta en estos esfuerzos de inserción.

El sistema de castas, fenómeno típicamente indio, refleja una estratificación y una jerarquía arraigadas. Pero, contrariamente a la idea general, la jerarquía ritual no siempre coincide con el grado de control real del poder social y político. Así, en términos rituales, los brahmanes se encuentran supuestamente en la cima, pero, en los hechos, la “supremacía” es patrimonio de quienes controlan las tierras y los partidos.

Es cierto que esto sucedió en todos los períodos históricos, incluido el de India “antigua”: la ideología política de la dinastía de los Gupta quería que el rey legitimara su poder “por sus proezas en el campo de batalla” y no por su papel de “jefe sacrificador” en los rituales brahmánicos (3). Más cerca en el tiempo, los miembros de la familia real del estado de Kapurthala –que se hizo famoso por el *best seller* de Javier Moro, *Pasión india* (4)– pertenecían a la casta kalal (vendedores de alcohol), una casta shudra (“impura” desde el punto de vista ritual) que el discurso político actual incluye dentro de las “castas postergadas”. Los brahmanes “supremos” no dudaron, sin embargo, en legitimar a la familia real. Ejemplos similares abundan en las leyendas y la historia india.

La noción de casta fue concebida en la tradición hindú. Superando su proclamado igualitarismo, otras tradiciones religiosas, como el islam o el cristianismo, también la internalizaron por oportunismo político. Sin embargo, según Nicholas B. Dirck, “fue bajo la dominación británica que el término ‘casta’ logró por sí solo expresar, organizar, y sobre todo ‘sistematizar’ las diferentes formas de identidad, co-

munidad y organización sociales de India” (5).

“Sistematizando” una identidad social única, el poder colonial convirtió a la casta en un instrumento investido de un poder sin precedentes para aquellos que buscaban estar “representados” en el régimen. Por lo demás, la política de los “puestos reservados” se implementó originalmente en 1921 en el Estado Presidencial de Madrás (que agrupaba a los actuales estados de Tamil Nadu y Andhra) y en 1918 en el Estado Príncipesco de Mysore (hoy Karnataka). En ambos casos, a la mayoría de las castas no brahmanes se las consideraba “postergadas”.

La idea de reservarles empleos, que desde entonces forma parte de la vida política de los estados del Sur de India, recién apareció efectivamente en los estados del Norte en los años 60. En esa época, la cuestión dependía de los distintos estados, hasta que en 1990 el gobierno federal decidió implementar las recomendaciones de la segunda “Comisión sobre las Castas Postergadas”, más conocida con el nombre de Comisión Mandal (por su presidente): se trataba de reservar el 27% de los puestos en la administración –incluso a nivel federal– a las “otras clases postergadas”.

Mecanismos de exclusión

La Constitución incita pues al gobierno a tomar medidas en favor de las “clases postergadas en términos sociales y educativos”, distintas de los “intocables”. De hecho, el término “clase” se convirtió en sinónimo de “casta”. A lo largo de los años, la conciencia de casta no hizo más que afianzarse, en lugar de extinguirse. Más grave aun, la cuestión de la multiplicidad de los mecanismos de exclusión quedó relegada a un segundo plano, a raíz de la exclusividad del criterio de casta. Un proyecto de ley que prevé reservar empleos a las mujeres en las instancias legislativas [hasta 2007] dormía en los cajones (6) porque el *lobby* de las “otras clases postergadas” y los “intocables” se opone a ello, rechazando toda dilución del sistema de cupos de empleos ligados a la idea de casta. Se niegan a ver que el patriarado representa un mecanismo de exclusión igualmente fuerte, más aun cuando el sistema de castas es extremadamente patriarcal.

Si la Comisión Mandal recomendó cupos de contratación del 27%, fue a partir de la evaluación según la cual las OBC representaban el 54% de la población total. Pero el último censo de castas se remonta a... 1931. Desde entonces, sólo los “intocables” son censados. No existen pues datos confiables sobre la proporción de OBC. E India no dispone más de un sistema transparente que permita clasificar una casta en esta categoría. La primera Comisión sobre Castas, que presentó su informe en 1955, clasificó 2.399 castas como “postergadas”, pero la Comisión Mandal elevó ese número a 3.743, dando a entender –involuntariamente– que en veinticinco años el número de castas postergadas había aumentado (7).



En la calle. Miles de personas de las castas bajas viven sin techo.



Tradición. Hace siglos las castas eran corporaciones profesionales y hereditarias. La correspondencia de la casta con su respectiva corporación se respetaba. Hoy, por costumbre y creencia, a menudo sigue vigente.

La política de los “puestos reservados” adolece de una anomalía fundamental: se justifican sus fundamentos invocando ideas democráticas como el fortalecimiento político (*empowerment*) de los marginados y su inserción en la estructura del poder, pero esto deja de lado la realidad de los mecanismos de exclusión en la sociedad india. Así, se contribuyó a reducir las múltiples identidades al mero símbolo de una identidad de casta. El sistema de cupos se convirtió en un mecanismo de representación de identidad de casta y no de fortalecimiento político de los ciudadanos marginados de la República. Anclada en identidades predeterminadas, semejante “representación” milita contra la dinámica democrática que, por su parte, supone una deliberación y una elección de los representantes.

Estas cuestiones surgieron en el verano boreal [de 2006], cuando algunos propusieron implementar un sistema de inserción más general. Al hacerlo, partían de la necesidad de tener en cuenta todas las desventajas generadas por factores tan diferentes como la casta, el sexo, el desequilibrio en el desarrollo de la infraestructura de una región y la falta de acceso a una enseñanza de calidad. Se trataría de una discriminación positiva con múltiples índices (Multiple Index Related Affirmative Action, MIRAA, por su sigla en inglés), sistema que evaluaría numéricamente los diferentes factores de exclusión y ayudaría al o a la postulante a sobrelevar la exclusión y la discriminación acordándole puntos compensatorios en función de la privación sufrida (8). Por su parte, el economista Satish Des-

hpande y el politólogo Yogendra Yadav sugirieron incluso la creación de un “índice de puntos compensatorios de la privación” (9).

La Comisión Nacional del Conocimiento (National Knowledge Commission, en inglés), un comité de consulta designado por el Primer Ministro y encargado de analizar los medios para convertir a India en una “superpotencia del conocimiento”, se hizo eco de la propuesta de la MIRAA en un informe sobre el estado de la enseñanza superior (10). Sin embargo, sólo se trata de una expresión de deseos: el gobierno ya anunció los cupos asignados a las OBC, y comenzó a implementarlos... ■

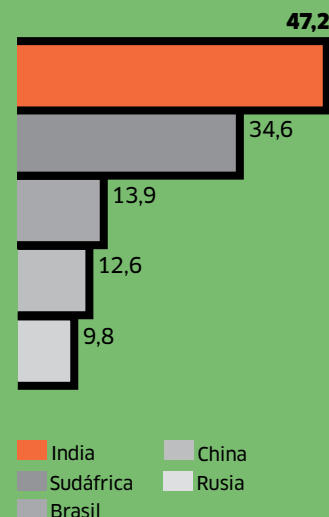
1. Las castas establecen jerarquías en la sociedad; se pertenece a ellas desde el nacimiento.
2. Entre ellos: Uttar Pradesh, Bihar, Tamil Nadu, Maharashtra, Gujarat.
3. David Lorenzen, *Who Invented Hinduism?*, Yoda Press, Nueva Delhi, 2006.
4. Javier Moro, *Pasión india. La verdadera historia de la princesa de Kapurthala*, Seix Barral, Barcelona, marzo de 2006.
5. Nicholas B. Dirk, *Castes of Mind*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2002.
6. En las elecciones locales se reserva a las mujeres un tercio de los puestos. Pero no existe ningún cupo para la educación o los empleos públicos.
7. Shri Prakash, “Reservation Policy for Other Backward Classes”, *The Politics of Backwardness*, Nueva Delhi, 1977.
8. Purushottam Agrawal, “Beyond Caste”, *Tehika*, Nueva Delhi, 13-5-06.
9. “Redesigning Affirmative Action”, *Economic and Political Weekly*, Bombay, 17-6-06.
10. “Report to the Nation 2006”, Nueva Delhi, 12-1-07.

*Profesor de la Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi.

Traducción: Gustavo Recalde

Mortalidad infantil

(cada 1.000 nacimientos, año 2011)



Pirámide social

El sistema de castas, de origen hindú, se basa en el supuesto grado de pureza y determina la actividad de cada devoto. Se puede clasificar en 5 grupos: los brahmanes, los kshatriyas, los vaishyas, los shudras y los dalits (intocables). Los dos últimos –las castas bajas– representan más del 60% de la población de India.





Una cultura, varios dioses

La devoción hinduista

por Ysé Tradan Masquelier*

Ampliamente mayoritario en India, el hinduismo despierta en los círculos fundamentalistas las ansias de cambiar el Estado laico por otro hindú. Los musulmanes –la principal minoría religiosa– a veces son incluso postergados por las castas más bajas de la sociedad.

Con mil millones de creyentes, el hinduismo es hoy la religión de una sexta parte de la humanidad. Es ampliamente mayoritario en India, donde el 83% de la población, es decir, cerca de 900 millones de personas, se identifican en él. En Nepal es la religión de Estado, y otras naciones del subcontinente –Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka– tienen minorías hindúes importantes. Se desarrollaron “diásporas” en las islas del Océano Índico, el Sudeste Asiático, Sudáfrica y en Occidente (principalmente Gran Bretaña y Estados Unidos). El término singular “hinduismo” es engañoso, porque oculta una extraordinaria diversidad de doctrinas, cultos y sabidurías que nunca fueron unificados por una autoridad central o una construcción dogmática. Sin embargo, se justifica porque esa abundancia descansa en una cultura religiosa común que se ha expresado a lo largo de los siglos por su fidelidad a los textos fundadores, la devoción hacia las grandes divinidades, la creencia en un tiempo cíclico y en la reencarnación, la búsqueda de la liberación definitiva, y una ética que valoriza tanto a la familia como a la vida de renunciamiento.

En India, las experiencias y los saberes religiosos se apoyan en un corpus de textos antiguos, los *Veda*, compuestos durante el segundo milenio antes de nuestra era, pero constantemente retomados

y reinterpretados hasta hoy. Esos textos celebran divinidades que crearon el mundo confiriéndole un orden (*dharma*) y que lo gobiernan a través de una multiplicidad de fuerzas que los ritos humanos alimentan y hacen perdurar. Sus autores, los grandes *rishis*, que no son personajes históricos, recibieron revelaciones bajo la forma de visiones y las transcribieron en una lengua refinada, el sánscrito, vehículo privilegiado de los saberes sagrados. Una noción esencial es la de brahmán, el Ser, el absoluto que se expresa a través de la palabra divina creadora y las fórmulas litúrgicas eficaces. El creyente aprende y recita los *Veda* y, al interiorizarlos, comprende cómo colaborar con el *dharma*, el orden original, y con la continuación del mundo a través de la acción ritual, *rita*. Es ésta una responsabilidad fundamental; al individuo se le exige cumplir con ciertas condiciones de exactitud y de pureza, llevar a cabo un esfuerzo constante de conformidad con principios intangibles. La sociedad védica estaba dominada por una clase de especialistas, teólogos, exegetas, liturgistas: los brahmanes, de los cuales los guerreros, los comerciantes y los artesanos recibían las iniciaciones y los saberes.

El período que transcurre desde el siglo VIII al siglo IV antes de nuestra era es un tiempo de crisis filosófica que, al poner en cuestión la autoridad de →

RELIGIÓN

Musulmanes, una minoría

por Wendy Kristianasen*

“La mayoría de los 154 millones de musulmanes –el 13,4% de la población total y, por lo tanto, la principal minoría india– ha quedado afuera del ‘milagro indio’” [...] “Según datos oficiales, los musulmanes muy pobres serían mucho más pobres que los hindúes pobres. Estarían ubicados en el nivel, y a veces incluso por debajo de él, de las castas bajas hindúes y de los dalit” [...] “La población musulmana es también la menos educada” [...] “Una cuarta parte de los niños de 6 a 14 años nunca fueron escolarizados o han abandonado la escuela. La tasa de alfabetización de la comunidad es del 59% (contra el 65% a nivel nacional). Sólo un 4% está presente en las mejores universidades; y los musulmanes sólo ocupan un 5% de los puestos gubernamentales. Muchos ejercen su profesión de artesanos (los hindúes son más bien comerciantes), pero la globalización ha dificultado sus actividades. Cuando logran subir en la escala social, lo hacen principalmente gracias a ‘dones’ particulares”.

“¿Cómo explicar el malestar actual? Seguramente perduran odios profundos entre quienes vivieron en 1947 el traumatismo de la partición, la Independencia y la transferencia de poblaciones enteras. Desde los años 20, con el ascenso del Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS), la derecha hindú comenzó a promover la noción de *rashtira* (nación) hindú, cuyo pasado glorioso habría sido interrumpido bajo el reinado de los mogoles. Pero fue a partir de los años 80 cuando la política nacionalista del Bharatiya Janata Party (BJP) y de sus aliados se dedicó a marginar a la comunidad musulmana. Nadie ignora que las diásporas hindúes en Estados Unidos y otros lugares contribuyeron generosamente a la promoción de esos objetivos. Según Shoma Chaudhury, ‘la gente ve la separación entre hindúes y musulmanes como una línea de falla civilizatoria. Durante un tiempo, los padres fundadores (Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru) la contuvieron, recurriendo a la noble retórica de la democracia’. Pero durante los treinta y cuatro años que siguieron a la Independencia no se vieron más que ‘episodios de violencia’. Como los asesinatos del Mahatma Gandhi, el 30 de enero de 1948, por un activista hindú, y de Indira Gandhi, el 31 de octubre de 1984, por dos de sus guardias sijs. Después, desde los años 80, la derecha hindú ‘adquirió una cierta gloria en un momento en que el Partido del Congreso (en ese momento en el poder) perdía la suya. En 1992, la demolición de la Mezquita Babri, en Ayodhya, traumatizó a la población y engendró una ola de violencia en toda India. Diez años más tarde estallaron motines en Gujarat. El conflicto de Cachemira reforzó los temores, y el BJP acusó a los musulmanes de colocarse del lado de Pakistán. E India en su conjunto estuvo de acuerdo”.

*Periodista. Este texto está conformado por fragmentos del artículo “Una grieta que amenaza a India”, publicado en *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2009.

Traducción: Lucía Vera

→ la religión védica, la transforma profundamente y da nacimiento al hinduismo propiamente dicho. Maestros espirituales recorren el valle del Ganges predicando ideas nuevas: el Buda fue uno de ellos, pero también Mahavira, el fundador del jainismo, una escuela hermana del budismo, mucho más radical en su ascetismo. Otros maestros, fieles a su herencia védica, tomaron distancia respecto del ritualismo excesivo y poco motivante en el cual había caído, y la reinterpretan en un sentido más interior: sus enseñanzas están transcritas en los *Upanishads*. Estos textos, a menudo dialogados, muestran hombres que buscan liberarse del sufrimiento, elegir una vida recta, conseguir las condiciones para la paz del corazón y la meditación. Establecen una identidad entre el lugar central del ser humano, que denominan *atman*, el “sí”, y el brahmán védico, del cual hacen el pivote inmóvil de la manifestación cósmica. Al mostrar que una vida de renunciación, por la libertad interior que favorece, aleja de las angustias de la pasión y del apego, y acerca a un gozo estable, esos sabios fundan vías espirituales que están siempre vivas en la India contemporánea.

A partir del siglo IV antes de nuestra era se desarrolla un proceso histórico de vasta amplitud, el de la *bhakti*, creencias cristalizadas en torno a un Dios supremo, Vishnu para unos, Shiva para otros. La *bhakti* define un Ser por encima de los demás dioses, independiente del cosmos, responsable de su periodicidad cíclica y de los mundos sucesivos que crea, sostiene y deshace. En esta nueva configuración religiosa, el *Bhagavad Gita* (siglos IV-II a. C.) ocupa un lugar único; constituye el texto fundador de los grandes cultos medievales y hoy se sigue meditando y aprendiendo de memoria. Su fuerza reside en la síntesis que opera entre los datos más antiguos como el rito, el sacrificio y el conocimiento, y los nuevos conceptos de acción desinteresada, de renunciamiento y de liberación del ciclo de las existencias. El hecho de que allí la enseñanza está dada por Vishnu-Krishna, un gran Dios Providencia que mantiene el *dharma* y acepta una relación directa con sus devotos, le otorga una sacralidad particular. En la misma época, otras tradiciones se cristalizaron en torno a la figura de Shiva y de esa gran diosa a la que se llama Shakti, “la Energía”. Además de esas tres grandes divinidades, los hindúes honran a Ganesha, el dios con cabeza de elefante que patrocina el conocimiento y los proyectos; Rama, una encarnación real de Vishnu; Kumara, el hijo de Shiva que representa la eterna juventud... y muchos otros.

El impacto de Occidente

Sin embargo, la ortodoxia brahmánica no pretendía dejarse desposeer de su autoridad por esos cultos con manifestaciones a veces excesivas. Reaccionó encuadrándolos mediante una reflexión teológica y litúrgica y haciendo más rígida la noción de *dharma*. Los tratados brahmánicos definen la estruc-

© Dirk Ott / Shutterstock



Holi Festival. Es una de las celebraciones más populares de los devotos de la religión hindú.

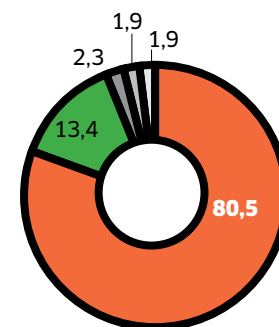
© A.P. / Shutterstock



Ritual de la cúrcuma. Antigua tradición del sur del país; los fieles se bañan con la sustancia de esta planta.

Principales creencias (porcentaje de fieles)

2001



■ Hindúes
■ Musulmanes
■ Cristianos
■ Sijs
■ Otros

tura de una sociedad que sigue siendo religiosa en sus fundamentos: insisten en la jerarquía de castas, la importancia de los ritos de pasaje que marcan el ritmo de la existencia, la necesidad del desprendimiento, que se lleve una vida en el mundo o fuera de él. Establecen un código muy estricto de prohibiciones y observancias, destinadas a obtener y preservar la pureza ritual y moral. A menudo muy conservadores, los círculos que produjeron esos textos fueron cuestionados por las escuelas de los renunciantes, sobre todo shivaístas, que hicieron de la transgresión de las normas establecidas un símbolo de su libertad espiritual.

Durante el segundo milenio, el hinduismo se reparte en una multitud de grupos que se afilian a maestros diferentes; se escinde en tradiciones locales: las del sur, menos perturbadas por las invasiones musulmanas, funcionaron como conservatorios de la memoria religiosa; las del norte, en contacto con el islam, evolucionaron hacia formas de monoteísmo. En todas partes, la religión se expresa como devoción hacia una divinidad atenta a los sufrimientos de sus adeptos y servida por un cuerpo de sacerdotes dentro de su templo, que muchas veces se convierte en lugar de peregrinación. Las fiestas, numerosas, espectaculares, son la ocasión para el encuentro entre castas y para frecuentar a los renunciantes y a los grandes espirituales. Resplandecen notables escuelas de santidad y se de-

sarrolla toda una literatura mística; resultan muy ricos los contactos entre santos hindúes y sufistas musulmanes.

Desde comienzos del siglo XIX el hinduismo evoluciona bajo el impacto de Occidente; se vuelve más ideológico e identitario. En Bengala, grandes pensadores leen a los filósofos de las Luces y tratan de reformar los arcaísmos –sistema de castas, condición de la mujer, matrimonio de niños– que la religión alentaba. Algunas décadas más tarde, en reacción al proselitismo cristiano y musulmán, se estructura un militante hindú de inspiración fundamentalista y xenófoba. Cuando en 1947 nacen India y Pakistán, la pertenencia comunitaria constituye un desafío mayor. Hoy, la tentación del repliegue identitario hacia una “India hindú” sigue viva en algunos círculos nacionalistas, pero la democracia india sigue fiel al legado de Nehru: un laicismo respetuoso de todas las comunidades. ■

*Doctora en Ciencias de las Religiones, especialista en hinduismo, es profesora en la Universidad de París-Sorbona, en el Instituto Católico de París y en la Escuela de Lenguas Orientales. Es autora, entre otros libros, de *L'hindouisme* (Bayard, París) y *Un milliard d'hindous. Histoire, croyances, mutations* (Albin Michel).

Traducción: Lucía Vera



© Neale Cousland / Shutterstock

Dioses. Esculturas típicas de los templos hindúes.



El despertar de las mujeres

por **Bénédicte Manier***

Las manifestaciones de protesta tras la violación de una estudiante en Nueva Delhi en diciembre de 2012 despertaron la esperanza de un cambio en la mentalidad india. Sin embargo, la ausencia de un proceso judicial justo para los presuntos culpables, no es un signo auspicioso.

Algo nunca visto en Nueva Delhi. Manifestaciones multitudinarias en protesta por una violación: miles de mujeres y de hombres se reunieron para reclamar por el calvario sufrido por una joven de 23 años que el 28 de diciembre de 2012 murió como consecuencia de sus heridas.

Si los jóvenes de la clase media india salieron a las calles se debe, en principio, a que este crimen tocó a uno de los suyos: una estudiante proveniente de una familia campesina modesta que llegó a la capital para estudiar, como lo suele hacer esta generación en pleno ascenso social. Una generación nacida con la globalización, que a menudo estudió en el extranjero y que es económicamente independiente, que ha comenzado a experimentar la igualdad entre los sexos, tanto en la universidad (donde las jóvenes son tan numerosas como los hombres) como en el trabajo. En efecto, el alto nivel de crecimiento económico de la última década abrió posibilidades de empleo a las mujeres. Además del ámbito público, donde se cuentan 2,9 millones de activas en 2005 (1), ocuparon sectores que van viento en popa: los servicios tecnológicos, aéreos, la industria farmacéutica... Ellas representan, por ejemplo, el 32% de los tres millones de empleados oficiales de la tecnología de la información y de los servicios informáticos (2). La tasa de la población activa pasó, por otra parte, del 19,7% en 1981 al 25,7% en 2011.

Esta violación, sucedida en el seno de esta minoría urbana, fue una ocasión de catarsis. En las manifestaciones se expresó el rechazo a la dominación

de los hombres. De modo que lo que hizo irrupción en la escena pública en diciembre de 2012 no es otra cosa que un choque de culturas entre la India “de las sombras”, modelada por tradiciones patriarcales, y la India “que brilla” –la famosa *shinning India*– cuyo símbolo es esta juventud emancipada.

La región noroeste del país, donde está ubicada la capital, sigue marcada por esta cultura patriarcal. Constituye por otra parte la *Foeticide Belt*, la zona que más elimina los fetos femeninos. Pues la inferioridad de las mujeres se manifiesta desde la concepción por la selección de los nacimientos a favor de los varones. Estos últimos perpetúan el nombre y el patrimonio familiar, mientras que la presencia de niñas se considera inútil, incluso perjudicial: casarlas implica pagar una dote que endeuda a sus familias por años. Esta preferencia se traduce en millones de abortos selectivos que, aunque hayan sido prohibidos por una ley en 1994, dejan una población desequilibrada: India cuenta con 940 mujeres cada 1.000 hombres (3).

Esta dominación masculina tradicional explica también una tasa elevada de violencia conyugal. Más del 37% de las indias casadas soportan violencia sexual y psíquica (4). De siete a ocho mil de estos crímenes suceden aproximadamente por año y están ligados a la dote (son cometidos por maridos que quieren extorsionar a su familia política para obtener más dinero) (5). Aunque sólo se registran casos particulares, el número real de estos crímenes es bastante superior. Según el National Crime Records Bureau →

En el cerco de la tradición

Si bien en el escenario político las mujeres van conquistando más espacios, el peso de la tradición y el poco respeto a las leyes perpetúan las desigualdades de género en la sociedad.

India dio a las mujeres papeles políticos de primera línea, pero sin que estos trajeran aparejada una mejoría general de su suerte en los aspectos más importantes de la sociedad. Se trata de una de las tantas paradojas de este país.

Indira Gandhi fue primera ministra de 1966 a 1977, después de 1980 a 1984. Su nuera Sonia Gandhi preside el Partido del Congreso desde 1998. Pratibha Patil, que proviene de este partido, ocupó la Presidencia de la República (puesto honorífico) desde 2007 hasta 2012; la Cámara baja del Parlamento (*Lok Sabha*) es dirigida desde 2009 por Meira Kumar y el territorio de Delhi está gobernado también por una mujer, Sheila Dikshit, desde 1998.

Sin embargo, las desigualdades entre los sexos siguen siendo profundas. Dos factores en particular impiden que el mundo político influya sobre la evolución de la sociedad: el peso de las prácticas sociales tradicionales y el débil respeto de las leyes. Así, a pesar de una ley de 2005 que les otorga el mismo derecho a heredar que a los hombres, la mayoría de las mujeres están privadas de la herencia y excluidas de la propiedad de la tierra. Además, el 70% de las indias viven en el medio rural, donde permanecen sometidas al padre o al marido y disfrutan muy poco del desarrollo económico. Tanta es la diferencia en materia de igualdad entre el hombre y la mujer que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) clasifica a India en el puesto 129 sobre 146 países, e incluso en el penúltimo lugar (justo antes de Afganistán) en Asia del Sur.

En política, gracias a las cuotas, las mujeres conquistaron el 36,8% de las bancas en los consejos municipales de los pueblos, lo que representa un millón de diputadas en el país. Pero sólo ocupan el 10,8% de los escaños en la *Lok Sabha*, y una ley para instaurar una cuota de un tercio de diputadas está en suspenso desde... 1996.

B.M.

Traducción: Florencia Giménez Zapiola

→ (NCRB) indio, entre 1990 y 2008 se ha duplicado el número de violaciones y se comete en promedio, de acuerdo a datos oficiales, una cada veinte minutos.

Aunque no alcanza para explicar este aumento, sin duda, la mayor cantidad de hombres tiene su influjo. Estadísticamente, la vinculación entre los dos fenómenos no está establecida, pero la población hace a menudo la relación: en los pueblos del *Foeticide Belt* (en los estados de Punjab, Haryana, Rajasthan...) muchas familias ya no dejan a sus hijas ir solas a la escuela o al campo, mientras que los médicos de los dispensarios del pueblo dan cuenta regularmente de violaciones colectivas perpetradas por jóvenes solteros con deseos de casarse.

Tradicionalmente, las agresiones sexuales reflejan también las relaciones de castas, en particular en las zonas rurales. Mujeres dalits soportan con frecuencia la violencia de los hombres de casta alta, pues son víctimas de una doble desventaja: mujeres, y fuera de toda casta. Con frecuencia, sólo ellas llevan el deshonor de la violación, en un contexto de impunidad de los agresores y de silencio complaciente de la sociedad. ¿La violación cometida en diciembre de 2012 en Delhi cambiará la situación?

En la capital, el acoso sexual se extendió al transporte público. Las violaciones han aumentado en los campus, en los trenes suburbanos y en las paradas de colectivo a la noche. Nueva Delhi presenta un número elevado de violaciones declaradas: 572 en 2011, mucho más que las violaciones señaladas en Bombay (221), Calcuta (46), Madrás (76), Bangalore (97) e Hyderabad (59) (6).

Fracturas sociales

La violencia sexual, al volverse más urbana, se hizo también más visible en los medios. Las mujeres reaccionaron asistiendo a cursos privados de auto-defensa especialmente abiertos en las grandes ciudades. En varias ocasiones, la entonces presidenta india Pratibha Patil las invitó a aprender artes marciales, considerando que “la mejor protección es la autoprotección” (7). En muchas escuelas públicas de mujeres de Nueva Delhi fueron creados, progresivamente, cursos de autodefensa.

Sin embargo, India no es una excepción en materia de violación. En un contexto cultural diferente, el número sigue siendo elevado, por ejemplo, en Estados Unidos, donde se registraron en 2010 188.380 casos en personas de más de 12 años (8). En Francia, más de 75.000 mujeres y casi la misma cantidad de niños son víctimas cada año (9). Es indispensable organizar campañas para que las víctimas se animen a hablar y que “la vergüenza cambie de campo”, según la expresión manifiesta contra la violación de diciembre de 2012.

Si la reacción ciudadana es tan importante en India, es porque, a diferencia de lo que pasa en otros países, la consideración hacia las víctimas casi no evolucionó. Hacer una denuncia significa pasar una

prueba, con preguntas y exámenes humillantes y no garantiza ni la detención ni la condena de los violadores. En Nueva Delhi, por ejemplo, sobre 754 hombres acusados en 635 asuntos de violaciones registradas entre enero y noviembre de 2012 –cifras que revelan las violaciones colectivas–, uno solo fue condenado. Los juicios siguen pendientes para la mayoría de los otros (10).

Ante la conmoción suscitada, el gobierno anunció un mayor reclutamiento de mujeres en la policía y una mayor severidad respecto de los criminales, pero no es seguro que estos anuncios alcancen para resolver la crisis de confianza en una policía considerada incapaz de poner freno al aumento de agresiones. La ira de los manifestantes estuvo dirigida, por otra parte, tanto a los criminales como a una policía y un Estado acusados de no cumplir su papel.

Nadie duda de que estas protestas tuvieron resonancia política. Son el eco del descontento expresado en 2011 por el movimiento anticorrupción conducido por Anna Hazare. Ya en ese momento las clases medias urbanas salieron masivamente a la calle. Estos dos movimientos muestran el desfase creciente entre una India emergente en el plano tanto económico como cultural y una clase dirigente considerada ineficaz –sin distinción de tendencias políticas– frente a los problemas del país y, con frecuencia, ligada a asuntos de corrupción. Señala también la constante llegada a la vida pública de una generación educada, que sabe controlar los medios, utilizar las redes sociales y encontrar eslóganes que suenan bien. Si en un primer momento surgió una conciencia colectiva en torno al consumo y a los estudios superiores dentro de las capas medias, éstas aspiran hoy a la seguridad y la eficacia del Estado. Este movimiento dio lugar a una esperanza de futuras normas sociales más progresistas y será determinante para el progreso de toda la sociedad.

Sin embargo, estas clases medias siguen siendo minoritarias, y los cambios llevarán tiempo. Sobre todo, considerando que India es una sociedad con su propio ritmo, no sólo desde el punto de vista del derecho de las mujeres a nacer, sino a ser alimentadas, escolarizadas y consideradas con igualdad respecto de los hombres. El desarrollo, que es profundamente desigual, no permitió erradicar la desnutrición, y más del 32% de los indios vive aún en la pobreza absoluta. Del mismo modo, el crecimiento general no logró mejorar la infraestructura para el acceso al agua, especialmente, y profundizar las desigualdades entre la ciudad y el campo.

Así, además de las fracturas antes mencionadas –entre modernidad y patriarcado, entre el pueblo y las elites políticas– distancias profundas separan a los nuevos ricos de aquellos que fueron olvidados por el crecimiento, a las regiones acomodadas de las regiones pobres o a los habitantes urbanos de los rurales. Estas disparidades agravan el éxodo rural y provocan una expansión caótica de las ciudades, y aumentan la delincuencia. Pero sobre todo, estas



© Rupa / Shutterstock

Discriminación. Dice un proverbio indio que “criar una hija es regar el jardín de los vecinos” ya que se entrega a la niña a su familia política junto con una suma de dinero conocida como “dote”.

múltiples líneas de fractura de la sociedad india podrían rápidamente volverse social y políticamente insostenibles.

Si quiere responder al enojo desatado por esta violación, el gobierno deberá cambiar la policía, mejorar las leyes y hacerlas aplicar, y ayudar a las organizaciones no gubernamentales a combatir la discriminación secular. En general, deberá hacerle frente al “mal desarrollo” socio-económico, para retomar la expresión del investigador Christophe Jaffrelot (11). Si bien la intervención del Estado no basta para cambiar las mentalidades, políticas orientadas al progreso social contribuirían, en cambio, a mejorar la suerte de todas las mujeres. ■

1. Ministerio de Trabajo y Empleo indio.
2. “Government should do its part in ensuring safety of women in IT-BTO sector: Nasscom”, *The Economic Times*, Nueva Delhi, 4-1-13.
3. Esta ratio es más baja en Punjab (893-1.000), Haryana (877-1.000), Rajastán (926-1.000) o en Nueva Delhi (866-1.000).
4. International Institute for Population Sciences, “National Family Health Survey (NFHS-3)”, Bombay, 2007.
5. Véase Roland Pierre Paringaux, “Asesinatos en serie en India”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, mayo de 2001.
6. National Crime Records Bureau (NCRB).
7. “Teach girls martial arts for protection: president”, IBN Live, 2-11-11, <http://ibnlive.in.com>
8. Office for Victims of Crime, Departamento de Justicia, Washington DC, <http://ovc.ncjrs.gov>
9. www.contreleviol.fr
10. “One conviction out of 635 rape cases in Delhi this year”, *The Indian Express*, Nueva Delhi, 30-12-12.
11. Christophe Jaffrelot, *Inde, l'envers de la puissance. Inégalités et révolte*, CNRS Editions, París, 2012.

*Periodista, autora de *Quand les femmes auront disparu. L'élimination des filles en Inde et en Asie*, La Découverte, París, 2008.

Traducción: Florencia Giménez Zapiola



© Wout Kok / Shutterstock

Déficit de mujeres. Una tendencia demográfica anómala de India.

Asesinatos en serie

Según *The Times of India*, en 2010 se produjeron 8.391 muertes –vale decir, casi una muerte por hora– en el país, por el hostigamiento que sufren las recién casadas de su familia política por problemas en el pago de la dote.





Sismos en la seguridad interna

La guerrilla maoísta

por Cédric Gouverneur*

Nacida en 1967, la guerrilla maoísta es hoy el mayor desafío para la seguridad interna india. En el estado de Chhattisgarh, fuerzas paramilitares combaten a los insurgentes naxalitas, reclutan por la fuerza a los campesinos y “limpian” el terreno para futuros emprendimientos industriales.

Perdido en el corazón de Chhattisgarh, el fortín de Rani Bodli está ubicado frente a la oscuridad intimidante de la jungla, con sus metrallas apuntando hacia los árboles. El 15 de marzo de 2007, al alba, fue atacado por cientos de guerrilleros maoístas, que surgieron de esa vegetación. Desbordados, cincuenta y cinco policías y soldados sustitutos resultaron muertos. Sólo sobrevivieron doce hombres, heridos. En cuanto a los refuerzos, les llevó tres horas recorrer los ocho kilómetros que los separaban de los sitiados.

Unas semanas después de la carnicería, sentado a la sombra de un mango, con el codo apoyado en su Kalashnikov, el jefe de sección Essaryado parece interrogarse sobre su utilidad en esos lugares. Alrededor suyo se activa su tropa, en su mayoría soldados suplentes bautizados SPO (Special Police Officer), muy jóvenes y poco aguerridos. “Este puesto se construyó en 2005”, explica el suboficial. Entonces Nueva Delhi se esforzaba por recuperar esa jungla, dominio de los guerrilleros comunistas desde la década de 1980. Pero era un control puramente formal, ya que por temor a las emboscadas, los policías no se aventuraban fuera de su ciudadela. “Para ir a la ciudad tomamos el ómnibus, como los civiles, es lo más seguro”, desliza amargamente Essaryado.

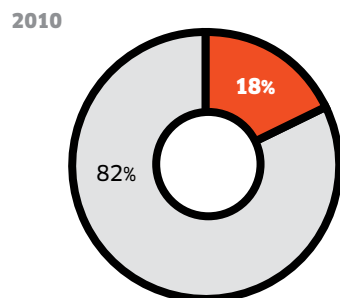
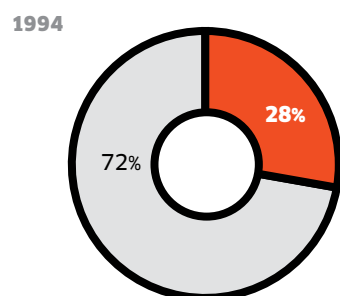
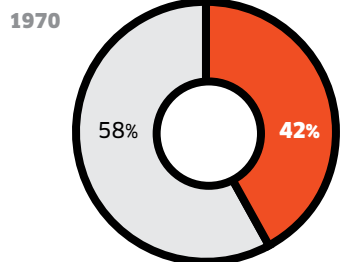
En caso de un nuevo asalto, esta guarnición correrá sin dudas la misma suerte que la anterior. En 2006, hubo 749 muertos en el conflicto entre los rebeldes

comunistas y la República India; otros 483 murieron entre enero y septiembre de 2007 (1). La situación de Rani Bodli resume el desconcierto del gigante indio ante el auge de la insurrección.

La guerrilla naxalita nació en marzo de 1967, cuando los campesinos de la aldea de Naxalbari (Bengala) se incautaron del arroz de un terrateniente. Después de este levantamiento campesino, diferentes grupos armados maoístas implantaron sus campamentos guerrilleros en la jungla y en las zonas rurales aisladas, militarmente activos pero sin embargo estancados, como incendios privados de oxígeno. Sólo en septiembre de 2004 encontraron algo de aliento, cuando los dos movimientos principales, el Grupo de la Guerra Popular (PWG, por su sigla en inglés), establecido en el centro del país, y el Centro Comunista Maoísta de India (MC-CI), activo en Bihar, se fusionaron para formar el Partido Comunista de India (CPI-M) maoísta, que fue prohibido.

Desde entonces, los naxalitas extendieron sus actividades, primero a catorce y después a dieciséis estados indios. En agosto de 2007, actuaban en 192 distritos de los 602 existentes, estableciendo un verdadero “corredor rojo” (2) de 92.000 km², desde la frontera nepalesa hasta las costas del sudoeste. Nueva Delhi teme una próxima extensión de la guerrilla a Gujarat, Rajastán, Himachal Pradesh y Jammu y Cachemira... y toma nota de la voluntad →

El fin del país agrario (participación del sector en el PIB)



■ Agricultura
■ Resto de las actividades

Suicidios en el campo

Según un Informe del National Crime Records Bureau, se registraron, entre 1995 y 2010, 15.964 suicidios de campesinos. Dos tercios se produjeron en 5 estados: Maharashtra, Karnataka, Andhra Pradesh, Madhya Pradesh y Chhattisgarh.

→ de los insurgentes de actuar en los centros urbanos (Calcuta, Bombay, Ahmedabad...) (3).

“El naxalismo es el mayor desafío para la seguridad interna que haya conocido nunca nuestro país”, declaró el primer ministro Manmohan Singh (del Partido del Congreso), en abril de 2006, ante los jefes de gobierno de los estados. En efecto, a diferencia de los separatismos de Cachemira o de los estados del noreste, el naxalismo quiere conquistar todo el territorio indio. Y parece improbable una solución negociada, ya que los insurgentes tienen como objetivo la Revolución.

Contra el gobierno

Llamémoslo Patel. Este alto dirigente naxalita nos recibe en una ciudad india (4). Para nuestro interlocutor, las expresiones de Singh constituyen una confesión de fracaso y de pánico de las elites. “Nuestro objetivo es controlar las zonas rurales, donde el Estado es débil, y luego extender gradualmente ese poder popular hasta las ciudades. Es una estrategia a largo plazo. Pero la globalización y sus consecuencias, la pauperización y las desigualdades, aceleran el proceso.” Ajai Sahni, director del Institute of Conflict Management (ICM) en Nueva Delhi en 2007, explica este modo de operación: “En una zona dada, los maoístas estudian la situación social. A través de organizaciones simpatizantes, movilizan a las masas en torno a reivindicaciones y despiertan su conciencia política; luego detectan a los elementos más motivados para convertirlos en combatientes. Cuando la violencia surge, ya es demasiado tarde para que el Estado intervenga”. Sahni explica que los servicios secretos descuidaron durante mucho tiempo la infiltración en estas organizaciones pantalla. Sin embargo, siete de ellas acaban de ser prohibidas en Orissa.

Según las estimaciones existentes, la guerrilla tiene una fuerza de diez mil a veinte mil combatientes, a los cuales se agregan cuarenta mil militantes que garantizan la logística. Se beneficiaría con el entrenamiento de los Tigres Tameses de Sri Lanka (5), especialmente en el manejo de explosivos. Aunque Patel desmiente cualquier ayuda de los separatistas tameses, confirma en cambio algo que sospecha Nueva Delhi: muchas de las armas son tomadas de los policías muertos, pero parte de ellas es fabricada por artesanos y pequeñas empresas. “En todo el país hay talleres que forjan gatillos, culatas, etc. –sonríe–. El conjunto se ensambla en un lugar seguro.” La policía de Andhra Pradesh descubrió en septiembre de 2006 un escondite donde había 875 cohetes, fabricados en talleres clandestinos de Madrás (Tamil Nadu).

En el aspecto financiero, los maoístas recurren al “impuesto revolucionario”, extorsionando a las empresas y comercios que se encuentran en las proximidades de los campamentos guerrilleros. “Cada uno debe pagar un impuesto de hasta el 12% de sus ingresos. A los que se niegan les incendian sus bienes. Puede ser aun peor”, explica en Nueva Delhi P. V. Ramana, investigador de la Observer Research

Foundation (ORF) en 2007. Aunque lo nieguen, los grandes grupos industriales también pagan su parte. “Algunos están establecidos en plena zona rebelde. Y extrañamente, nunca son atacados”, señala un periodista de Chhattisgarh. Ramana estima el presupuesto anual del CPI Maoísta en 2.500 millones de rupias (46 millones de euros), “un mínimo, teniendo en cuenta sus actividades”.

Patel y sus hombres, ¿avizoran la victoria? “Antes, nadie hubiera imaginado que los maoístas pudieran llegar al gobierno de Nepal”, señala el guerrillero. Es cierto, pero India es la democracia más grande del mundo, y no un pequeño país montañoso con un déspota desacreditado... Los naxalitas, convencidos de los fundamentos de su lucha armada, niegan cualquier legitimidad a las instituciones de Nueva Delhi. Ganapathi, secretario general del partido clandestino en 2007, interrogado en forma escrita por intermedio de Patel, denuncia al Parlamento indio: “Los que entran al Parlamento no son más que marionetas en manos de lobbies. ¿Se puede hablar de democracia cuando compran a los votantes con dinero o alcohol, cuando los representantes electos exaltan la pertenencia étnica, religiosa o de casta?”.

La compra de votos es frecuente en India, y es cierto que los políticos atizan las tensiones comunitarias para afianzar su poder. Así, Narendra Modi, del Bharatiya Janata Party (BJP, nacionalistas hindúes), jefe de Gobierno de Gujarat y parcialmente responsable de los pogroms antimusulmanes de febrero de 2002, fue reelecto gracias a su islamofobia. Por otra parte, la cuestión de las castas sigue teniendo una vigencia trágica: en diciembre de 2006 fueron absueltas 46 personas acusadas de haber quemado vivos a siete intocables en el pueblo de Kambalapalli (Karnataka). Los naxalitas llaman a los 125 millones de dalits (intocables) a unirse a sus filas.

Por último, las prácticas de la izquierda en el poder alientan a los rebeldes en su convicción de que el parlamentarismo corrompe al revolucionario. El 14 de marzo de 2007, en Nandigram (Bengala Occidental), la represión de una manifestación de campesinos que se oponían a la expropiación de sus tierras para crear una “zona económica especial” (o zona franca) produjo 14 muertos. Las fuerzas del orden fueron asistidas en su tarea por militantes armados del Partido Comunista (PC), que dirige ese estado desde hace tres décadas. Ganapathi apunta también a los límites del éxito de India en la globalización (el país tuvo en 2007 un 9,4% de crecimiento económico): “Muchos de los productos de lujo de ayer se han convertido en las necesidades de hoy. ¿La lista de las necesidades se alarga con la proliferación de los bienes de consumo y la promoción del consumismo por el mercado! Eso produce una frustración creciente”.

Es cierto que las ciudades se llenan de centros comerciales, y también es cierto que se desarrolla el parque automotor y que en todas partes suenan los celulares. Pero India parece tener un piso en el lugar

136 del índice de desarrollo humano (China está en el lugar 101), porque 400 millones de indios sobreviven con un dólar por día, y un niño de cada dos no come lo suficiente.

El estado de Chhattisgarh se encuentra en el centro del “corredor rojo”. Tres mil insurgentes controlan allí un territorio de 25.000 km². El sur del estado está poblado en un 80% por “tribus” adivasi (6), pobres y en su mayoría analfabetas. Como el poder estatal nunca se manifestó de otro modo que a través de las arbitrariedades de funcionarios corruptos, los naxalitas llenaron un vacío: “El desamparo de los adivasi, explotados y desposeídos, ofrecía una situación ideal para iniciar una revolución comunista”, señala el Centro Asiático por los Derechos Humanos (ACHR, por su sigla en inglés), en un informe de marzo de 2006 sobre la situación en Chhattisgarh. Extorcionados por la policía, los guardias forestales y los usureros, los campesinos y cazadores-recolectores adivasi apreciaron que la guerrilla naxalita echara o castigara a todos los que molestaban. Los naxalitas también consiguieron que los adivasi vendieran a mejor precio su cosecha de hojas de tendu, con la que se arman los cigarrillos *bidis*. “El Estado nunca hizo nada por nosotros –dicen los aldeanos cercanos a la guerrilla–. Antes de que llegaran los naxalitas, los policías nos saqueaban.”

Muy móviles, las columnas de guerrilleros van y vienen; incluso una cuadrilla se detuvo aquí la antevíspera, “invitando” a los habitantes a un *meeting*. Un profesor cuenta que el 20% ó 30% de los adolescentes se unen a los insurgentes, “por decisión pro-

decía que la guerrilla debe estar entre el pueblo como un pez en el agua. Según confesó un oficial de alto grado de la policía de Chhattisgarh, para destruir los campamentos guerrilleros, hay que “desechar el estanque para ahogar al pez”. Un clásico de todas las operaciones contrainsurgentes, se desarrollen en América Latina o en Asia.

Milicias paramilitares

En efecto, en junio de 2005 nació la milicia Salwa Judum. Las autoridades de Chhattisgarh presentan a este movimiento como una “reacción espontánea” de aldeanos cansados de tener que alimentar a los rebeldes, y decididos a echarlos de su territorio. Los naxalitas la consideran una milicia paramilitar, conducida por el BJP y el entonces jefe de la oposición Mahendra Karma (del Partido del Congreso) en 2007. El propio nombre de Salwa Judum se presta a confusión, ya que en la lengua gondi puede traducirse como “campaña por la paz” o “cacería purificadora”. La única certeza es que Salwa Judum se ha convertido *de facto* en un instrumento de terror del Estado.

K. R. Pisda, jefe administrativo del distrito de Dantewada (en el sur de Chhattisgarh) en 2007, detalla la situación con cifras que apoyan sus dichos: “El distrito tiene 700.000 personas, distribuidas en 1.153 aldeas; 644 aldeas están hoy vacías y sus 53.000 habitantes fueron reunidos en 27 campos. Antes del nacimiento de Salwa Judum, muchos apoyaban a los naxalitas. Hoy están con el gobierno. Al no gozar ya de una base en la población, los rebeldes resultan más fáciles de combatir”.

Menos campesinos

(porcentaje del empleo total agrícola)



A diferencia de los separatismos de Cachemira o de los estados del noreste, el naxalismo quiere conquistar todo el país.

pia o bajo presión”. Aquí, la escuela y los pocos edificios oficiales están en ruinas porque la guerrilla los bombardeó para evitar que sirvieran de cuarteles. Centrados en sus objetivos militares, los naxalitas parecen hacer poco caso de las necesidades inmediatas de quienes se supone ellos representan: “Formaron a una adolescente en medicina, pero no pudo quedarse aquí para cuidarnos. Tuvo que irse con ellos al campamento guerrillero”, dicen los aldeanos. Lo quieran o no, los adivasi deben conformarse con los maoístas; en 1993, la guerrilla asesinó a 70 de ellos como represalia por una rebelión.

El estado de Chhattisgarh está experimentando desde hace dos años una amplia política, similar a la llevada a cabo por Washington durante la guerra de Vietnam: se trata del desarrollo de milicias antiguerrilla y del agrupamiento forzado de civiles en “aldeas estratégicas”. Vacías, las zonas rurales no abastecen a los insurgentes, y queda despejado el camino para operaciones comando. Mao Zedong

Estas aldeas estratégicas están bordeadas de alambradas de espinos y de ametralladoras. Es una necesidad, ya que los naxalitas las toman como objetivo, con el fin de forzar a la población a quedarse en sus aldeas. En julio de 2006 atacaron el campo de Errabore, matando a 31 personas, muchas de ellas civiles. En realidad, estos campos no tienen nada de provisorio: las casas están construidas con materiales resistentes, un signo de que el gobierno busca fijar allí a la población de manera definitiva. Detrás de las aparentes sonrisas, se percibe un malsano clima policiaco; una desconfianza generalizada rezuma de las conversaciones y miradas, porque los refugiados se callan o modifican sus propias palabras cuando llega tal o cual individuo.

Sentados bajo un árbol en el campo de Domapal, los aldeanos de Korapad tienen la mirada triste y resignada de los desarraigados. Un niño de vientre hinchado por la malnutrición relativiza las declaraciones de K. R. Pisda sobre “la mejora en las con- ➔

Refugiados climáticos

En 2012, más de un cuarto de los desplazamientos de población por catástrofes naturales en el mundo se produjo en el noreste de India. Un monzón empujó al éxodo a 9 millones de habitantes.

PERFIL

El fundador de los naxalitas

por Nicolas Jaoul*

Miembro de una familia de la aristocracia terrateniente del norte de Bengala, Charu Mazumdar (1918-1972), abandonó sus estudios a los 20 años para adherir al Partido Comunista Indio (PCI), en ese entonces clandestino. Militó en el movimiento Tebhaga, que movilizó el campesinado bengalí en 1946. Después de las elecciones de 1967 en Bengala Occidental, se opuso al gobierno de alianza entre el PCI marxista (PCI-M), del que era miembro, y una fracción del Partido del Congreso. Preconizó una estrategia maoísta de conquista del poder a través de múltiples insurrecciones de campesinos.

Apostando a la dificultad que tendría su propio partido en el poder para reprimir una revuelta campesina, decidió pasar a la acción en Naxalbari donde la mano de obra tribal se oponía a los propietarios de las grandes plantaciones de té. Los insurgentes, que no contaban más que con un armamento rudimentario, tomaron a los terratenientes por sorpresa, se apoderaron de las armas de fuego, ocuparon sus tierras y crearon comités campesinos encargados de su distribución. La represión alcanzó un rigor mortífero, creando una ola de indignación en la opinión pública. La revuelta, que dejó una veintena de víctimas y duró apenas cincuenta y dos días, fue aplastada. Sin embargo, impactó en miles de marxistas y en el campesinado pobre de toda la nación. Mazumdar declaró: "Centenas de Naxalbari se están gestando en India. (...) Naxalbari no está muerto y no morirá jamás".

En 1969, los hoy llamados "naxalitas", excluidos del PCI-M desde 1967, formaron el PCI marxista-leninista (PCI-ML), un partido clandestino que preconiza la conquista del poder por parte del campesinado pobre en armas. Mazumdar implementó una estrategia de "terror rojo" a través de la eliminación de los "enemigos de clase" (asesinatos de grandes terratenientes, de policías, de informantes, de cuadros del PCI-M, etc.) a fin de facilitar la toma de zonas restringidas. Estos centros paralelos de poder aplicarían la reforma agraria, implementarían tribunales populares y crearían los embriones de la futura "democracia popular". La represión, intensa en Bengala Occidental, en Bihar y en Andhra Pradesh, produjo más de 8.000 detenciones en menos de dos años. El 28 de julio de 1972, Mazumdar murió en Calcuta. Después del estado de emergencia (1975-1977), el movimiento renació de forma fragmentaria en las regiones más atrasadas del territorio. En 2004, se reunió en el PCI maoísta y se impuso militarmente en las regiones tribales del Centro y del Este.

*Investigador afiliado al Centre d'études de l'Inde et de l'Asie du Sud de París. Profesor de Historia Moderna de India en el Institut National des Langues et Civilisations Orientales de París.

→ diciones de vida" en los campos, que durante mucho tiempo fueron denunciadas como "deplorables" por las ONG locales e internacionales. "Algunas familias de la aldea eran de Salwa Judum", explica un viejo. Los guerrilleros frecuentaban la aldea desde los años 80 y no parecen haber dejado un recuerdo demasiado malo. Su actitud cambió con la aparición de la milicia, porque "los rebeldes nos acusaron a todos de apoyar a Salwa Judum y tuvimos que huir. Nuestros bienes se quedaron en la aldea. Aquí no tenemos nada. Otros refugiados recibieron 12.000 rupias (210 euros) del gobierno para construirse una casa. Pero cuando nosotros llegamos nos dijeron que era demasiado tarde, que ya no había más dinero". Desocupados, lejos de sus tierras y bosques, estos hombres construyen rutas por el equivalente a 1,10 euros por día.

Entre un campo de refugiados y otro hay desolación, aldeas desiertas y a veces incendiadas, campos sin cultivar y carroñas de ganado. Los márgenes de la ruta fueron despejados para restringir las posibles posiciones para emboscadas. En un poblado en cenizas, una vieja enferma agoniza, sola, abandonada por todos. Un hombre que volvió para buscar algunas cosas muestra las casas quemadas: "Nosotros no queríamos irnos al campo; entonces la gente de Salwa Judum nos acusó de ser maoístas, y prendieron fuego a las casas".

Niños soldados

Más al sur está el campo de Errabore. Soyam Bhima, un notable del lugar convertido en jefe local de Salwa Judum, explica por qué los aldeanos no pueden volver a sus hogares: "Los rebeldes los matarían". Detrás de él hay un intimidante guardaespaldas, equipado con anteojos negros y un enorme fusil. En una calle más alejada, una muchacha muy joven, con traje de faena, adopta espontáneamente la posición de firme al ser interrogada. Jave afirma tener 20 años, pero no parece tener más de 15. Es una SPO, con un salario mensual de 1.500 rupias (26 euros). La muchacha no ha tenido todavía su bautismo de fuego, pero está impaciente por ir a "combatir a los terroristas".

En dos años, las autoridades reclutaron alrededor de 4.000 auxiliares de policía entre los desplazados. Un SPO, carne de cañón poco entrenada y mal equipada, no tiene ninguna oportunidad ante un insurgente aguerrido, como demuestra la tragedia de Rani Bodli. Las ONG han establecido que muchos de esos soldados suplentes, atraídos por la promesa de un empleo e inconscientes de los riesgos, son chicos a veces de 13 años, que mienten sobre su edad. Así es como India emplea a niños soldados (7).

Interrogado sobre este tema, Thakur Praful, jefe de policía del distrito [en 2007], descarta el argumento: "Sus certificados de nacimiento prueban que tienen por lo menos dieciocho años". El policía finge ignorar que un documento falso cuesta un puñado de rupias. Los naxalitas enrolan a guerrilleros con un

“mínimo de 16 años”. El ADHR ha identificado casos dramáticos de “doble reclutamiento forzado”: en la misma familia, un niño es guerrillero y otro SPO.

En mayo de 2007, en Santoshpur, muy cerca de allí, fueron exhumados los cuerpos de siete hombres porque, acusados de ser naxalitas, habían sido asesinados por las fuerzas del orden y Salwa Judum. Acampando bajo los árboles, los testigos de la masacre relatan: “Nosotros no queríamos migrar hacia los campos. Entonces tomaron a esos hombres y los mataron a hachazos”. Las autopsias lo confirman. “Salwa Judum decide quién va a los campos, y si sospechan que somos favorables a los naxalitas, entonces no gozamos de ninguna ayuda.” Amnesty International denuncia, por otra parte, el acoso de que son víctimas los defensores de los derechos humanos, sospechados de ser cómplices de los naxalitas. Una acusación burda, porque las ONG también denuncian las exacciones cometidas por la guerrilla. Una ley votada en 2005, el “Chhattisgarh Special Public Security Bill”, pretende reducir al silencio las críticas, en desmedro del artículo 19 de la Constitución india, que garantiza la libertad de expresión. A pesar de los abusos probados, la opción paramilitar se extiende: en los estados vecinos de Jharkhand y de Andhra Pradesh se han observado ya milicias calcadas del modelo de Salwa Judum.

Proyectos de industrialización

Varios observadores y periodistas locales creen que al vaciar así las zonas rurales, el gobierno de Chhattisgarh tiene un objetivo ajeno a la guerra contra los naxalitas: acelerar la implantación de proyectos industriales... Porque aunque la población de este estado es indigente, su subsuelo rebosa de riquezas: un quinto de las reservas de hierro del país se encuentran allí. Pero los adivasi saben, por propia experiencia, que la industrialización no los beneficia en absoluto. Así, el complejo minero de Bailadilla –1.200 millones de toneladas de mineral– no los emplea, ya que no los juzga suficientemente calificados. Desde la Independencia, millones de pueblos tribales fueron desplazados en nombre de un desarrollo del que no han percibido ningún dividendo.

En Kalinga Nagar, en el vecino estado de Orissa, los adivasi bloquearon una ruta durante un año para impedir la venta de sus tierras al grupo industrial indio Tata. El 2 de enero de 2006, la policía mató a 13 de ellos en una escaramuza. “Volvíamos fértiles estas tierras sin cultivar. Ninguna compensación nos las devolverá, y sabemos que Tata no nos empleará”, cuenta Ravinda Jarekar, portavoz de los que protestaban. Se esperan 30.000 millones de dólares de inversiones por la industrialización de Chhattisgarh, Orissa y Jharkland (8) pero en todas partes los campesinos se niegan a ceder sus parcelas.

En junio de 2005, cuando nacía Salwa Judum y su campaña de desplazamientos forzados, el estado

de Chhattisgarh firmó acuerdos con los grupos industriales Tata y Essar para crear minas y acerías, afirmando su compromiso de poner los terrenos a su disposición. El acuerdo contiene una cláusula de confidencialidad que el gobierno [de ese entonces] se negó a develar a los representantes electos de la oposición, contrariamente a lo que exige la ley india. Otra coincidencia inquietante es que, en septiembre de 2006, los miembros del poblado de Dhurli debieron ceder sus tierras a Essar a cambio de una reducida compensación, bajo la amenaza de los policías y ante la presencia de... Mahendra Karma, el líder de Salwa Judum.

Estas motivaciones industriales explicarían la prisa de las autoridades para invertir en costosos campos de refugiados, en vías de convertirse en verdaderas pequeñas ciudades. Los adivasi de Chhattisgarh se verían pues sometidos a un éxodo forzado. Cuando hayan encontrado puntos de referencia, mediante nuevas oportunidades económicas y vínculos sociales regenerados, ya no habrá ninguna duda de que tenderán a ceder sus parcelas no cultivadas, infestadas de “terroristas”. El crecimiento económico indio, centrado en los servicios y frenado por un mundo rural atrofiado, tiene una imperiosa necesidad de industrialización. Esta industrialización, muchas veces sinónimo de arbitrariedad, asusta a la población. Pero la injusticia alimenta al naxalismo, como lo reconoció el Primer Ministro (9). Con toda seguridad, la mejor respuesta a la rebelión reside más en la eficiencia del Estado de Derecho que en una estrategia contrainsurgente liberticida y ambigua. ■

1. Institute for Conflict Management, Nueva Delhi, septiembre de 2007.
2. Institute for Conflict Management, Nueva Delhi, agosto de 2007.
3. “Left wing extremism in India”, Institute for Conflict Management, Nueva Delhi, octubre de 2006.
4. Nos niegan la posibilidad de encontrarnos en un campamento guerrillero, porque temían que las fuerzas de seguridad nos siguieran y se desencadenara una ofensiva.
5. Eric Paul Meyer, “Ressorts du séparatisme tamoul au Sri Lanka”, *Le Monde diplomatique*, París, abril de 2007.
6. India tiene entre 60 y 70 millones de habitantes autóctonos adivasi, que son la población indígena más grande del globo. Como generalmente viven de los productos del bosque, los adivasi se cuentan entre los indios más desposeídos. Como todas las minorías del país, gozan de cuotas reservadas para las castas bajas. Véase el dossier “Discriminación positiva”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, mayo de 2007.
7. Unicef define como niño soldado a cualquier combatiente de menos de 18 años.
8. Cálculo de los consultores financieros CLSA, Bombay, agosto de 2006.
9. “Explotación, bajos salarios, circunstancias sociopolíticas inicuas... contribuyen significativamente al crecimiento del movimiento naxalita”, Manmohan Singh, en un discurso a los jefes de gobierno de los estados, 13-4-06.

*Periodista.

Traducción: Lucía Vera

ALTERNANCIA POLÍTICA

1964

Fin de una era

Muerte del primer ministro Nehru. Lal Bahadur Shastri lo reemplaza en el cargo.

1971

Años oscuros

Victoria electoral del Partido del Congreso. Indira Gandhi, Primera Ministra desde 1966, renueva su mandato. Establece el estado de emergencia de 1975 a 1977.

1977

Conservadores al poder

Victoria del Janata Party (Partido del Pueblo), hoy Bharatiya Janata Party. Dimisión de Indira Gandhi. Morarji Desai se convierte en Primer Ministro.

1984

Tragedias

Indira, tras triunfar en las elecciones de 1980, es asesinada por guardias sijs. Por otra parte, se produce el desastre de Bhopal.

2004

Un sij al poder

Nueva victoria en las elecciones legislativas del Partido del Congreso, dirigido por Sonia Gandhi. Manmohan Singh, sij, se convierte en Primer Ministro y gobierna hasta nuestros días.

De la “diplomacia moral” de Nehru a la potencia militar

Nueva Delhi frente al mundo

por Creusa Muñoz

La historia de la India independiente está marcada por sus sueños de potencia. Sólo cambiaron los medios para alcanzarlos. La diplomacia moral de Nehru hoy queda relegada por la *realpolitik* en su forma más cruda.

© Steve Estvanik / Shutterstock



ONU. India propone la ampliación del Consejo de Seguridad.

La historia es siempre la misma. Las grandes potencias se aferran a un *statu quo* en plena decadencia para no barajar nuevamente la partida, mientras los Estados emergentes, ávidos de reconocimiento, intentan romper la estructura de poder mundial o, simplemente, impulsar cambios que, sin cuestionar el orden establecido, les permitan un lugar entre los grandes. Pero emerger no es tan sencillo.

India es hoy uno de los países en franco ascenso del sistema internacional. Según Goldman Sachs se convertirá en una de las mayores economías del mundo en menos de cuarenta años. Su sostenido progreso económico le ha permitido conquistar lugares de importancia en los grupos y organizaciones internacionales como el BRICS, el G20 y la OMC. Pero cuando se trata de terrenos distintos al económico, como la seguridad internacional, su peso político no es el mismo. La parálisis en las reformas del Consejo de Seguridad de la ONU ilustra claramente la renuencia de las grandes potencias a redistribuir el poder mundial. La estéril pelea de los emergentes por ganarse para sí un lugar en ese órgano en desmedro de otros es el velo perfecto que utilizan los cinco miembros permanentes del Consejo para justificar el estancamiento en las reformas. Y mientras tanto se mantiene el *statu quo*.

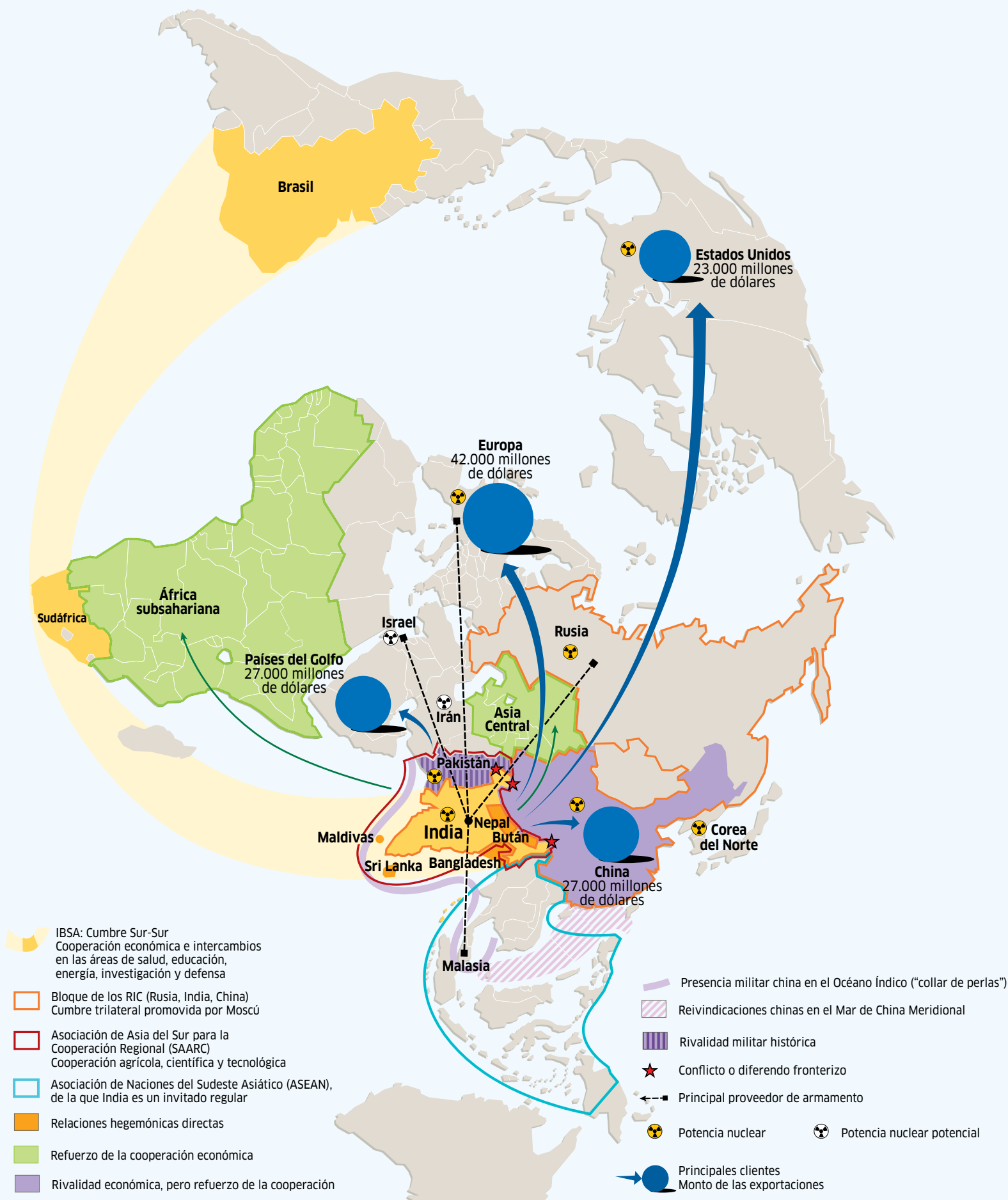
Los BRICS no buscan, al menos por ahora, establecer un nuevo orden internacional, sino modificar la estructura de poder para sumarse a la elite política mundial. La batalla que libran en nombre de la “democratización” del sistema se lleva a cabo dentro de las normas e instituciones que dirigen las grandes potencias. De modo que el cambio es complejo, aunque no imposible: con el peso del número, las poten-

cias emergentes logran allanar el terreno en su ascenso mundial propulsando normas que restringen la capacidad de maniobra de las grandes potencias en temas sensibles.

India, sin embargo, adoptó una política más agresiva por lo menos en el terreno farmacéutico y nuclear, desmarcándose tanto de los otros emergentes como de la legalidad del sistema internacional pues estaría desobedeciendo la normativa de protección de patentes de medicamentos y ha rechazado ser parte del Tratado de No Proliferación nuclear. Las ganancias en poder económico, por el ahorro que aporta la producción de genéricos en India, y en poder duro (es una de las nueve potencias del mundo que está dotada del arma atómica) explican su desobediencia, pero no logran soslayar las serias debilidades que hoy padece en esos ámbitos: la dependencia energética –pronto superará a Japón como el tercer consumidor energético global– y militar (el 70% de su armamento militar es importado).

Dotada de una capacidad de producción que, junto a las de Brasil y China, superará en menos de 10 años a la de Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá (1), no hay ninguna duda de que hoy India es una potencia económica. Tampoco que es una potencia militar aunque la sombra china se interponga en sus ansias de liderazgo regional. Pero para que las debilidades coyunturales no se transformen en perpetuas, necesita diseñar una política verdaderamente autónoma que trascienda la desobediencia legal. ■

1. Índice de Desarrollo Humano 2013.





3

Fronteras calientes

INDIA HACIA AFUERA

Tres siglos atrás, la civilización india resplandecía en toda Asia y pisaba fuerte en el escenario internacional. Una época dorada en la que –al igual que su vecina China– concentraba gran parte de los ingresos del mundo. Sesenta y seis años después de su Independencia, vuelve a jugar en las grandes ligas, gracias a su pujante economía y a sus innegables capacidades militares. Sin embargo, los conflictos que aún mantiene abiertos con Bangladesh, China y Pakistán amenazan sus ambiciones de escalar entre las grandes potencias.





Nueva Delhi en la geopolítica mundial

La disputa por la hegemonía

por Martine Bulard*

Más por pragmatismo que por ideología, India decidió subirse al tren estadounidense para erigirse como superpotencia mundial. Pero este posicionamiento estratégico no bastará por sí mismo para cambiar el tablero internacional, si antes no logra hacer frente a otro enemigo: la exclusión social.

Inclinando suavemente la cabeza, como suelen hacer los indios cuando hablan, Amit Raynah, joven estudiante de una de las más prestigiosas universidades del país, la Jawaharlal Nehru University (JNU) de Nueva Delhi, afirma sin dudar: “Un elefante puede correr muy rápido”. Ninguno de los estudiantes que lo rodean pone en duda su afirmación. Todos están seguros de que India, en un plazo más o menos breve, va a recuperar su lugar en el escenario mundial. ¿Hasta el punto de superar al dragón chino? Al respecto, los jóvenes no se muestran tan unánimes. Pero los sueños de potencia están en todas las mentes.

Hubo un tiempo, es cierto, en que la civilización india resplandecía en toda Asia, una época en la que India, al mismo nivel o casi que China, se situaba en la primera línea mundial, con el 22,6% de los ingresos del planeta (1). Era en 1700. Un siglo después, en 1820, el porcentaje se había reducido al 15,7%, la mitad respecto de su poderoso vecino, quien también acabaría decayendo. Hasta el punto de que en 1980, India (con el 3,4% del ingreso mundial) y China (con el 5%) quedarían marginadas. Desde entonces, esta última demostró que un país puede volver a despegar. Y Nueva Delhi, que quedó un tanto atrás, se propone revertir lo antes posible su retraso.

Para alcanzar este objetivo, India decidió tomar el tren estadounidense, más por pragmatismo que por ideología. En su oficina de Nueva Delhi, amobla-

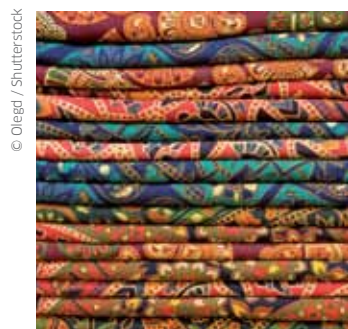
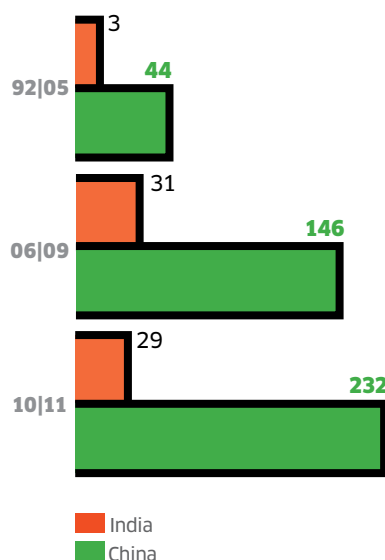
da al estilo soviético de los sesenta, Navtej Singh Sarna, vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores [en 2007], lo reconoce con palabras bien calculadas: “Estados Unidos es la superpotencia dominante, es lógico que debamos desarrollar buenas relaciones con ese país”. Se trataría de una especie de normalización, luego de décadas de un no-alineamiento mal aceptado por Washington y de una vida diplomática aletargada a la sombra de la URSS. En apoyo de esa tesis está el aumento de los intercambios comerciales indo-estadounidenses, que se acercaba al 12% en 2005-2006 [con un incremento del 1.023,2% en los últimos 22 años], mientras que el comercio con Rusia, que fuera su primer interlocutor en ese terreno, no registró ningún avance [hasta 2007] (2).

Acuerdo nuclear

En realidad, India pretende mucho más. Fascinada por la rapidez del despegue de su hermano-enemigo chino, que ostenta una economía extravertida, no oculta su voluntad de utilizar esos nuevos amores para obtener ventajas contantes y sonantes y atraer los capitales que necesita. En efecto, el monto de las inversiones extranjeras directas (IED) en China se elevó a unos 72.400 millones de dólares en 2006, mientras que sólo fueron de 6.600 millones en India. Claro que esas cifras están subestimadas, dado que no todos los movimientos de capitales están contabili- ➔

Motor del crecimiento

(promedio anual de la inversión extranjera directa en miles de millones de dólares)



Telas. El comercio textil con China acerca a ambas potencias.

→ zados. Y Nueva Delhi pone de relieve que recibe el 40% de las IED en tecnologías de la información que van a los países en vías de desarrollo, mientras que China sólo capta el 11%. No obstante, la diferencia entre ambos países sigue siendo abismal.

Así que el gobierno de Manmohan Singh concedió cada vez más ventajas de todo tipo, copiando las recetas chinas (zonas económicas especiales prácticamente libres de impuestos, suspensión de las protecciones administrativas, reducción de los derechos de aduana...). Y la fórmula da resultado. Además de las inversiones en servicios informáticos y en la industria automotriz (en noviembre de 2006 la firma Renault anunció la construcción de una planta de armado de vehículos), las grandes cadenas de distribución (Walmart, Tesco, Carrefour) ya anunciaron su llegada con bombos y platillos. Qué importa si los supermercados, que no existen todavía en India (3), pueden acabar con muchos comercios locales y transformar por completo el paisaje, que hasta ahora había escapado en gran medida a la urbanización uniformizada occidental. La “modernización” está en marcha, y a la cabeza de los inversores se encuentra Estados Unidos, seguido de la Isla Mauricio (un paraíso fiscal), el Reino Unido, Japón y Corea del Sur.

Pero más aun que las ambiciones económicas, son las preocupaciones políticas las que animan a las autoridades: India quiere ser reconocida como una superpotencia asiática y mundial. De allí la importancia del acuerdo nuclear firmado con Estados Unidos. Ese tratado, ratificado en el Congreso de ese país por los demócratas y los republicanos a fines de 2006, es efectivo desde comienzos de 2007, y cae justo antes de la visita de George W. Bush a Nueva Delhi [en marzo del mismo año]. Así, el embargo que afectaba a India desde sus pruebas nucleares salvajes de 1998, queda sin efecto, y ello a pesar de no haber firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear y de negarse –en nombre de su independencia– a aceptar inspecciones internacionales sobre más de un tercio de sus instalaciones (exigencias que Estados Unidos y Occidente imponen a Pakistán, a Corea del Norte y a Irán).

A partir de ahora India podrá importar materiales sensibles para producir electricidad de origen nuclear, en un momento en que sus necesidades energéticas registran un vertiginoso aumento. Pero eso no es lo esencial, como explica uno de los diplomáticos indios más notables, Shashi Tharoor, secretario general adjunto de Naciones Unidas [en 2007] –y candidato derrotado en la sucesión de Kofi Annan–: “Más importante que el aprovisionamiento energético, lo que cuenta en ese tratado es el reconocimiento de India como indiscutible potencia nuclear. Estados Unidos y las potencias nucleares reconocen la excepción india”. Porque resulta evidente, que “India no es un país como los otros”, una fórmula que deviene un *leitmotiv*.

En 1947 esa particularidad hacía de India una “potencia moral” que irradiaba su influencia sobre los países del Tercer Mundo en vías de descolonización,

y que se materializaba en la política de no-alineamiento. Actualmente tiene pretensiones de “potencia militar”, que Estados Unidos apuntala. Algunos indios llegaron a la conclusión de que ese vuelco podría hacer caer a Nueva Delhi en la “trampa de los alineamientos”. Lo cual mereció una respuesta bastante enérgica del primer ministro Manmohan Singh, quien lamentó “la falta de apreciación justa sobre la naturaleza del cambio que debemos operar en nuestras relaciones con el mundo, particularmente entre los responsables políticos. A menudo adoptamos una posición política basada en el pasado” (4).

El acuerdo nuclear con Washington abre a India la posibilidad de “desarrollar sus propios programas de materiales fisibles” como lamentan algunos senadores estadounidenses (5) pero tiene su contrapartida política. Estados Unidos anunció que se opondría al proyecto de gasoducto con Irán, que podría garantizar una parte no despreciable de las necesidades energéticas nacionales, y que tendría un alcance diplomático importante, obligando a India a negociar con su principal enemigo, Pakistán, por cuyo territorio pasaría el gasoducto. “Sería un poderoso incentivo para mantener la estabilidad entre India y Pakistán” (6) estimó Edward Luce, ex colaborador del equipo Clinton, actualmente comentarista de *Financial Times*. Por el momento, para evitar definirse, Singh utiliza como pretexto las exigencias de precio demasiado elevadas por parte de Irán. Pero un pedido de embargo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas lo pondrá en una situación incómoda, todavía más que el voto en la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) junto a los estadounidenses, muy criticado por la izquierda.

Distensión con Pekín

India debe además contemporizar con su poderoso vecino, China. Queda por saber si estos dos gigantes emergentes llegarán a un acuerdo regional para influir sobre los temas asiáticos y mundiales, o si se lanzarán a una batalla por el primer lugar. Esta segunda hipótesis parece la más verosímil. Pero por ahora nada está dicho. En efecto, la partida no será entre dos, sino entre tres (con Estados Unidos) y quizás entre cuatro (con Japón).

Si los estadounidenses se arriesgaron a no aplicar al pie de la letra las reglas del Tratado de No Proliferación Nuclear, fue para propulsar a India como contrapeso de China, cuyo ascenso económico, militar y también diplomático amenaza su hegemonía en la región. Más aun en la medida en que algunos de sus pilares tradicionales parecen más frágiles, como Corea del Sur, que se negó a mostrarse combativa ante Corea del Norte. Estados Unidos tenía en India un interlocutor receptivo, pues Nueva Delhi desconfiaba de su vecino.

Sin embargo, con un formidable sentido de la historia, [en ese entonces] el primer ministro chino, Wen Jiabao, de visita en Nueva Delhi en abril de

2005, explicaba: “Durante los últimos 2.200 años o, digamos, durante el 99,9% de ese tiempo mantuvimos cooperaciones de amistad entre nuestros dos países” (7). Ese 0,1% de la contabilidad china tiene nombre: la guerra de 1962 (8) que sigue viva en la mente de los indios. La derrota, inesperada, marcó el fin de la era Nehru, y duele todavía como una herida.

Como ocurrió en el inicio de las relaciones sino-indias que, según el economista Amartya Sen, nacieron “con el comercio, y no con el budismo” (9) fue por medio de la economía y de los intercambios comerciales que ambos países reanudaron sus vínculos. El flujo mercantil, que había sido poco significativo hasta el año 2000 (3.000 millones de dólares), deberá llegar en 2006 a los 22.000 millones de dólares [en 2011 el comercio bilateral con China alcanzó los 73.900 millones de dólares]. China, que vende más de lo que compra, y que quiere aprovechar las sinergias entre ambas economías para compensar rápidamente su atraso tecnológico, milita en favor de un acuerdo de librecomercio, permanentemente postergado. India, con un Producto Interno Bruto (PIB) que representa un tercio del de su vecino, teme una invasión de productos chinos. Ante todo trata de consolidar su industria, antigua y relativamente débil, consciente de que su especialización en los call centers, en la subcontratación de servicios para empresas anglosajonas de todo el mundo y en informática, no alcanza para asentar el desarrollo nacional. A pesar de ello, Nueva Delhi firmó 13 acuerdos de cooperación (sobre finanzas, agricultura, informática, energía...) en ocasión de la visita del [entonces] presidente chino Hu Jintao, del 20 al 23 de noviembre de 2006.



© Iryna Rasko / Shutterstock

Sal. El campo de Sambhar Salt Lake es el más grande del país. Durante el dominio británico los indios no tenían derecho a explotarla. Gandhi reivindicó este derecho junto a la producción textil.

yendo la exploración y la explotación conjuntas de los recursos energéticos en terceros países” (10). La declaración cobra todo su sentido con la información de que Estados Unidos protestó enérgicamente ante India por sus inversiones en Siria.

Ese comunicado sino-indio insiste también en la necesidad de “fomentar la cooperación en el terreno de la energía nuclear, respetando los compromisos internacionales de cada uno”. Los términos son vagos, al contrario de los utilizados en el acuerdo que Hu firma-

Grandes contaminantes

En la Cumbre de Copenhague de 2009, India y China acordaron reducir las emisiones de gas con efecto invernadero aunque sin controles externos. China es el primer emisor mundial e India, el tercero.

La gran mayoría de las elites del país acepta el papel de muralla de contención frente a China que pretende endosarle Estados Unidos.

La distensión de las relaciones que se perfila podría alcanzar también el terreno energético, cuya demanda experimenta un fulgurante aumento. Por ahora se impone ampliamente la competencia para asegurarse las fuentes de aprovisionamiento, terreno en el que Pekín ya lleva bastante ventaja, particularmente en África. No obstante, a fines de 2005 la China National Petroleum Corporation (CNPC) y la India's Oil and Natural Gas Corporation (ONGC) se pusieron de acuerdo para invertir en la explotación de reservas petrolíferas sirias. El mismo año, los ministros de Petróleo de ambos países habían planeado crear una especie de cartel de compradores para influir sobre los precios, iniciativa novedosa que jamás llegó a concretarse, pues entre tanto el ministro indio de ese entonces fue destituido. Sin embargo, el comunicado conjunto emitido al fin de la última visita de Hu, precisa que es necesario “estimular la colaboración entre las empresas de ambos países, inclu-

ría pocos días después con Pakistán. Pero es la primera vez que ese tipo de referencias a la energía nuclear aparece en un documento oficial (11). En el fondo, Pekín toma nota del acuerdo indo-estadounidense, a la vez que procura evitar que Nueva Delhi se convierta en interlocutor privilegiado de Washington.

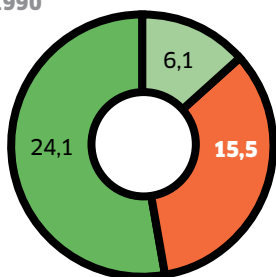
Entre diferendos y cooperación

De todos modos, los progresos son tenues. Los diferendos fronterizos siguen en pie (Pekín reivindica una parte del Arunachal Pradesh, en el noreste de India, e India reclama el Aksai Chin, en el noroeste). La comisión encargada de solucionar esos puntos no avanza realmente. China admitió que el Sikkim, antiguo reino budista convertido en provincia india en 1975, era parte integrante de la Federación India. Por su parte –y la dimensión estratégica es muy superior– India reconoció en 2003 la soberanía de China sobre el Tibet, a pesar de que el Dalai Lama y entre 100.000 y 120.000 re- →

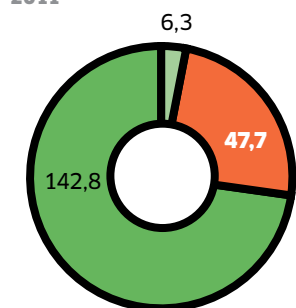
Gasto militar

(en miles de millones de dólares constantes de 2011)

1990



2011



India
Pakistán
China

Poderes emergentes

Los BRICS anunciaron en 2013 la creación de un Banco de Desarrollo. El grupo representa el 42% de la población y cerca del 45% de la fuerza laboral del planeta. En 2012, alcanzaron el 21% del PIB mundial.

→ fugiados tibetanos siguen viviendo en su territorio. En julio de 2006 el paso montañoso de Nathu, en el Himalaya, fue reabierto, lo que reactivó un poco la célebre ruta de la seda, cerrada desde 1962. Pero falta mucho para alcanzar los niveles de comienzos del siglo XX, cuando más del 75% del comercio de mercancías entre ambos países transitaba por esa ruta. De todos modos, cabe esperar que los militares vayan dejando progresivamente su lugar a los comerciantes.

La desconfianza de India persiste debido al miedo a quedar sitiada por la potencia china. En el norte, Pakistán contó durante mucho tiempo con el apoyo incondicional de Pekín en su conflicto con Nueva Delhi por la cuestión de Cachemira (véase pág. 55). El financiamiento de la construcción de un puerto de aguas profundas en Gwadar (Baluchistán), aumentó esos temores, lo mismo que el financiamiento de equipamientos navales en Birmania, en el sudeste. Pekín afirma que sólo pretende obtener un acceso al mar que le permita asegurar las rutas marítimas de sus importaciones. Nueva Delhi no cree demasiado en esa versión, y habitualmente realiza maniobras militares conjuntas con las fuerzas de Estados Unidos, incluso en los confines de la frontera china, o en el Océano Índico, hasta el Estrecho de Malaca, ruta de paso de los grandes buques petroleros. También organiza operaciones con Japón, que se está dotando de una nueva concepción militar, más ofensiva.

India quiere mostrarse poderosa. La gran mayoría de las elites del país, abiertamente pro-estadounidenses, acepta el papel de muralla de contención frente a China que pretende endosarle Estados Unidos. En cambio, un sector del mundo de los negocios se muestra más reticente. “Lo que nos espera no es India contra China, sino China más India” (12) declaró recientemente Syamam Gupta, uno de los grandes industriales indios, director de Tata Sons. Por otro lado, esas reticencias también existen entre los dirigentes políticos, como el ex primer ministro Jairam Ramesh, miembro del Partido del Congreso, en el gobierno, que publicó un libro exitoso, con un título explícito: *Chindia*.

Evidentemente, nadie pretende construir relaciones sino-indias contra Estados Unidos. Y nadie puede olvidar que los dirigentes chinos apuestan a mantener relaciones muy estrechas con los estadounidenses, de los que dependen económicamente. No obstante, dar un contenido real a la declaración de intenciones sino-indias que propone “explorar una nueva arquitectura para una cooperación más estrecha en Asia”, se convirtió en una urgencia en una región donde los gastos militares aumentaron de manera exponencial en los últimos años. Tal es el caso de China (2º a nivel mundial), Japón (4º), e India (8º)...[Nueva Delhi hoy se encuentra en el séptimo lugar] Como afirma Siddharth Varadarajan, célebre comentarista de *The Hindu*: “Asia es demasiado importante para ser dirigida por una sola potencia; ni China, ni India, ni Japón pueden pensar

en dirigir la región, ni solos ni en alianza con una potencia exterior”. Como numerosos intelectuales progresistas, Varadarajan preconiza una presencia india más activa en las organizaciones regionales.

La fiesta de los poderosos

Rusia, uno de los pivotes de la diplomacia india de antaño, parece haber desaparecido. Las declaraciones conjuntas son discretas, las relaciones bilaterales poco espectaculares. Pero los intercambios, que habían disminuido radicalmente a comienzos de la década de 1990, recobraron importancia, particularmente en el plano militar. Según la investigadora Anuradha M. Chenoy, profesora del Departamento de Estudios Internacionales de JNU, “India es el único país que tiene un programa de cooperación técnica y militar con Rusia”, que genera intercambios que rondaron los 6.500 millones de dólares en 2005. Rusia sigue siendo el primer vendedor de armas a India. El segundo es Israel, país con el que el antiguo gobierno nacionalista hindú estableció estrechas relaciones diplomáticas (13).

La búsqueda de petróleo y gas constituye también un fuerte incentivo para la cooperación. Así, el ex ministro de Petróleo Mani Shaker Aiyer, afirmó en octubre de 2004: “Durante el primer medio siglo de independencia de India, Rusia garantizó nuestra integridad territorial; en el segundo medio siglo está en condiciones de garantizar nuestra seguridad energética” (14). Sin duda, ése no es el punto de vista oficial, pero la firma ONGC participa en la explotación de los yacimientos petrolíferos de Sajalín I y II. Además, Rusia se comprometió a suministrar 60 toneladas de uranio. Moscú trata de volver a ser uno de los polos importantes en la vida política mundial. Y la energía es una de sus armas. “La superpotencia militar se transformó en superpotencia petrolera bajo el gobierno de Putin, cuya misión es colocar a Rusia en el lugar de una potencia que infunde respeto, a falta de infundir temor” afirma Yu Bin, del International Relations Center (15).

¿Se puede pensar en la formación de un triángulo “India-China-Rusia” en lugar de un triángulo “China-India-América del Norte”? (“triángulo CIA”, según la expresión de sus opositores). No parece ser el caso. Sin embargo, Nueva Delhi decidió participar como observador (igual que Pakistán e Irán) en la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) que comprende las repúblicas de Asia Central (Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán), además de China y Rusia. Estos últimos tratan de darle un mayor poder diplomático frente al aumento de la influencia estadounidense en la región.

Por ahora, India no parece estar en condiciones de adoptar iniciativas estratégicas espectaculares. Asunto que explica muy bien Sunil Khilnani, ex diplomático convertido en escritor: “Nos seduce la idea de que pronto seremos un invitado permanente en la perpetua fiesta de las grandes potencias, que tenemos que

sacudirnos el polvo y ponernos nuevas ropas para ese festín”. Pero hay que decidir cuál será esa ropa. “Hoy India enfrenta opciones, y debe inventar una concepción y un ejercicio del poder más positivos” (16).

Actualmente, una parte de su energía está ocupada en solucionar los problemas de sus fronteras. Sin mucho apuro por establecer relaciones igualitarias con sus pequeños vecinos, Nueva Delhi contribuyó sin embargo a organizar la Asociación para la Cooperación Regional del Sur de Asia (SAARC) –en inglés, South Asian Association for Regional Cooperation– que reúne a Bangladesh, Bután, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka. Pero la cooperación económica sigue siendo marginal (menos del 10% del comercio) y la organización apenas sobrevive, sin lograr siquiera superar los conflictos.

Exclusión masiva

Naturalmente, las tensas relaciones entre India y Pakistán contribuyen a esa anomia. Más aun en la medida en que las conversaciones iniciadas en 2004 sobre Cachemira –dividida en dos: al norte Azad Cachemira (Cachemira libre), controlada por Pakistán, y al sur Jammu y Cachemira, bajo control indio– no parecen avanzar. La línea divisoria fue abierta en cinco puntos, los intercambios comerciales se reanudaron tímidamente, y los ministros de Relaciones Exteriores de ambos países volvieron a reunirse, en Nueva Delhi, a fines de octubre de 2006. Pero un diplomático especializado en el tema afirmaba en 2007: “Hay que comprometerse con el proceso de paz. Pero a Pervez Musharraf, que fue el instigador de la última guerra de Kargil (en 1999), le costará aparecer como un pacifista. Probablemente se pueda mantener el *statu quo*, lo que no sería poco”.

Sin ser tan conflictivas, las relaciones con los otros vecinos del primer círculo no están sin embargo normalizadas, aunque el acuerdo firmado en Nepal entre las fuerzas gubernamentales y los movimientos maoístas, a comienzos de noviembre de 2006, permite augurar un cambio en las relaciones. La incertidumbre en Bangladesh (véase pág. 59), el caos que reina en Sri Lanka, no dejan de tener consecuencias en el plano interno (17). Se estima que hay 20.000 refugiados bangladesíes del otro lado de la frontera, mientras que unos 10.000 tamiles vivirían en los campamentos del Estado de Tamil Nadu. Muchos de ellos subsisten en el mayor desamparo, sirviendo de caldo de cultivo a los movimientos más violentos, y dando lugar a las exacciones policiales más terribles.

De hecho, la miseria nutre el movimiento de los naxalitas (maoístas), particularmente en el oeste de Bengala, en Orissa y un poco más al norte, en el estado de Bihar, en la frontera con Nepal, donde las reivindicaciones independentistas cobran fuerza. “Se trata de nuestro principal problema de seguridad”, declaró Singh (véase pág. 39). Ciertamente que las fronteras son permeables, pero el Primer Ministro olvida las causas sociales de esas rupturas, en

particular la devastación causada por la “modernización” del campo. En 2005 se suicidaron miles de campesinos, en general ingiriendo pesticidas, por no poder hacer frente a sus deudas. India exporta cereales, pero casi la mitad de los niños padecen de malnutrición. Cuatro personas de cada diez no saben leer ni escribir en India (una de cada diez en China). Según el índice de desarrollo humano, India se sitúa en el lugar 126 [136 en 2013], mientras que China ocupa el lugar N° 81 [101 en 2013].

El gobierno adoptó algunas medidas, a menudo distorsionadas a causa de la masiva corrupción, pero ni las autoridades ni las elites parecen preocuparse por el abismo que separa a la mayoría de la población (que en total alcanza 1.100 millones de personas) de los 60 a 70 millones de indios que han alcanzado un nivel de vida comparable a los parámetros occidentales. Shashi Tharoor es uno de los pocos que dicen que “hay que ocuparse de la otra India [...]. Debemos invertir en *hardware* (rutas, puentes y aeropuertos, efectivamente en lamentable estado) pero también en *software*, es decir, en los seres humanos, y darles lo que necesitan. Es una cuestión de civilización”. Por ahora, la exclusión masiva es el talón de Aquiles de un país presentado como “la democracia más grande del mundo”. ■

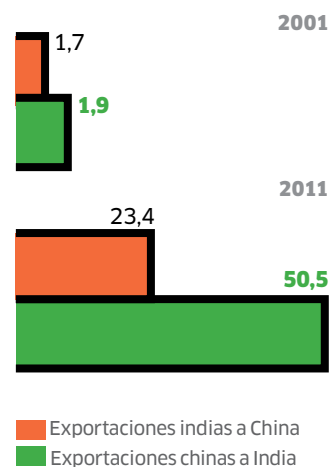
1. Angus Maddison, “L'Economie chinoise, une perspective historique”, Estudios de la OCDE, París, 1998.
2. N. de la R.: pero aumentó un 24,5% en 2012 respecto al año anterior, superando los 11.000 millones de dólares.
3. N. de la R.: el gobierno de India anunció en 2012 que permitirá que las cadenas de supermercados extranjeras entren en su mercado minorista.
4. Discurso ante un *think tank*, el Indian Council for Research and International Economic Relations, noviembre de 2006.
5. Dafna Linzer, “India nuclear report never done”, *The Wall Street Journal*, Nueva York, 16-11-06.
6. Edward Luce, *In spite of Gods*, Little Brown, Londres, 2006.
7. Expresiones transcritas por Jairam Ramesh, *Making sense of Chindia*, India Research Press, Nueva Delhi, 2005.
8. Entre octubre y noviembre de 1962 China e India, ya en desacuerdo sobre el Tibet, se enfrentaron en la frontera del Himalaya.
9. Amartya Sen, “Passage to China”, *New York Review of Books*, Vol. LI, N° 19, 2-12-04.
10. “Joint declaration by the Republic of India and the People's Republic of China”, Oficina del Primer Ministro, Nueva Delhi, 21-11-06, pmindia.nic.in
11. Siddharth Varadarajan, “New Delhi, Beijing talk nuclear for the first time”, *The Hindu*, Nueva Delhi, 22-11-06.
12. Associated Press, 22-11-06.
13. El objetivo era hallar un proveedor de armas luego del desmoronamiento de la URSS, pero también afirmar un acercamiento ideológico con fuerte connotación anti-musulmana. Véase Nicolas Blarel, *Inde et Israël: le rapprochement stratégique*, L'Harmattan, París, 2006.
14. Expresiones transcritas por Anuradha M. Chenoy, “India and Russia: allies in the international political system”, *India's Foreign Policy*, 2007.
15. “Central Asia between competition and cooperation”, *Foreign Policy in Focus*, Washington, 4-12-06.
16. “The mirror asking”, *Outlook*, Nueva Delhi, 21-8-06.
17. N. de la R.: los Tigres de Liberación del Eelam Tamil se rindieron el 17 de mayo de 2009.

*Jefa de redacción adjunta de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Carlos Alberto Zito

Una relación que crece

(en miles de millones de dólares)



Aviación. Es la más prestigiosa de las tres Fuerzas del Ejército.





Más de sesenta años de tensiones con Pakistán

Cachemira, el conflicto perpetuo

por Basharat Peer*

Entre los problemas fronterizos de India, Cachemira es la disputa que concentra las tensiones más graves del país con un Estado vecino. La ausencia de una resolución del conflicto con Pakistán despierta grandes temores, pues ambos países cuentan con la bomba atómica.

Miles de cachemires estaban reunidos en un santuario sufí la tarde del 21 de febrero de 2009, cerca de Sopur, en el norte de Cachemira. Hombres, de todas las edades, vagabundeaban entre los escaparates de los negocios y conversaban con amigos y conocidos al volver del templo... Esta imagen podría sorprender cuando hace veinte años que los cachemires se apresuran a volver a sus casas antes de que caiga la noche por temor a verse acorralados entre separatistas y soldados indios, o ser erróneamente identificados como militantes y terminar muertos, en consecuencia, por el ejército. Durante las fiestas religiosas, sin embargo, no dudan en salir por la noche, ya que los combatientes suelen dar tregua. Esa tarde, un camión del ejército indio circulaba entre las multitudes reunidas en el área de Bomai. Súbitamente se detuvo y los soldados abrieron fuego repentinamente sobre un grupo de jóvenes que se encontraban al borde de la ruta. Mohammad Amin Tantray y David Ahmad murieron inmediatamente.

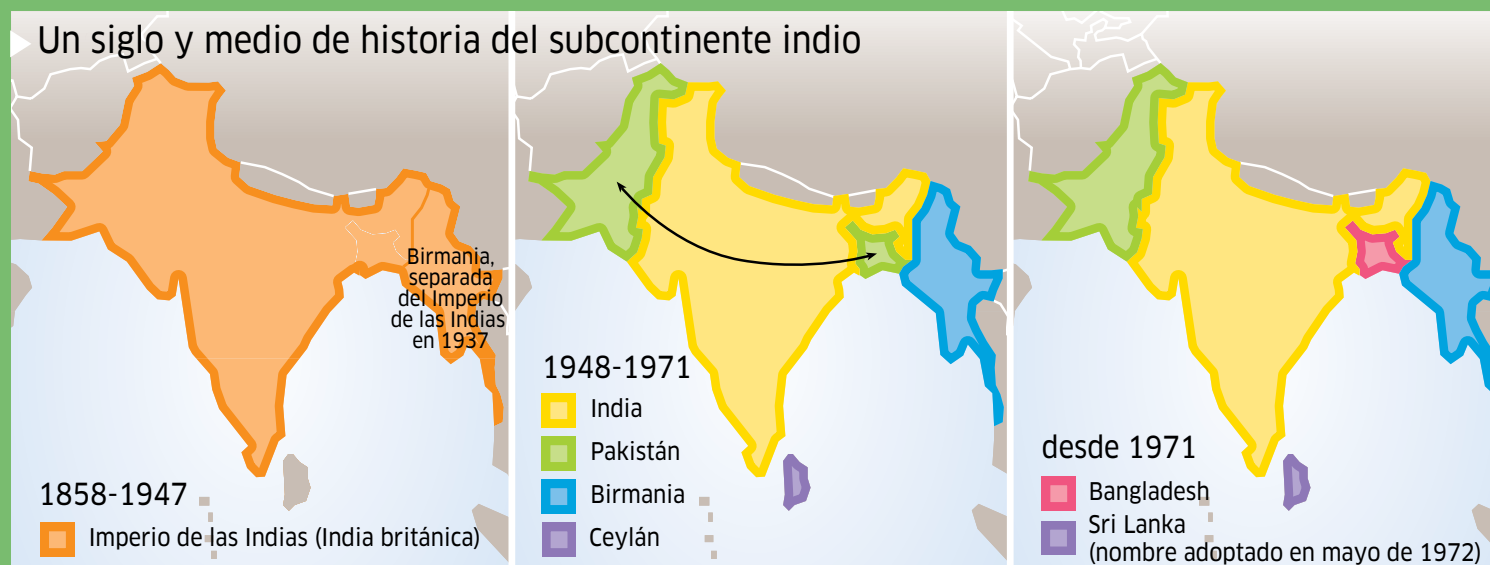
Al propagarse la noticia, miles de personas salieron a las calles clamando independencia y llevaron en procesión los cuerpos de los caídos hasta un puesto de la policía local. En toda la región se organizaron otras manifestaciones. Los establecimientos escolares cerraron sus puertas y exigieron el traslado de los campamentos militares indios ubicados en las cercanías de las escuelas. Los escolares, angustiados, marcharon con pancartas denunciando esa peligrosa proximidad.

Antes de 1947, Cachemira –que estaba bajo soberanía británica– era el más importante de los qui-

nientos principados de India. A pesar de que había una mayoría musulmana, el maharajá hindú Hari Singh administraba la región. Pero a partir de 1930 los cachemires, dirigidos por el sheik socialista Mohammad Abdullah, trataron de poner fin a su reinado represivo. Luego de la violenta división de la India británica en dos Estados, la Unión India y Pakistán, Singh se tomó su tiempo para decidir sobre la suerte de su reino. Pero en octubre de 1947, tribus de la provincia fronteriza del noroeste paquistaní, apoyadas por su ejército, invadieron la región. Entonces Singh decidió unirse a India. Y el sheik Abdullah, amigo de Jawaharlal Nehru, como tenía poca simpatía por los dirigentes de Islamabad, le dio su apoyo. En enero de 1949, Naciones Unidas impuso el cese del fuego y la “línea de control”, que todavía divide a Cachemira en dos partes, una controlada por Pakistán (Azad Cachemira) y la otra por India (Jammu y Cachemira).

Aunque Nueva Delhi conservó el control de la defensa, las relaciones exteriores y las telecomunicaciones, el acuerdo firmado por Singh en octubre de 1947 le confería una gran autonomía a Jammu y Cachemira, que posee su propia constitución y su bandera, así como un presidente y un primer ministro. Pero esta autonomía se fue reduciendo progresivamente. En 1953, India detuvo al sheik Abdullah, que se había convertido en jefe de Gobierno y se pronunciaba a favor de la independencia. Después instaló a dirigentes fantoches, contribuyendo así a socavar la legitimidad de la autonomía de Cachemira.

En 1975, el sheik firmó un acuerdo con Nueva →



Partición inconclusa. Desde la disolución de la India británica, la Independencia de India y Pakistán dejó irresuelta la disputa por la soberanía de Cachemira y desató la violencia interreligiosa entre hindúes y musulmanes. En 1971, se creó Bangladesh, también como resultado de la división de creencias.



Línea de Control. Su presunta violación es motivo de recelos.

→ Delhi. Doce años más tarde, en 1987, las autoridades de Jammu y Cachemira organizaron unas elecciones amañadas. Estalló una rebelión armada, con apoyo de Pakistán, y jóvenes de todos los medios sociales se unieron a los insurgentes. El ejército paquistaní les procuró armas, financiamiento y formación para el combate. Después de un año de entrenamiento en campamentos ubicados en Azad Cachemira, los combatientes volvieron a Jammu y Cachemira a luchar. En 1990, movimientos islamistas radicales como Lashkar-e-Taiba se pusieron a la cabeza de los separatistas, antes de organizar, hacia el final de la década, ataques suicidas en India y Jammu y Cachemira.

Tanto Nueva Delhi como Islamabad reivindican la unión de Cachemira a su país, en un conflicto que ha producido no menos de setenta mil víctimas –en su mayoría civiles y militares cachemires– desde 1990.

Los movimientos por los derechos cívicos, los grupos separatistas no violentos y los partidos pro-indios reclaman con insistencia la desmilitarización o el desplazamiento de los campamentos militares y paramilitares indios fuera de las zonas residenciales. La presencia masiva de contingentes indios sigue siendo una fuente de acoso constante para las poblaciones. Estos grupos exigen la abrogación de las leyes sobre los poderes especiales (Disturbed Areas Act y Armed Forces Special Powers Act) que les permiten a las tropas indias disparar sobre cualquier individuo sospechoso de amenazar la seguridad, y que les garantizan una impunidad total en caso de demandas judiciales (1).

Después de su encuentro con una delegación de la Unión Europea, Omar Farooq, uno de los dirigentes del principal movimiento separatista, la Conferencia

Multipartidaria por la Libertad (All Parties Hurriyat Conference; APHC), partidario de la no violencia, recordó “la necesidad de poner inmediatamente fin a los poderes ilimitados del ejército y la necesidad de desmilitarizar Cachemira” (2). Su movimiento, que había llamado al boicot de las elecciones de noviembre-diciembre de 2008, no cuestiona los resultados pero sí la dominación de Nueva Delhi, contrariamente a las dos formaciones pro-indias, la Conferencia Nacional y el Partido Democrático del Pueblo (PDP). Sin embargo, a pesar de sus diferencias políticas, las tres organizaciones reclaman la desmilitarización.

Omar Abdullah, presidente de la Conferencia Nacional y primer ministro de Jammu y Cachemira, ordenó el 27 de febrero [de 2009] una investigación sobre las circunstancias de la muerte de los dos jóvenes en Bomaí e impulsa el cambio de las leyes que rigen la presencia de las tropas de Nueva Delhi. Pero sólo puede expresar sus deseos, ya que la decisión le corresponde, en última instancia, al Ministerio del Interior del Estado Federal indio.

El grupo de trabajo constituido en mayo de 2006 por el primer ministro de India Manmohan Singh y dirigido por su vicepresidente Mohammad Hamid Ansari ya solicitó su eliminación porque “atentan contra los derechos fundamentales de los ciudadanos y perturban a la población”. Pero, en el contexto electoral indio [de 2009], el temor a ser acusado de debilidad no hace más que retardar la toma de la decisión.

La desmilitarización parece aun más urgente después de la muerte de cincuenta manifestantes no armados, durante movilizaciones que tuvieron lugar desde mediados de julio hasta septiembre de 2008, las más

importantes desde el levantamiento de 1990. Desencadenadas por un conflicto territorial, se transformaron rápidamente en concentraciones nacionalistas, en torno a la consigna “Go, India Go!” (“Fuera India, fuera”). A pesar de la influencia de los militantes islamistas, habituados desde hace diez años a confrontaciones violentas, las protestas se desarrollaron en calma. Jammu y Cachemira parecía haber logrado la transición hacia una resistencia pacífica. Pero esto no impidió que los soldados y los policías indios dispararan contra ellos. “Yo operé a quince personas, pero sólo pude salvar a cinco. Después de estos acontecimientos, comencé a odiar a India”, reconoció el Dr. Saleem Iqbal, director de Urgencias Quirúrgicas del Hospital de Srinagar.

Tensiones y acercamientos

Para enrolar cuadros, a los movimientos islamistas les gusta apoyarse en relatos de opresión. Para los islamistas radicales, como el [entonces] jefe del Lashkar-e-Taiba, Hafiz Muhammad Saeed, esta región sigue siendo “la causa suprema” y un grito de unión para la Guerra Santa. Desde Lahore (Pakistán) organizaron ataques contra objetivos indios en Cachemira y en varias ciudades indias, como en Bombay en noviembre de 2008. “Los cachemires van a las mezquitas y les disparan, se ven cuerpos por todas partes en las calles –declaró a fines de agosto de ese año–. Ustedes tienen que levantarse y luchar por sus hermanos musulmanes de Cachemira. No pueden permitirse permanecer insensibles.”

De todas maneras, los muertos y la violencia han terminado por cambiar las mentalidades: sólo quedarían activos unos quinientos, según la policía de Cachemira. Ahora la no violencia parece ser más provechosa que la rebelión. “Poseemos la única zona musulmana de conflicto donde la población evita los choques y adopta una política pacifista”, afirma Yasin Malik, antiguo dirigente del movimiento nacionalista laico rebelde Jammu and Kashmir Liberation Front (Frente de Liberación de Jammu y Cachemira), que se ha convertido en un militante de las ideas de Gandhi. Fue detenido justo antes de las elecciones de noviembre-diciembre de 2008.

Los dirigentes separatistas cachemires siempre rechazaron participar en las elecciones. Pero esta estrategia de boicot parece no ser útil para su causa, como lo mostró el resultado de la votación, en la cual la población votó masivamente. “Tenemos que establecer bien la diferencia entre elecciones para mejorar la vida cotidiana y la lucha más amplia por el futuro político de Cachemira”, señaló el separatista moderado Sajjad Lone, después de haber admitido el fracaso de su estrategia.

En el barrio Batamalo de Srinagar, donde muchos electores hicieron cola ante las mesas electorales, Aijaz Bhat, un pequeño comerciante de 44 años, muestra el estado de deterioro de las vías de comunicación y de la recolección de basura en las calles. “Estamos en Srinagar, la capital de Cachemira, ¡y miren en qué estado se encuentra la ciudad! Yo vo-

to porque necesitamos reconstruir nuestras rutas; necesitamos electricidad y nuestros hijos necesitan trabajo.” En la ciudad, la tasa de participación en la votación superó el 20%, contra el 5% en 2002 y, en todo Jammu y Cachemira llegó a la cifra récord de 62%. Pakistán, por su lado, de alguna manera ha frenado el combate de los islamistas en la región, ya que el [entonces] presidente Pervez Musharraf suspendió parcialmente las ayudas a los grupos militantes. Lo que trajo aparejada una disminución de la violencia.

A pesar de las tensiones, que después de los ataques terroristas en Bombay se han reavivado entre Nueva Delhi e Islamabad, la resolución del conflicto parece avanzar. Aunque debe reconocerse que la puesta en servicio en abril de 2005 de una línea de ómnibus que une ambos lados de la “línea de control”, y luego la apertura de nuevos pasos en el otoño boreal [de 2008], no cambió de manera notable la situación. Ni India ni Pakistán han tratado de convencer a sus poblaciones de renunciar a la totalidad de Cachemira; sin embargo, ambos países iniciaron negociaciones, lentas pero serias. Los diplomáticos han preparado un documento que esboza los fundamentos de un acuerdo (3). “Se autorizaría a los cachemires a desplazarse y a comerciar libremente a ambos lados de la ‘línea de control’. Cada uno de los Estados, ex principados, gozará de una parte de autonomía, cuyos detalles se negociarían ulteriormente. Si la violencia disminuye, cada parte podría retirar progresivamente sus tropas de la región”, escribe Steve Coll, periodista estadounidense especializado en el sur de Asia, en *The New Yorker* (4). Una Cachemira autónoma, con fronteras flexibles, podría ser aceptable para las tres partes: cachemires, indios y paquistaníes.

Ahora que el gobierno de Obama piensa que la paz le puede permitir a Pakistán concentrarse en su frontera noroeste y cooperar más estrechamente con Washington en Afganistán (5), podrían relanzarse las negociaciones. Aunque India ha reafirmado su rechazo a una “injerencia”, incluye a Estados Unidos en la mayoría de sus intercambios con Islamabad. Nombrado enviado especial para Pakistán y Afganistán por el presidente Obama, Richard Holbrook abordará seguramente esta cuestión durante sus próximos encuentros con los dirigentes paquistaníes e indios (6). La diplomacia estadounidense podría entonces alentarlos a hacer oír la voz de los cachemires en la mesa de negociaciones. ■

1. Amnesty International, “Des milliers de cadavres retrouvés dans des charniers”, 18-4-08, www.amnesty.org

2. Declaración al diario *Greater Kashmir*, Srinagar, 3-3-09.

3. N. de la R.: En 2013 las relaciones bilaterales volvieron a tensarse por presuntas violaciones de ambos Estados de la “línea de control”.

4. Steve Coll, “The Black Channel”, *The New Yorker*, 2-3-09.

5. N. de la R.: sin embargo, desde la intervención estadounidense inconclusa en territorio paquistaní en 2011 para asesinar a Osama Ben Laden, las relaciones entre Washington e Islamabad son tensas.

6. Richard Holbrook falleció en 2010.

*Escritor, ensayista, autor de *Curfewed Night*, Random House, Nueva Delhi, 2008.

Traducción: Lucía Vera

VECINOS EN GUERRA

1947

El estallido

La integración a India de Cachemira (cuya población es mayoritariamente musulmana) desata la guerra con Pakistán.

1949

Distensión

Cese del fuego bajo el auspicio de la ONU. Se define una “línea de control” que oficia de frontera.

1971

Nuevas escaramuzas

Creación de Bangladesh. Se desata la tercera guerra indo-paquistaní después de seis años del estallido de la segunda confrontación entre ambos Estados.

1999

Kargil

Nuevos combates por Cachemira. Creciente preocupación internacional por los ensayos nucleares que ambas naciones llevaron a cabo en 1998.

2003

Disputa latente

India y Pakistán restablecen relaciones diplomáticas. Pero el conflicto limítrofe persiste.





Intenso contrabando con Bangladesh

Detrás de la gran muralla

por Elizabeth Rush*

Ya hace un cuarto de siglo que India levanta un muro en la frontera que la separa de Bangladesh: 3.286 kilómetros, la barrera geopolítica más larga del mundo. Sin embargo la muralla, resultado de los temores nacionalistas, es menos infranqueable de lo que comúnmente se cree.

Bengala Occidental, India. A lo lejos, dos personas caminan bordeando la frontera, una vestida de blanco, la otra, de naranja. La primera rueda por el terraplén tendiendo las manos para ayudar a la segunda. Después avanzan juntas por un canal estrecho, con el agua hasta la cintura, entre jacintos de agua violetas. A 500 metros a su izquierda, se erige una parte del famoso muro. Pero acá, no hay nada. Solo una luz crepuscular en la que todo se disuelve. Las dos minúsculas siluetas trepan el talud a la distancia. Y listo, ya cruzaron, desapareciendo luego en los repliegues del terreno de otro país. Costo total del viaje: de 500 a 1.000 rupias (entre 7 y 14 euros) la ida, solamente (1), dependiendo del grado de intimidad que uno tenga con los guardias sobornados.

“Bangladesh está justo ahí atrás”, nos indica Shoun (2), señalando una línea de palmeras de dátiles. Una sonrisa ilumina los delicados rasgos del niño. “Estoy orgulloso de vivir acá, frente a los dos países.”

El segundo país del que habla, sin embargo, formó parte de India hasta 1947, fecha en que los británicos dividieron la región según criterios religiosos: los hindúes de un lado y los musulmanes del otro. Una frontera internacional trazada a las apuradas y arrojada en medio de una zona que nunca antes había conocido una frontera. La Bengala india, que antes era

una entidad regional cultural y económica, quedó dividida en dos partes desiguales: Bengala Occidental (que todavía pertenece a India) y Pakistán Oriental. Este último, que pertenecía a Pakistán, se independizó después de la Guerra de Independencia de 1971 y fue rebautizado Bangladesh. Hoy, mientras India emerge como una de las mayores potencias del mundo, Bangladesh sigue luchando por infraestructuras básicas y para librarse de la corrupción.

Durante los últimos 25 años, Nueva Delhi invirtió miles de millones de dólares en la construcción del muro fronterizo más largo del mundo. Cada año, el Ministerio del Interior indio invierte 1.300 millones de dólares extra en su mantenimiento, así como en el personal encargado de este programa de defensa nacional tan costoso como ineficaz. Publicitan al muro como la Gran Muralla China de los tiempos modernos: una barrera hermética destinada a contener a los bangladesíes. Pero la realidad no tiene mucho que ver con la imagen oficial. En muchos lugares, el famoso muro se resume a unas pocas hileras de alambrados tendidos entre algunas casetas dispersas. Se interrumpe regularmente y retoma más lejos, dejando intersticios abiertos para todo lo que pueda cruzar: campesinos que cultivan en este *no man's land* entre los dos países, refugiados, mujeres y niños víctimas del tráfico, y cientos de millones de dólares de mer- →



Campesinos. Los habitantes rurales, que representan casi el 70% de la población india, atraviesan una grave situación económica y social producto de la crisis agraria que padece el país.



Producción. India es el segundo productor agrícola del mundo.

→ cancias de contrabando, que representan los tres cuartos del comercio entre India y Bangladesh. La frontera es permeable y porosa. La prueba perfecta de que la necesidad es ley y de que la realidad en el terreno se mofa de la política nacionalista y de las falsas identidades que inventa.

En efecto, fue recién con la llegada al poder del Bharatiya Janata Party (BJP), el partido nacionalista hindú ultraconservador, cuando comenzó verdaderamente el operativo para reforzar la seguridad de la frontera. Cuando, en 1986, el Parlamento indio votó a favor de reforzar la frontera, el objetivo era tranquilizar a los habitantes de Assam, preocupados por la idea de que la inmigración musulmana clandestina hiciera peligrar el equilibrio religioso de la provincia. El proyecto, que se inició en 1989, había recibido un presupuesto inicial relativamente reducido. Luego, manipulando los números de la inmigración bangladesí y blandiendo la amenaza de una invasión musulmana, el BJP logró seducir a los hindúes y ganar las elecciones. Para reavivar el fervor nacionalista, trazó un signo igual entre el “Bangladesh islámico”, el desempleo y los ataques terroristas en India. Después del 11 de Septiembre, cuando la “guerra contra el terrorismo” cobró dimensión mundial, algunos responsables de la seguridad nacional en Nueva Delhi empezaron a evocar los muros famosos construidos por otras grandes potencias, como Israel y Estados Unidos, para garantizar su seguridad. Gracias a su muro, India pasaba a formar parte de las democracias más poderosas del mundo...

Cuando se les pide a los indios que expliquen su presencia, aluden sin sorpresa a la reiterativa lista de los miedos nacionalistas: los inmigrantes que les robarían su trabajo, los refugiados que desesta-

bilizarían el equilibrio étnico y religioso ya frágil de la región, el terrorismo internacional que utilizaría a Bangladesh como base trasera para permitir que los extremistas islamistas lleven a cabo sus misiones suicidas en Bombay... Pero, detrás de su muralla, ¿India está realmente protegida de las amenazas a las que han dado cuerpo el BJP y el 11 de Septiembre?

La porosidad de la frontera

Un cordón de chozas con techo de paja se yergue a lo largo de la frontera. Cada trescientos metros, una nueva garita y un guardia uniformado con un fusil al hombro. La fuerza de seguridad fronteriza (Border Security Force, BSF) cuenta con doscientos cuarenta mil miembros. Sus campamentos están desplegados a lo largo de tres mil kilómetros para controlar una línea que fue trazada en papel cincuenta años atrás.

Según el brigadier Singh, que se enroló en la BSF hace veinticinco años, “nada cruza la frontera; nadie, ninguna mercancía, nada”. Los habitantes, por su parte, cuentan una historia muy diferente: un comerciante de ganado de Lagola, una pequeña ciudad fronteriza de Bengala Occidental, estima que aproximadamente el 80% de los habitantes están involucrados en el comercio transfronterizo.

La noche cae rápido bajo los trópicos y, con la oscuridad, aparece otro mundo. De pronto, en las rutas, resuena el ruido sordo de las pezuñas de los caballos. De la sombra de los árboles surgen siluetas, los estrechos senderos se iluminan con velas. Cada noche, se forman cadenas humanas improvisadas; decenas, e incluso cientos de personas, transportan millones de dólares de mercancías de contrabando hasta Bangladesh. Y casi todos los guardias fronterizos generan increíbles beneficios facilitando lo que supuestamente deberían impedir.

“India y Bangladesh son como dos hermanos que han sido separados –explica Supriyo Sen, cineasta originario de Bengala que ha recibido cuantiosas ganancias por sus documentales sobre las fronteras de India–. Hay muchas cosas que uno ama de su hermano, pero en el vínculo no deja de haber odio.” Un siglo atrás, Bengala era el hogar del renacer cultural indio y de su identidad moderna. Pero la prosperidad a la vez intelectual y agrícola que distinguía a esta región se basaba en la complementariedad de sus dos mitades: las industrias de la capital colonial, Calcuta, transformaban las materias primas provenientes de los terrenos aluviales que hoy se llaman Bangladesh. Cuando Bengala fue desmembrada, los granjeros del Este perdieron no sólo los puntos de venta para sus productos, sino también los medios para convertirlos en productos acabados comercializables. Las fábricas que producían bolsas con el yute e hilo con el algodón se encontraron, de la noche a la mañana, del otro lado de una frontera internacional.

Después de la división, el nuevo estado indio de Bengala Occidental se vio confrontado a problemas de otra naturaleza: la penuria de alimentos asoló

Calcuta. Luego, en los años 1960, Nueva Delhi lanzó la “Revolución verde”: irrigando los estados de Bihar, Haryana, Punjab y Uttar Pradesh, transformó el norte del país en un granero de trigo. Compensando de ese modo la pérdida sufrida de un día para el otro, cuando la mitad de Bengala se convirtió en otro país, Nueva Delhi pudo entonces seguir alimentando su desarrollo industrial.

Mientras que el 18% de las importaciones declaradas de Bangladesh provienen de India, sólo el 0,01% de lo que entra a India es de origen bangladésí. Sin embargo, el antiguo Pakistán Oriental también tiene sus especialidades, la primera de las cuales – pese a lo que la historia podría hacernos pensar – no es ni el yute ni el algodón, sino un fertilizante tóxico llamado “amoníaco anhidro”. Pero pese a que exporta ropa y materias primas para la industria textil a todo el mundo, India no le compra casi nada.

Bangladesh, por su parte, necesita desesperadamente lo que se encuentra del otro lado de la frontera. El ganado alimenta la industria del cuero, una de las más rentables del país, que viene, por ejemplo, casi exclusivamente de India. La faena y la exportación están prohibidas en la mayor parte del territorio indio, pero, pese a esas leyes, que originariamente eran preceptos religiosos, todos los días llegan milagrosamente decenas de miles de cabezas de ganado vivo. “El contrabando es la segunda industria del país –nos dice Aminul Ehsan, director de Comunicación de Rupantar, una organización no gubernamental (ONG) de Khulna–. Sí, por supues-

© Darío Diamant / Shutterstock



Conectividad. El acceso de India a los estados del Noreste de Bangladesh es causa de resquemores.

ta la otra orilla y, ahí, están en regla.” Los animales vienen de los confines de India, puesto que el ganado bengalí ya no es suficiente. En Bangladesh, se venden a aproximadamente 40.000 takas (390 euros), es decir, 32.000 takas más que una vaca local y aproximadamente seis veces más de lo que valen en un distrito indio donde la faena está prohibida.

Mientras India emerge como una de las mayores potencias del mundo, Bangladesh sigue luchando por infraestructuras básicas.

to, hay tráfico ilegal en India, pero no tanto como aquí, donde representa la mitad de todo”, de todo lo que se compra, se vende y se consume.

Si bien el comercio de ganado vivo está prohibido en el lado indio, la vaca hindú que llega al Bangladesh musulmán ya no se considera ilícita. Basta con pagar al llegar un impuesto de 500 takas (un poco menos de 5 euros) y listo, asunto resuelto. Para los más pobres, del pastor perdido en el fondo del campo al artesano del cuero de Dacca, el ganado es vital. Y puede encontrarse buey “bangladésí” en todo el mundo: bajo la forma de churrascos en Dubai y Abu Dhabi, de marroquinería de lujo en París, de botas italianas imitadas en Estados Unidos...

“Por acá cruzan los animales –indica Korgan Uddin, director de una escuela coránica local, señalando una parcela de pasto pisoteada en la orilla vecina–. Atan diez o quince vacas juntas con una sogá, pasan a través de los arrozales y después sólo hay que esperar el momento adecuado. Las llevan a un pequeño río que separa India de Bangladesh, nadan con ellas has-

De los 27 kilómetros de la comuna de Lagola que bordean la frontera, sólo 7 están alambrados, e incluso ahí, los animales pasan sin problema. Romjun, un comerciante local de ganado, explica: “Apoyas un vaso lleno de agua contra el alambrado para ahogar el ruido cuando lo cortas, y listo, estás del otro lado. ¡No es muy difícil! No importa que haya un alambrado, mientras se les pague a las personas correctas”.

En Lagola, hay ganado por todas partes. En Rajshahi, justo del otro lado del río, o a veces del alambrado, su comercio es una verdadera institución. Los mercados (*haat*) de muchas ciudades fronterizas están concebidos para poder recibir increíbles cantidades de bovinos. En *City Haat* (mercado municipal) de Rajshahi, uno de los diez del distrito, cada semana se intercambian tres mil cabezas, e incluso el cuádruple durante el mes que precede a la celebración musulmana del Aid.

Atiqur Rahman obtuvo la concesión del *City Haat*, un puesto gubernamental que le cuesta mi-→

La amenaza ambiental

El calentamiento climático y el ascenso de las aguas del golfo de Bengala –con la consiguiente salinización de los campos de arroz– amenazan a 20 millones de personas en Bangladesh.

Banco social

Auténtico escaparaté del microcrédito, el Grameen Bank de Bangladesh, que cuenta con más de 30 millones de clientes, recibió el Premio Nobel de la Paz en 2006 junto a su fundador Mohammad Yunus, quien fue destituido de sus funciones en 2011.

RECURSOS NATURALES

Tensiones bilaterales

El delta del Ganges y de Brahmaputra es una de las regiones más fértiles del mundo. Cuando India, después de la partición con Pakistán Oriental, perdió los dos tercios de sus tierras aluviales, tuvo que encontrar la manera de irrigar los estados de Bihar, Haryana, Punjab y Uttar Pradesh. Hoy, ese programa hidráulico extrae agua del Ganges más allá de sus capacidades y provoca en toda la región río abajo una pérdida desastrosa en términos de tierras cultivables.

A tan sólo 8 kilómetros al norte de Bangladesh, la represa de Farakka desvía desde hace 35 años la mayor parte del poderoso Ganges hacia el río Hooghly con el fin de remover la arena del puerto de Calcuta. Este proyecto contribuye al agotamiento de las napas freáticas y al aumento de la salinidad en todo el sudoeste de Bangladesh. Según la Joint Rivers Commission el caudal natural del Ganges se redujo a la mitad después de las extracciones indias y la construcción de la represa de Farakka.

El riego y el desvío del río río abajo no sólo disminuyen el volumen de agua disponible en Bangladesh, sino que también, en contra de todas las expectativas, son responsables de las inundaciones y la erosión de las costas río arriba. En efecto, la falta de agua viva ya no permite que la corriente sea lo suficientemente rápida para cavar el lecho del río, lo cual vuelve su curso imprevisible y mucho más destructivo.

Para algunos, la erosión es el mayor mal del país, después de la corrupción del gobierno, debido a la miseria que provoca en todo el país. Su fuerte densidad demográfica y la escasa elevación de las tierras vuelven a Bangladesh mucho más sensible a los avatares de la hidrología. Un estudio de la Irrigation Support Project for Asia and the Near East (ISPAN) estima que cerca de setenta mil de sus habitantes se ven forzados al exilio cada año en la cuenca del Ganges-Brahmaputra. Muchos se refugian en India. De hecho, es lo que nos confiesa Faharul, de 15 años: "Voy a tratar de pasar a India; allá, la tierra es estable y hay más posibilidades". El año pasado, una inundación cortó su pueblo en dos y arrastró cerca de seiscientas viviendas al río. Cuando el agua se retiró, una capa de arena cubría toda la zona, volviendo improductivas las tierras más fértiles. Ahora, los campesinos de Allatoli tienen que atravesar ese desierto para acceder a sus nuevas parcelas, que apenas sirven para cultivar lentejas. "Es culpa de Farakka", asegura un anciano del pueblo que ya padeció dos inundaciones devastadoras. De los 57 cursos de agua que tiene Bangladesh, 54 atraviesan primero India. Un gran proyecto hidroeléctrico indio prevé la construcción de embalses en los 4 ríos principales, sólo a 10 kilómetros de la frontera. La represa de Tipaimukh prevista en el río Barak tendrá efectos tan negativos como Farakka. "Temo que la historia se repita", se lamenta el anciano.

E.R.

Traducción: Julia Buccì

→ Ilones de takas por año. Los rumores dicen que mandó a matar a algunos rivales para obtener el valioso contrato. Cuando la mitad del Producto Interno Bruto (PIB) proviene de ventajas o de medidas ilegales, la violencia y la corrupción gangrenan todas las instituciones. Oficialmente, el *haat* recibe una comisión del 3% sobre cada venta, lo cual, con tres mil cabezas por semana, significa mucho dinero o, como dicen los bengalíes: "¡*Bohoot taka!*". Y todos en la ciudad saben que sólo es una de las formas que tiene Rahman de rentabilizar su posición dominante en el mayor corredor de ganado del país.

En octubre de 2011, Nurul Islam, un vendedor de *chapatís* (3) instalado en uno de los muelles (*ghât*) más frecuentados de Rajshahi, se propuso hacer un inventario de los animales en tránsito: "No soportaba más ver que los que se llenan de los bolsillos gracias a las vacas son todos extranjeros. ¡Ganan su dinero en Rajshahi y se lo guardan para ellos!", exclama. Según él, un "padrino" local se arregla con un *gheital* (encargado del muelle, otro cargo gubernamental lucrativo) para hacer transitar el ganado por el puerto. Luego, manda a hombres contratados ahí mismo a buscar a los animales a India, no sin antes sobornar también a los guardias fronterizos para que hagan la vista gorda.

Asqueados por este sistema donde los que más arriesgan son quienes menos ganan, Islam y su amigo Eshamel instalaron un punto de paso informal en el *ghat*. Por cada vaca, le pidieron al pastor el recibo, a fin de controlar que los impuestos aduaneros estuvieran pagos. "Fue justo antes de la fiesta del Aid y, en un solo día, sólo la mitad de las 4.000 vacas pasadas estaban en regla. Era la única forma que teníamos de probar la corrupción." Un certificado de importación falso cuesta cinco veces menos que uno oficial. La mafia local, después de sobornar a un *gheital* para que mire para otro lado, recupera los que son falsos directamente en el *haat*, ese mercado de ganado por el cual Rahman tuvo que pagar dinero y, tal vez, hacer que corriera sangre.

Quienes controlan el comercio del ganado en Rajshahi no necesitaron ni dos semanas para poner fin a los esfuerzos de Islam Nurul y su amigo: "Vinieron unos matones y se llevaron a Eshamel a una isla en medio del río. Le rompieron las manos y las piernas. La policía no hizo nada, porque había recibido un soborno. Eshamel era barquero, pero ya no puede remar. Ni tampoco caminar, de hecho...". La mirada de Islam se pierde en el río y en la isla situada entre los dos países, ahí donde golpearon a su amigo, ahí por donde, cuando caiga la noche, cruzarán miles de vacas...

En Bangladesh, no se puede arrojar una piedra sin dar contra un objeto ingresado de forma ilegal: un sari de boda tornasolado, una pizca de comino o una porción de *goru bhuna* (4). Esta extendida red que protege esta fuente de bienes importados vuelve al país dependiente del contrabando. Al punto de com-

prometer cualquier oportunidad de desarrollo sin el dinero del mercado negro, que se insinúa en todas partes, de lo más alto a lo más bajo de la escala social. En el caso de Islam, no sólo la policía, también la justicia era cómplice: cuando Kinu Mia, el padrino de la mafia del ganado responsable de la golpiza a Eshamel, quiso “conversar” con él, le alcanzó con emitir una orden de comparecencia. En la oficina del comisario del noveno distrito, le dijo incluso: “Tú eres un cornalito, yo soy un pez gordo. Quédate en tu lugar o te rompo los huesos en mil pedacitos y los desparramo alrededor de la isla.” Cuando Eshamel fue agredido, la prensa local se negó a cubrir el caso.

Un lugar rentable

Aunque los tráficos estén casi institucionalizados –o quizá por esa razón– la frontera entre India y Bangladesh es una de las más sangrientas del mundo, según la fundación Masum, una organización de Calcuta que intenta, en colaboración con Amnesty International, hacer que cesen las ejecuciones extrajudiciales. Según Kirity Roy, su presidente, alrededor de quince personas son torturadas cada día y, desde 2000, más de mil fueron ejecutadas por los guardias.

Muchos consideran la violencia persistente como un “daño colateral” del mantenimiento del orden en una región tan porosa. Pero, en el contexto más amplio de un tráfico que genera miles de millones de dólares y donde los guardias fronterizos están plenamente involucrados, esta violencia cobra un sentido muy diferente.

El muro –y éste tal vez sea el elemento más significativo– está vigilado por hombres que vienen, en su gran mayoría, de los otros veintisiete estados de la Unión India. “Los guardias de la BSF no hablan bengalí –observa Roy–. Y ese es un gran problema.” Su función dura de tres meses a un año, y es demasiado corta para que puedan llegar a simpatizar con la comunidad bengalí. La prostitución es floreciente en la frontera, y las chicas, tanto indias como bangladesíes, tienen entre sus clientes más importantes a los hombres de la BSF. En enero de 2012, un video que muestra a algunos de ellos desvistiendo públicamente al cuidador de una manada e infligiéndole maltratos salió en las primeras planas de la prensa nacional. Pese a la orden reciente que les prohíbe disparar sin previo aviso, su impunidad sigue siendo total. Esto explica, probablemente, la muerte de cinco bangladesíes a principios de 2012. Cuando estalla la violencia, se evoca regularmente el aburrimiento, el racismo, el machismo o el olvido desafortunado del *backshish* (propina) reglamentario. Muy pocos hacen referencia a una realidad al menos igual de evidente: India envía a sus hombres a una región donde no entienden la lengua y cuya historia y cultura les son ajenas.

La BSF, y, en menor medida, su homóloga bangladesí, la Border Guard Bangladesh (BGB), menos bru-



© Plus Lee / Shutterstock

Ceremonia en el Ganges. Los proyectos hidroeléctricos que lleva a cabo India sobre el Ganges sin consulta previa con Bangladesh es otra de las cuestiones candentes entre los Estados vecinos.

tal y menos importante, podrían poner fin a los movimientos transfronterizos ilegales. Pero muchos de sus integrantes han pagado para tener el privilegio de trabajar en la frontera, pues saben perfectamente que “controlarla” significa otorgar “permisos de paso”. “En Nueva Delhi o en Dacca, los soldados y los oficiales negocian para que los envíen a ese lugar reputado como ‘rentable’”, dice un aduanero de Benapol, el mayor puerto fluvial de Bangladesh.

Lo que sucede en la frontera tiene más que ver con la demostración de fuerza o con un gesto que con un verdadero intento de controlar los flujos de bienes y personas. “¡Qué farsa! –suspira Ehsan–. En realidad, los guardias no tienen ninguna intención de frenar nada. La violencia infligida contra los desesperados que quedan atrapados entre dos fuegos a causa de su miseria es intolerable.” El muro no es otra cosa que la manifestación física de la poderosa y desbordante imaginación de un Estado megalómano. Cincuenta años de esfuerzos para convertirse en una nación democrática y atractiva... ¿Todo eso para llegar a este muro? ■

1. El salario básico es de 115 rupias por día.
2. Algunas de las personas con las que hablamos prefirieron mantener el anonimato.
3. Pan indio sin levadura.
4. Plato bengalí a base de arroz.

*Escritora, miembro de la agencia fotográfica Makoto.

Traducción: Julia Bucci

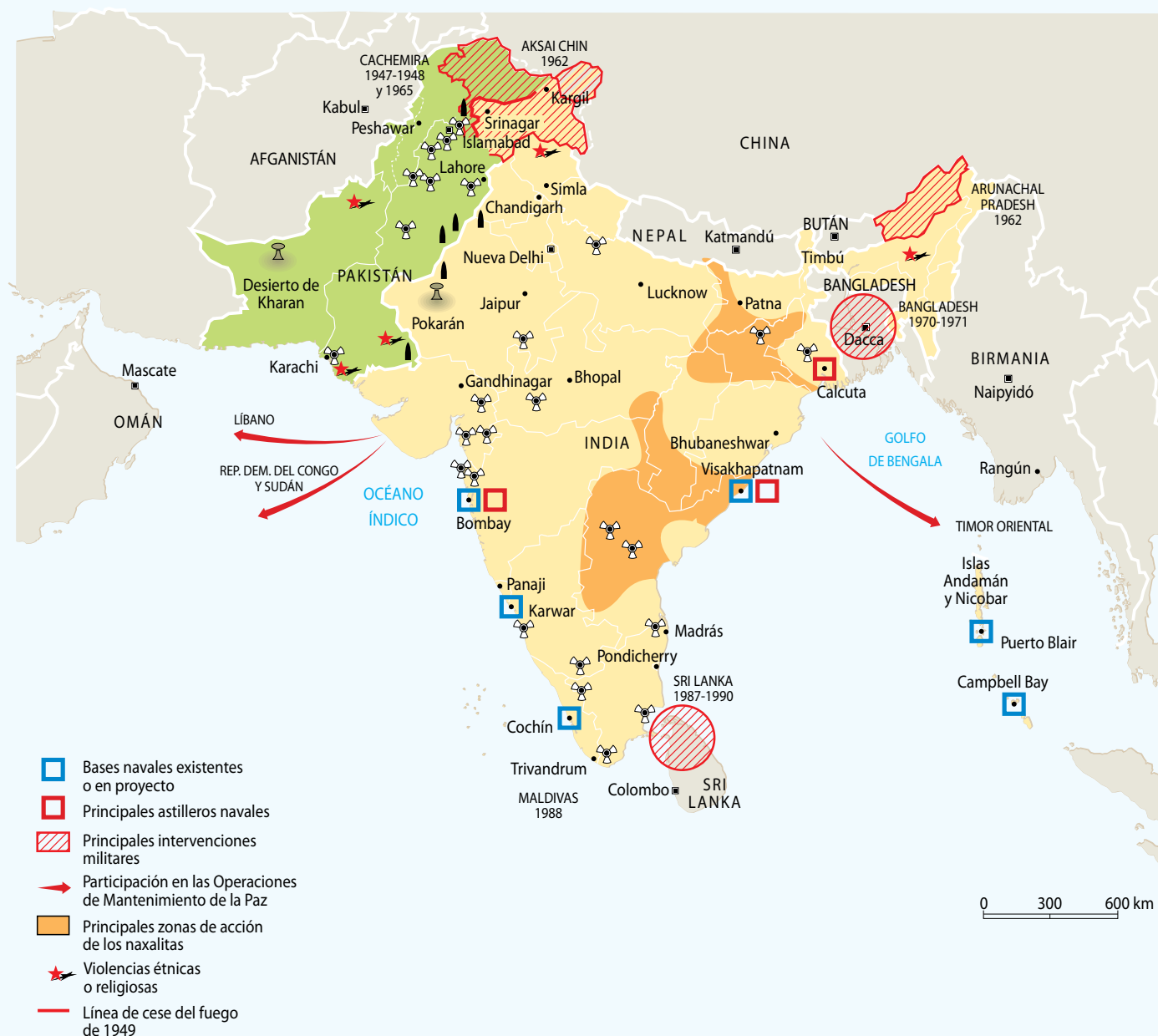


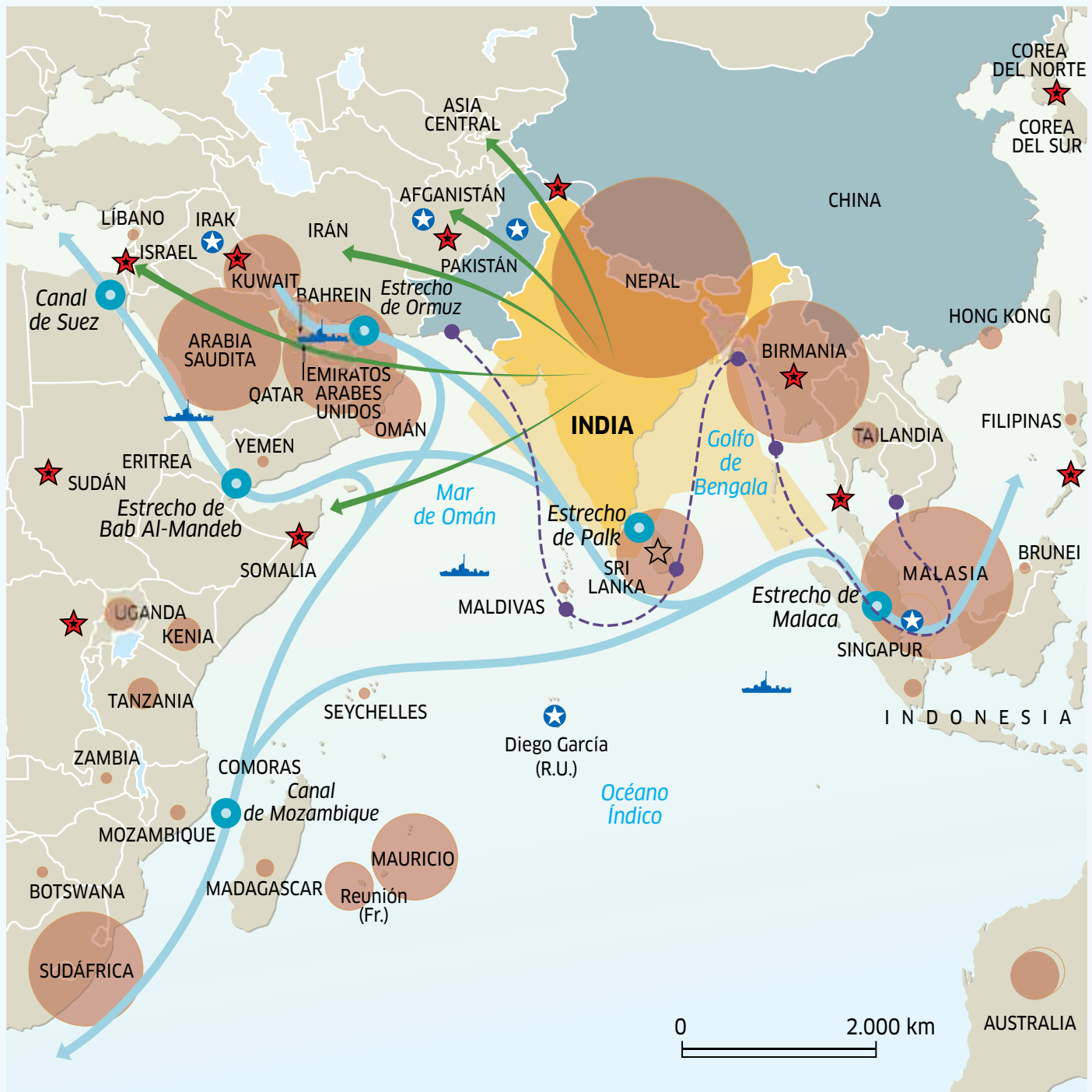
© Dhoxax / Shutterstock

Securitización. La porosidad de las fronteras aumentó el control.

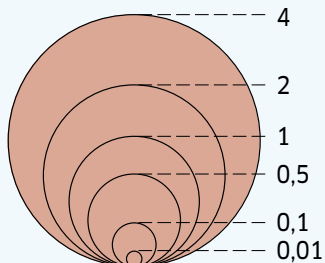
Una región explosiva

La fiebre del armamentismo sumergió al sur de Asia en una carrera sin precedentes por el poder duro. El esfuerzo de India por modernizar su vetusto aparato militar al tiempo que Pakistán se convierte en el principal destinatario de armas chinas convierte a la región en caldo de cultivo de potenciales enfrentamientos armados.





Diáspora india
(millones de personas)



- India y dominio marítimo reivindicado
- Países militarmente rivales de India
- Fuerte influencia militar o estratégica india, refuerzo de la cooperación
- Principales rutas marítimas

- Estrechos estratégicos
- Presencia militar china ("collar de perlas")
- Presencia militar terrestre y naval de Estados Unidos
- Principales conflictos fuera de India
- Conflicto concluido



4

Viaje al abismo social

LO VIVIDO, LO PENSADO, LO IMAGINADO

Dueña de una cultura milenaria, India irrumpe en el escenario mundial del arte con renovada vitalidad. La literatura, el cine y la pintura, irrespetuosas de las convenciones, dejan al desnudo las miserias cotidianas y exhiben sin tapujos la caída en el absurdo y lo inhumano de algunas tradiciones que aún subsisten. Una cruda realidad social que, desde las letras hasta Bollywood, ha sido ficcionalizada y hoy proyecta al país hacia el mercado global de la industria cultural.



El esplendor de la literatura angloindia

por Tirthankar Chanda*

Las letras modernas indias, abiertas a las dieciocho lenguas oficiales del país, recobran visibilidad internacional. Desde la época de los *Veda* -los primeros textos literarios- hasta las novelas de las nuevas generaciones en habla inglesa, el compromiso social e incluso, en algunos casos, la protesta dejan su impronta en la creación literaria.

Shakuntala, la obra más conocida del gran poeta dramático de la India clásica, Kalidasa (siglo IV), narra el encuentro del rey Dushyanta, durante una partida de caza, con la hija de un ermitaño. Flechazo recíproco. La pareja se casa en secreto, pero, tras la noche de bodas, el rey se va. Abrumado por las cuestiones del reino, termina por olvidar a su nueva conquista, que lo espera. El drama amenaza con estallar, pero como no hay tragedia en el teatro indio, el rey finalmente recobrará su memoria y se reunirá con su bella Shakuntala. Esta historia, que tanto entusiasmó a la *intelligentsia* occidental cuando fue traducida al inglés por primera vez, en el siglo XVIII, resulta representativa de las relaciones complejas de amor y olvido que desde hace muchos años Occidente mantiene con las literaturas indias.

El período actual es favorable al acercamiento de los imaginarios, como lo demuestra la extraordinaria simpatía de la que gozan los escritores indios en lengua inglesa. Sin embargo, los indios cuentan y crean en una veintena de lenguas, algunas de las cuales tienen tradiciones plurimilenarias. Estas obras escritas en hindi, bengalí, sánscrito, tamil o alguna de las

otras catorce lenguas oficiales del país también merecen ser conocidas, por sus riquezas estéticas, imaginativas o filosóficas. La literatura india, que en sus orígenes fue esencialmente religiosa, ha sido muy abundante, desde los *Veda* (1500 a 2000 a. C.) hasta el *Ramayana* y el *Mahabharata* (siglos I y II d. C.), sin olvidar el *Kathasaritsagara* (siglo XI) o los *Bhakti*.

Invectivas y poesía

La corriente moderna en las letras indias nació al despuntar el siglo XIX, del contacto con Europa, con sus pensadores y sus libros. Se la encuentra en principio en la literatura bengalí, cuyos autores se vieron expuestos muy pronto a la influencia occidental, dado que los ingleses habían elegido la región de Bengala como centro administrativo de su imperio. Fundada en 1690 por un empleado de la East India Company, y luego capital de la India británica (hasta 1912), Calcuta se convirtió en el centro neurálgico de la vida intelectual india, en parte gracias al descubrimiento por parte de los sanscritistas europeos de tesoros insospechados de la literatura clásica india, y en parte a la creación de los primeros estableci- ➔

ESCRITOS

La vanguardia de Bengala

La obra de Rabindranath Tagore, Nobel de Literatura en 1913, es un testimonio de la efervescencia intelectual que conmovía a este viejo país a principios del siglo XX.

El pájaro manso vivía en la jaula, y el pájaro libre en el bosque. Mas su destino era encontrarse y había llegado la hora.

El pájaro libre cantaba: "Amor, volemós al bosque". El pájaro preso decía bajito: "Ven tú aquí; vivamos los dos en la jaula". Decía el pájaro libre: "Entre rejas no pueden abrirse las alas".

"¡Ay! -decía el pájaro preso- ¿Sabré yo posarme en el cielo?"

El pájaro libre cantaba: "Amor mío, pía canciones de campo".

"No, no, no; nadie puede enseñar las canciones." El pájaro preso decía: "¡Ay! Yo no sé las canciones del campo".

Su amor es un anhelo infinito, mas no pueden volar ala con ala. Se miran y se miran a través de los hierros de la jaula, pero es en vano su deseo. Y aletean nostálgicos y cantan: "Acércate más, acércate más". El pájaro libre grita: "No puedo. ¡Qué miedo tu jaula cerrada!". El pájaro preso canta bajito: "¡Ay! No puedo. ¡Mis alas han muerto!".

La carretera ardorosa y polvorienta ha sido mi día. Ahora, en la gratitud fresca del anochecer, llego a la puerta de la posada ruिनosa y desierta. Una higuera lóbrega agarra sus raíces ávidas por las grietas hondas del paredón.

Un tiempo, los caminantes venían aquí a lavar sus pies rendidos. Tendían sus esterones en el patio y, a la luz tenue de la luna temprana, se sentaban a hablar de tierras distantes... Despertaban con el alba descansados, y oían alegres los primeros pájaros, y las flores amigas les daban los buenos días cabeceando en el vallado.

A mí no me esperaba ninguna lámpara encendida. El hollín que dejaron las lámparas olvidadas, me mira con ojos ciegos desde la pared. Entre los matojos de la charca seca, van y vienen las luciérnagas, y el bambú echa su sombra sobre el yerbazal del sendero... Nadie me acoge en el morir del día; sólo me espera la noche larga, y estoy cansado.

Fragmentos de *El jardinero*, de Rabindranath Tagore, extraído de *La literatura de la India moderna*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970.

→ mientos universitarios (el Fort Williams College en 1800 y el Hindu College en 1817), que impartían una enseñanza de tipo occidental. Los jóvenes bengalíes formaron una nueva elite, de la que salieron los escritores que renovarían la literatura, inyectándole nuevas ideas e importando formas tales como la oda, el soneto, el verso libre, y sobre todo la novela y el cuento.

Bajo el impulso del escritor Bankim Chandra Chatterjee se enraizó la ficción novelesca. Autor de catorce novelas, Bankim trata temas nacionalistas, pero también intrigas románticas e históricas a la manera de Walter Scott. Muy popular en Bengala como también en otras regiones, donde sus novelas fueron traducidas rápidamente, se lo considera unánimemente el "padre de la novela india". Así, a fines del siglo XIX, Bengala ya tenía una literatura de primera línea con sus novelistas, sus cuentistas y sus poetas, que habían sabido domesticar las formas occidentales y las habían convertido en el apoyo elocuente de la efervescencia social e intelectual que sacudía entonces a este viejo país, en lucha con las fuerzas de la modernidad. La obra multidimensional de Rabindranath Tagore, que se ubica en la confluencia de India y Occidente, de lo secular y lo espiritual, y que fue coronada con el Premio Nobel de Literatura en 1913, es el resultado emblemático de esta empresa de renovación intelectual, llamada "renacimiento bengalí".

Esta corriente modernista se propagó muy rápidamente en los otros centros culturales e intelectuales, y dio un impulso decisivo a la creación literaria en las grandes lenguas regionales indias. Las primeras novelas en hindi, en urdú, en telugú, en tamil, en malabar, en gujaratí o en oriya datan todas de la segunda mitad del siglo XIX. El cuento logró un éxito extraordinario en todas las literaturas vernáculas. Bajo la influencia de Tagore, que lo tomó de los franceses para luego popularizarlo en Bengala, antes incluso de que el género se impusiera en Inglaterra, los escritores indios se apropiaron de esta forma de narración breve tan contraria al largo aliento del discurso indio. La adaptaron con bríos a las urgencias de la reforma social y de la resistencia nacional contra el colonizador, las dos fuentes principales de inspiración durante la primera mitad del siglo XX.

Pero el cuento alcanzó sin dudas una cumbre de perfección y expresividad, nunca después igualada, con escritores de la escuela progresista como Munshi Premchand (hindífono), Saadat Hasan Manto (urdúfono) o Ismat Chughtai (urdúfono), quienes dominaron la escena literaria hasta la Independencia, en 1947, con temas tales como la miseria social y la opresión de las mujeres.

Tras la Declaración de la Independencia, las literaturas de las principales lenguas vernáculas (*bhasa*) experimentaron un impulso que revitalizó todos los géneros. La poesía bengalí se modernizó y se urbanizó, alejándose del idealismo romántico y del culto a lo bello que caracterizaban la poesía de Tagore y



Pali. Tesoro de la literatura mundial, los *Jataka*, relatos de las vidas anteriores de Buda –algunos narrados por el Maestro– están en pali, una lengua que impugna la rigidez del hinduismo y el sistema de castas.

sus herederos inmediatos, como Jibanananda Das o Sukanto Bhattacharya. En la pluma de los poetas muchas veces reunidos en cenáculos (1), la poesía se volvió más popular, más irrespetuosa de las convenciones; se atrevió a invectivas y groserías, sin dudas para comulgar más con la calle, su principal fuente de inspiración. En las regiones del sur, los cuentos, muchas veces publicados en los diarios, se impusieron como la forma literaria más acorde a las expectativas populares.

Entre las grandes figuras de estas literaturas vernáculas post-independencia se encuentran Mahasweta Devi, Nirmal Verma, U.R. Ananthamurthy, O.V. Vijayan (2). Escritores decididamente individualistas, en quienes la sensibilidad personal prevalece sobre el compromiso colectivo. Paralelamente, asistimos también a un gran movimiento de democratización y de “desaburguesamiento”, como lo confirman la llegada de mujeres y la irrupción de los autores dalits u “oprimidos”, término con el que quieren ser identificados los escritores de origen “intocable”. La subversión entra en la literatura.

“Nací cuando amainó el sol / Y lentamente se apagó / En el asedio de la noche. / Nací en un sendero / Entre trapos viejos. / Crecí como un loco de tornillos sueltos / Comí excrementos y crecí. / Déme cinco paisas, déme cinco paisas, / Y a cambio tome cinco insultos / Voy camino del santuario”, escribe el gran poeta Namdeo Dhasal, resumiendo en pocos versos la privación y la crueldad que sufre su comunidad. Constituida por el 24% de la población, la comunidad “intocable” está ubicada en el escalón más bajo de la jerarquía social de castas que rige en India desde la más alta antigüedad. La poesía dalit nació de este sufrimiento y de las persistentes luchas de personalida-

des como el Mahatma Jyotiba Phule o Bhimrao Ramji Ambedkar (3) para concientizar a la población. Es una poesía que emergió en los años sesenta en el estado indio occidental de Maharashtra, lugar natal de Ambedkar, y que habla de la humillación cotidiana que afecta a la esencia misma de la vida. En un poema sobre el agua, Dhasal acusa: “Hasta al agua se le enseñan los prejuicios de casta”. “Hasta el sol deberá cambiar”, exclama Arjun Dangle, otro poeta de Maharashtra.

Para ellos, escribir no es sólo una práctica estética, sino también un acto político cuyo fin es desterrar el orden hindú de la sociedad por la fuerza de la palabra. Inspirándose en la rebelión de los poetas negros estadounidenses del *Harlem Renaissance*, en 1973 fundaron el movimiento de las Panteras Dalits, que pretende aliar la práctica poética con un activismo político radical.

Fundador de este movimiento, Dhasal adquiere cierta notoriedad con su primera antología de poemas, titulada *Golpitha*. Sus poemas chocaron con el *establishment* literario por la crudeza de su lenguaje, por las evocaciones osadas donde se mezclan la sexualidad, la abyección y la rebeldía. V.S. Naipaul, que conoció a este poeta rebelde en la década del 80, esboza un retrato admirativo del personaje en su relato de viajes *India, un millón de rebeliones* (1988): “La gran originalidad de Namdeo [Dhasal] fue escribir en un estilo natural, utilizando palabras y expresiones que son sólo propias de los dalits [...]. Su primer libro de poemas está escrito específicamente en el idioma del barrio de burdeles de Bombay. Eso fue lo que causó sensación”.

Las autobiografías también marcaron las letras dalits. *Ma vie d'intouchable*, de Daya Pawar, y *Oupra*, de Lakshman Mané (4), son obras maestras del gé-

La lengua de los dioses

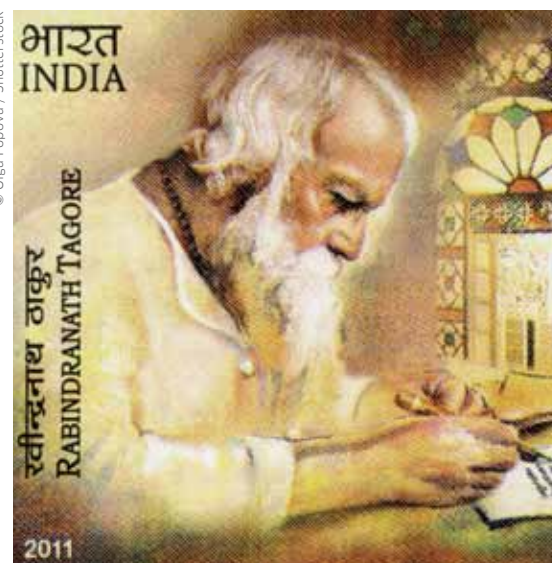
Los autores de los *Veda* vivían hace 4.000 años en el noroeste del subcontinente. *Veda* significa conocimiento mítico y espiritual. Los hindúes creen que son textos revelados que sólo pueden ser enunciados en sánscrito, la lengua de los dioses.



Hindi. Texto religioso escrito sobre una pared en esta lengua.



Dura realidad. El boom económico no ha cambiado la arraigada estratificación social. Este medio de transporte, el *rickshaw*, aún se utiliza en India marcando claramente las diferencias sociales.



Aspiraciones sociales. El Nobel de Literatura, cercano a Gandhi, compartía sus sueños sociales y libertarios.

Epopeyas

El *Ramayana* y el *Mahabharata* relatan la guerra y la paz, como los poemas homéricos, mezclando lo real y lo fantástico, para poner en escena la confrontación entre el Bien y el Mal.



Poetas marginales. Desde el siglo XII revolucionaron la poesía.

→ nero, que sorprenden tanto por la economía y eficacia de su escritura como por su valor testimonial. Se trata fundamentalmente de historias de vida que permiten comprender lo absurdo y lo inhumano de ciertas tradiciones y creencias hindúes.

En la actualidad cabe hablar de un corpus verdaderamente nacional de literatura dalit, con la entrada en escena de escritores en lengua tamil, gujarati o punjabi. Según Bama, la gran voz de la literatura tamil cuya novela autobiográfica *Sangati* (*La asamblea*) (5) fue traducida en 2002, “la literatura dalit es la única verdadera literatura de liberación de India”.

Menos combativa pero igualmente subversiva, la corriente de los *digambara kavulu* (poetas desnudos), en la que se enmarca la poesía erótica telugúfona, rica en imágenes sexuales y jalonada de vocablos obscenos, sacudió profundamente, en los albores de la década del 70, el elitismo de la India profunda. Muchos poetas *digambara* impulsaron la provocación hasta lograr difundir sus primeras antologías por conductores de *rikshaws*, lavacopas de restaurantes ruterios o prostitutas. Los brahmanes todavía no se recuperaron del impacto.

“Hijos de la medianoche”

En cuanto a la literatura en lengua inglesa, adquirió desde hace unos años una visibilidad de la que aún no gozan las otras literaturas indias. Fruto de casi 200 años de colonización británica, la anglofonía india vive actualmente un período de esplendor, gracias a la fecundidad y al talento deslumbrante de novelistas como Salman Rushdie, Tarun Tejpal o Arundhati Roy, para citar solamente los nombres más mediáticos. Esta generación de escritores –llamada la genera-

ción de los “hijos de la medianoche”, en alusión al título de una novela de Salman Rushdie– muestra, mediante su práctica totalmente liberada de la lengua de Shakespeare, hasta qué punto, lejos de ser el vestigio de un pasado de servidumbre, el inglés se convirtió en la herramienta privilegiada para explorar la realidad contemporánea india en toda su complejidad.

Ansiosa por consolidar su dominio sobre el país mediante la promoción de una elite anglófona que pudiera servir de intermediaria entre ella y las masas indias, la administración británica, desde el siglo XIX, deseó ver emerger, según las palabras de Thomas B. Macaulay, “una clase de individuos indios por su sangre y el color de su piel, pero ingleses por sus gustos, sus opiniones, su moral y su capacidad intelectual” (*Minute on English Education*, 1835). Como consecuencia, en 1835 se alentó la promulgación de una ley que imponía el estudio del inglés en la enseñanza secundaria y superior.

La primera novela india en inglés data de 1864, pero el género conoció su verdadero auge a partir de los años 30, con la generación de R.K. Narayan, de Mulk Raj Anand y de Raja Rao, quienes dieron vida a una literatura original. Estos pioneros de las letras indo-inglesas hicieron historia, pues fueron los primeros en comprender que la utilización del inglés en el contexto indio no era evidente y que había que escribir teniendo siempre presentes las condiciones problemáticas del inglés en India y del escritor anglófono. En el prefacio a su novela *Kanthapura* (1938), cuyo mensaje conserva su actualidad, Raja Rao escribió: “Estamos condenados a expresar este espíritu, que es el nuestro, con palabras venidas de otra parte. Es difícil darse cuenta de los matices de nuestro

pensamiento y de los silencios que llenan el proceso de reflexión, a causa de esa incapacidad que sentimos para expresarlos en una lengua extranjera”.

Pero, ¿puede decirse del inglés que es una lengua extranjera para los indios? Para Salman Rushdie y sus condiscípulos, que a principios de los ochenta tomaron por asalto la escena de la anglofonía india cómodamente dormida, la respuesta evidentemente es no. Salidos de las clases sociales más acomodadas, casi todos estudiaron en escuelas donde el inglés era la primera lengua. Viven en su casa a la manera occidental, aprovechando ese ambiente de plurilingüismo del que habla el escritor vernáculo Ananthamurthy: “Vivimos en un ambiente de influencias múltiples, cualquiera sea el lugar de India en que vivamos. Esto puede ser particularmente cierto si vivimos en una de esas ciudades del interior. Hablar una lengua en casa, otra en la calle y una tercera en el trabajo resulta de lo más natural y habitual”.

Justamente explotando con bríos e inventiva el potencial novelesco de este “ambiente de lenguas” en su *Hijos de la medianoche*, Salman Rushdie logró renovar profundamente la literatura angloindia. Publicada en 1981, esta novela que narra las aventuras y desventuras de la India poscolonial, vistas a través de los ojos de los niños nacidos en la fatídica hora de la medianoche del 15 de agosto de 1947, justo cuando India accedía a su Independencia, fue premiada con el Booker Prize, equivalente inglés del Premio Goncourt francés. Al adaptar los recursos de la creatividad india a la tradición novelesca europea, *Hijos de la medianoche* despejó el camino hacia una anglofonía asumida y liberada.

en Dehradun. Como el exilio no maquilló su percepción de los temas que tratan, muchas veces son más lúcidos que sus predecesores. Pero no son menos cosmopolitas en sus filiaciones literarias y estéticas, como lo prueba la sutil novela corta de Rana Dasgupta, *Tokio cancelled* (Black Cat, 2005), heredera del *Decamerón* de Boccaccio (1348) y de los *Cuentos de Canterbury* del inglés Geoffrey Chaucer (siglo XIV).

En su último libro aparecido en francés con el título de *Le jardin des délices terrestres* (6), Indrajit Hazra explora, por su parte, las relaciones complejas de la escritura y la mentira, mediante una fantasmagoría que hace viajar al lector entre una Calcuta surrealista y sorprendente y una Praga fría y desencarnada. Finalmente, *Fireproof*, de Raj Kamal Jha (7), que ya había escrito en 1999 una novela intimista de enorme intensidad, vuelve con una historia armada de manera inteligente y ubicada en muchos niveles, sobre el pogromo anti-musulmán que tuvo lugar en India en 2002, bajo la mirada cómplice del poder de turno; una novela fuerte, catártica, que se apoya en la imagen central de un feto desmembrado y que invita al lector a descender a lo más profundo de una memoria colectiva enlutada para siempre, y a interrogarse sobre la precariedad de nuestra humanidad, sobre la barbarie que amenaza a la civilización.

Este cuestionamiento crítico y punzante de las injusticias sociales, en el que los jóvenes anglofonos parecen sobresalir en la actualidad, es sin dudas uno de los elementos que tienen en común con el vasto corpus literario plurimilenario de India. Su hilo conductor es el compromiso social. ■

Kamasutra

Esta pieza de la literatura clásica nació como respuesta a las necesidades de la vida erótica de los jóvenes aristocráticos. Paradójicamente, su autor, Vatsyayana, era un asceta y practicaba la abstinencia.



© Igor Plotnikov / Shutterstock

Fuga de cerebros. La diáspora es un fenómeno en franco aumento.

Para algunos escribir no es sólo una práctica estética, sino también un acto político cuyo fin es desterrar el orden hindú de la sociedad.

Dentro de la primera ola de escritores que salieron a la luz después de Rushdie, hay que citar a Amitav Ghosh, Shashi Tharoor, Vikram Seth, Rohinton Mistry, Upamanyu Chatterjee, Amit Chaudhuri, Bharati Mukherjee, Shauna Singh Baldwin, Githa Hariharan. Residentes en su mayoría en el exterior, estos autores exploran India y sus abismos a través de la trama de la nostalgia o de la parodia, recreando, para citar a Rushdie, “patrias imaginarias, invisibles, Indias de la mente” arrancadas a la distancia y al olvido. La publicación en 1997 de *El dios de las pequeñas cosas*, de Arundhati Roy, galardonada con el Booker Prize y uno de los mayores éxitos editoriales nacionales e internacionales, marcó la entrada en escena de la segunda ola de escritores indios anglofonos, que en su mayoría viven en India. Tarun Tejpal, Rana Dasgupta, Indrajit Hazra, Ruchir Joshi, Radhika Jha y Raj Kamal Jha, en Delhi; Anita Nair y Lavanya Sankaran, en Bangalore; Allan Sealy

1. Por ejemplo, el cenáculo que se formó alrededor de la revista *Krittivas* en 1953, que reunía a la nueva generación de poetas, y que fue impugnado en la década de 1970 por los modernistas del grupo Hungry (Hambriento).

2. Véase Shashi D. Chintamani, “Réalisme magique au Kerala”, *Le Monde diplomatique*, París, octubre de 2004.

3. El primero (1827-1890) era un brahmán que militaba contra el sistema de castas, y el segundo (1891-1956) era un abogado dalit, padre de la Constitución india posterior a la Independencia, en 1947.

4. Daya Pawar, *Ma vie d'intouchable*, La Découverte, París, 2007, y Lakshman Mané, *Oupra*, Maren Sell, París, 1987.

5. Editions de l'Aube, *La Tour d'Aigues*, 2002.

6. Le Cherche-midi, París, 2005.

7. Picador, Londres, 2007.

*Periodista en Radio France Internationale y en *Jeune Afrique*. Profesor de Literaturas Poscoloniales en la Universidad de París VIII y en el Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales (INALCO), París.

Traducción: Mariana Saúl.





El cine y la sociedad

En el espejo de Bollywood

por Elisabeth Lequeret*

Profundamente inmerso en la cultura india, el cine cumple una función social mayor. Las producciones locales no sirven sólo para divertirse: ir a ver una película es todo un rito, una peregrinación donde la sociedad entra en escena y desactiva las violencias y las desigualdades sociales por medio de una ficción codificada.

U n cine cualquiera, en un barrio popular de Madrás, en el sudeste de India. Enorme (más de mil localidades), como la mayoría de las 20.000 salas del país. Abarrotado: las butacas fueron tomadas por asalto y en la última fila chirrían algunas sillas adicionales. Esta tarde, nadie querría perderse *Pennin Manadai Thottu* (*Toque el corazón de una mujer*), éxito local cuyas canciones recorren las calles de la capital de Tamil Nadu desde hace varias semanas. Un bebé llora, algunas sombras inician lo que parece ser un picnic familiar. Dos hombres salen a fumar un cigarrillo en la escalinata. Un domingo como cualquier otro en una sala de cine en India...

Más allá de la anécdota, la situación es representativa de la relación de los indios con su cine, donde el mayor fervor roza lo que a ojos de un observador occidental, habituado al silencio religioso y a la penumbra de las salas, pasaría por impertinencia.

Ruidos, murmullos, desplazamientos incesantes: todos aquellos que asistieron a una proyección en Bombay, Madrás o Bangalore (los tres polos cinematográficos del subcontinente) recuerdan la vida intensa de las salas. Comunió n general y murmullos de aprobación cuando el héroe para en seco al “malvado” con un buen chancletazo. Aplausos cuando un padre humillado da un cachetazo magistral –por fin– a su hija indigna. Emoción y fervor durante los números de canto y danza, acompañados por un público en trance que no vacila en interpelar, felicitar o reprender a los actores.

Si el cine se ha insertado en la cultura india, es sobre todo debido a su impureza. Los indios adoptaron –y adoraron– de entrada a este arte capaz de mezclar, en tres horas, representación y relato, danzas y canciones, romances íntimos y aliento épico. Cultura de sobrecarga, de mezcla y de transformación, las películas nunca fueron percibidas como una novedad sino como la prolongación muy natural de las artes tradicionales, marionetas, *kathakali* (1), linterna mágica. “India fue desde siempre un inmenso bazar de imágenes”, señala Joël Farges (2), productor del cineasta keralés Adoor Gopalakrishnan. “Desde los *mandalas jaínes* hasta las *tankas* (pinturas budistas tibetanas), desde los teatros de sombras hasta las danzas de *bhâratatanatyam* (3), India produce desde su protohistoria imágenes de sus dioses e historias relacionadas con ellos.”

Como un largo viaje

Desde 1894, el *Shambarik Khadolika* (*La lámpara del cómico al caer la noche*), espectáculo de linterna mágica, presenta imágenes animadas inspiradas en el teatro de sombras y las marionetas. Su inventor, Mahadeo Patwardhan, acciona la maquinaria, mientras uno de sus hijos narra y canta las acciones de los personajes. Dos años después el cinematógrafo desembarca en Bombay, la ciudad más occidentalizada del país. Maurice Sestier, representante de los hermanos Lumière, organiza la primera proyección el 7 de julio de 1896 en el distinguidísimo hotel Watson y más tarde en el teatro Novelty del centro de la ciudad. ➔

INDUSTRIA CULTURAL

El sector en cifras

por Mona Chollet*

Antes de la expansión económica de India, su cine, a pesar de su proyección, era casi autosuficiente. La fragmentación del mercado, dividido en seis zonas de distribución, con películas rodadas en unas treinta lenguas, contribuyó a hacerlo inaccesible para las producciones extranjeras, que aún hoy representan menos del 10% de las películas proyectadas. La denominación “Bollywood”, a menudo utilizada de manera errónea para designar el conjunto del cine indio, se refiere exclusivamente al cine rodado en indostánico, mezcla de urdu e hindi (alrededor de un tercio de la producción nacional). Junto con Bombay, que dio su “B” a “Bollywood”, Madrás y Calcuta son las capitales regionales de esta industria.

Hoy existe una mayor permeabilidad. A partir del año 2000, las empresas extranjeras están autorizadas a invertir en el cine indio; Warner, Fox y Disney aprovecharon la brecha y abrieron delegaciones en Bombay. Desde 1992, ya no se prohíbe doblar las películas extranjeras en lenguas locales. La economía del sector, hasta entonces muy opaca –el cine representaba un excelente medio para lavar dinero sucio–, también se ha vuelto más transparente. Otra evolución: las asociaciones publicitarias y la colocación de productos para grandes marcas internacionales (Reebok, L'Oréal, Coca-Cola) tienden a volverse excesivas.

Los multicine hicieron su aparición en 1997: aunque todavía son minoritarios, aportan el 50% del volumen de negocios del sector. Sus entradas cuestan hasta ocho veces más que las de las salas tradicionales. Así, están reservados para la clase media alta. Ofrecen una mayor diversidad de programación, mientras que los cines con una única sala se ven obligados a apostar a lo seguro. Pero la mitad del parque cinematográfico aún está constituido por compañías de cine itinerantes, que han permitido, históricamente, la difusión del soporte en los pueblos.

Desde que se proyectara en Bombay *Llegada de un tren a la estación de La Ciotat*, de los hermanos Lumière en 1896, el país siempre mantuvo una relación pasional con el cine, que ilustra de manera ideal el concepto hindú de la *maya*, la ilusión cósmica. A partir de los años 1930, las películas estadounidenses, dominantes hasta la llegada del cine hablado, sobrevivieron a duras penas. Floreció entonces una producción local percibida por el público como la fusión de todas las artes preexistentes, de los cantos y las danzas tradicionales a la linterna mágica, el *Shamharik Khadolika* (literalmente “La lámpara del del cómico al caer la noche”). Al lado del cine de autor (de Satyajit Ray a Rituparno Ghosh) prosperó lo que se ha bautizado como Bollywood, que, incansablemente, reinterpreta los grandes mitos, aunque las cuestiones sociales (pobreza, castas...) hoy ocupen un amplio espacio. Las películas duran fácilmente tres o cuatro horas, y sus estrellas suscitan un intenso fervor popular. La industria cinematográfica india sólo representa el 1% del mercado mundial, pero se muestra como la más dinámica del mundo.



Muñecos. Son materiales también demandados para las festividades religiosas del hinduismo.

→ Butacas de lujo y entradas baratas, cortinado para sustraer a las espectadoras de las miradas masculinas y, ya, una gran orquesta: éxito inmediato. “La industria de las películas está tan asociada a la de nuestro país que, cien años después de la invención de los hermanos Lumière, los indios no conciben el cine como algo que haya podido llegar del extranjero”, confirma el productor Suresh Jindeel (4).

El cine se convirtió en el pasatiempo preferido de los indios, en parte porque retoma por su cuenta y restituye, reformulándolo, el imaginario de la cosmogonía hindú. Cada película es vivida como un viaje de largo aliento (muchas veces más de tres horas, siempre más de dos), y la gente se embarca con deleite en esas ficciones que plagian sin escrúpulos el caudal mitológico y legendario. Por otra parte, la industria del cine de Bombay debe a las películas mitológicas sus primeros grandes éxitos populares, en especial *Raja Harishchandra* (*El rey Harishchandra*), de Dadasaheb H. Phalke (1912), primera ficción nacional.

El género está prácticamente extinguido, pero muchos guiones siguen usando libremente los grandes relatos tradicionales *Ramayana* y *Mahabharata* (entre ellos *Rudraksh*, versión “ciencia ficción” del *Mahabharata* lanzada en 2004 por el productor “bollywoodense” Nitin Manmohan). Del mismo modo, el recurrente dúo (la joven inquebrantable en su devoción a un amante romántico, pasivo y pueril) se inspira tanto en Majnoun y Leila (la pareja más célebre de la literatura árabe) como en la cultura indopersa o en la poesía viraha (en sánscrito y en tamil).

La originalidad, virtud primordial del guión a la occidental, más bien ahuyentaría a los indios. *Devdas*, escrita en 1917 por el novelista bengalí Sarat-

*Je fa de edición de *Le Monde diplomatique*, París.



Pósters. La producción de afiches, requeridos por una gran demanda (se venden millones por día), hoy es una gran industria en India y juegan un papel importantísimo en el *marketing* de las películas de Bollywood.

chandra Chatterjee, cuenta los amores trágicos de un hijo de *zamindar* (terrateniente) con una joven de baja extracción. Este magnífico melodrama, convertido en un clásico de la literatura, inspiró “solamente” diecisiete adaptaciones cinematográficas (entre ellas la sublime *Devdas* de Bimal Roy, 1955; y la dirigida en 2002 por Sanjay Leela Bhansali, con la actuación principal de Aishwarya Rai, Miss Mundo 1994), pero su intriga proveyó la trama a un número incalculable de ficciones.

En India, las películas no cesan de tomar elementos de la cultura tradicional, que a su vez se inspira en ellas ampliamente. En ese crisol donde incansablemente se funden culturas regionales tradicionales y temas occidentales “modernos”, el psicoanálisis

musicales o coreográficos de otras regiones, e incluso eventualmente de países occidentales. Retransmitido a continuación en technicolor y en estéreo el original resulta completamente modificado. Del mismo modo, las situaciones, diálogos y decorados del cine comenzaron a colonizar el teatro popular indio. Incluso la iconografía tradicional de las estatuas e imágenes culturales rinde homenaje a las representaciones de los ‘dioses’ y ‘diosas’ del cine”.

Ese incesante ida y vuelta, signo de una verdadera forma artística popular, no basta para explicar la relación apasionada que el público mantiene con su cine. ¿Opio del pueblo? Es evidente que cada indio se identifica con los personajes al punto de olvidar, mientras dura una proyección, preocupaciones

Los indios no van al cine para vincularse con la realidad; van como se va a un ritual, para comunicarse con lo divino.

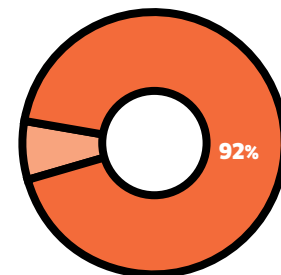
ta Sudir Kakar (5) ve incluso “el molde principal de una cultura pan-india naciente. [...] El cine llega a un público tan variado que trasciende las categorías sociales y geográficas. Llegando cada día a unos quince millones de personas, los valores y el lenguaje cinematográficos traspasaron hace tiempo las fronteras de la civilización urbana para penetrar en la cultura popular rural [...]. Cuando una danza popular regional o una figura musical particular, como el *bhajan* o canto tradicional, franquean las puertas de un estudio de Madrás, se transforman en danza de película o en *bhajan* de película mediante la adición de motivos

y desgracias personales. Del mismo modo que seguramente hay un poco de verdad en las teorías que relacionan el fenómeno de la proyección con el *darsan*, esa visión “mutua y benéfica” según la cual el solo hecho de ver una imagen santa de una divinidad o una personalidad importante al tiempo que se es “visto” por ella resulta benéfico. Pero por más que den cuenta del enorme éxito del cine, estas hipótesis no logran explicar la relación apasionada que los indios mantienen con sus películas.

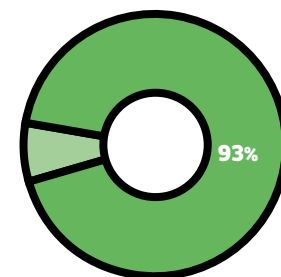
El psicoanalista Sudir Kakar recuerda ese “sistema de castas cinematográficas” que, durante →

Pasión nacional
(participación del cine local en el mercado)

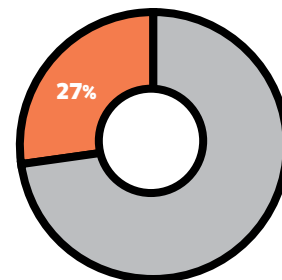
India



Estados Unidos y Canadá



Unión Europea



El N° 1 en largometrajes

India es el principal productor de largometrajes del mundo. El promedio anual de 2005-2010, alcanzó los 1.150 films.

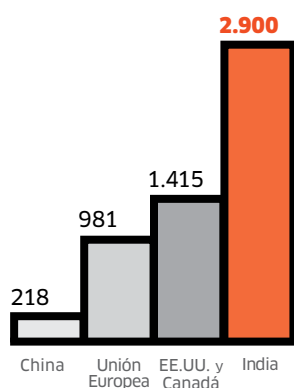


Informalidad laboral. Los obreros, a menudo carentes de una seguridad social que los resguarde, se encuentran sometidos a situaciones de trabajo verdaderamente deplorables.



Mercado negro. Entre las copias que más se piratean en Asia Pacífico se encuentran las películas de Bollywood.

Entradas vendidas (en millones, año 2009)



Nollywood

En Nigeria, el ejemplo indio dio origen a la industria cinematográfica local, bautizada “Nollywood”, cuya producción de películas es la más alta del mundo después de Bollywood.

→ su infancia en Punjab, asignaba a lo más bajo de la escala las películas de acción y aventuras –versión local de las películas de kung fu– mientras que las películas mitológicas e históricas ocupaban el trono en la cúspide de la jerarquía. Esta condición, sumada a las intervenciones (*deus ex machina*, giros de último minuto, etc.) que, en razón del *happy ending* obligatorio, garantizan la victoria final de la viuda y el huérfano contra el infame sobornador, tal vez sean la marca de esa implacable cultura que tolera todos los excesos siempre y cuando no trastocen las jerarquías tradicionales. De hecho, este cine tiene menos los rasgos de “cine-opio del pueblo”, e incluso de ese kitsch en que muchas veces se encierra Bollywood, que la marca de un sistema que asigna a cada uno, cosas y seres, un lugar al que no pueden sino someterse. Todo aquello que tiende a trastocar ese orden es considerado una infracción al realismo.

Como señala Bhaskar Ghose en un texto titulado “Imaginario e íconos” (6): “Existen películas que han tratado la pureza, la injusticia o la discriminación fundada en la casta y que son grandes éxitos. Pero parece que éstos no se debieron al estudio de las condiciones sociales o las relaciones humanas, sino a la utilización de esas condiciones sociales para despertar el interés del público. *Achhut Kanya* (*La intocable*, de Franz Osten, 1936) no cuestiona el sistema de castas, sino que utiliza la atracción emocional que éste representa. *Do Bigha Zameen* (*Dos hectáreas de tierra*, de Bimal Roy, 1953) utiliza la pobreza y la injusticia en idéntica forma [...]. Estas películas no llaman a la in-

trospcción, ni dan respuesta a temas inquietantes. Sólo exigen del espectador su participación en el drama y el *pathos* que presentan”.

El “atractivo” de la pobreza

Podríamos llegar más lejos y aventurar que la supuesta neutralidad de las películas indias (utilizar el “atractivo emocional” de la pobreza, hambre y otros flagelos sociales) es mera fachada, y que éstas constituyen por el contrario el vector más eficaz del *statu quo* social.

La heroína de *Mother India* (de Mehboob Khan, 1957) es martirizada durante toda su vida por el mismo usurero sin esbozar el mínimo gesto de rebeldía contra el hombre que le ha hecho perder sus tierras, sus joyas, su marido. En una de las últimas escenas mata a su propio hijo, culpable de haber intentado asesinar al estafador: salvar el honor de la familia, a cualquier precio. “En Occidente, el cine popular es entretenimiento puro, mientras que en India no puede dissociarse de lo religioso –señala Olivier Bossé, profesor del Instituto Nacional de las Lenguas y Civilizaciones Orientales (INALCO) de París–. Los indios no van al cine para vincularse con la realidad; van como se va a un ritual, para comunicarse eficazmente con lo divino. Es algo del orden de la peregrinación. La eficacia última de la película es reafirmar el orden del mundo. Lo importante no es, entonces, la lucha del Bien contra el Mal, sino que cada uno lleve a cabo su deber.” Y el investigador Emmanuel Grimaud (7) confirma: “En *Prem Granth* (*El libro del amor*, de Rajiv H. Ka-



Apatía social. La gran llegada al público de los pósters que promueven las películas de Bollywood (consumidas masivamente por el pueblo indio) explica su presencia hasta en los uriniales de las calles de Jaipur, en el oeste del país.

poor, 1996), la heroína es violada a los veinte minutos de película. Semejante acto, cometido antes de que ella encuentre al héroe (el único que puede tocarla legítimamente) no fue aceptado por el público, que abandonó la sala”.

Es así como el espectador realiza en la película sus propios cortes, un montaje tanto más personal por cuanto le permite encontrar respuestas a sus problemas, dilemas y conflictos. Un reservorio de

Ningún país habrá llevado nunca tan lejos como India esta porosidad entre vida y cine. Testimonio de ello es la vida política de Tamil Nadu, donde política y *show business* se mezclan. Como en el caso de M.G. Ramachandran (8), superestrella convertido en primer ministro del estado tamil. Tras su muerte, en 1987, su viuda intentó sucederlo pero fue derrotada por la joven amante del difunto, la actriz Jayalalitha, que reina desde entonces sobre ese estado. ■

El cine se convirtió en el pasatiempo preferido de los indios, quizá porque retoma y restituye el imaginario de la cosmogonía hindú.

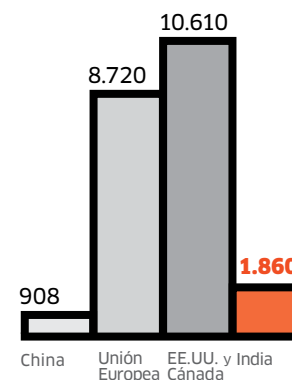
guiones al que puede recurrir para enfrentar las situaciones a las que se confronta en la vida cotidiana. Este contagio entre vida personal y cine no se limita a los guiones. Afecta también al vestuario, los decorados, y por supuesto a los actores mismos. En este sentido, Emmanuel Grimaud cuenta la historia de Lakhan, un modesto vendedor de té, admirador fanático de la estrella Salman: “El encarcelamiento de Salman por haber cazado ilegalmente en una reserva se traduce en una reacción de Lakhan: decide realizar un ayuno de proyecciones. Es la forma que encuentra de fabricarse una prueba con elementos de cine, de responder a la prueba que vive Salman”. En algún otro lugar, una banda de colegiales habla del héroe de una película con la familiaridad que se concede a un compañero de clase.

1. N. de la R.: danza-drama clásica de Kerala, India.
2. Trabajo colectivo, *Indomania, le cinéma indien des origines à nos jours*, Ed. Cinémathèque française, París, 1995.
3. N. de la R.: antigua danza popular del sur de India.
4. Bruno Philip, “Un peuple assoiffé de rêves”, *Le siècle du cinéma*, número especial, *Le Monde*, París, 1995.
5. Sudir Kakar, *Eros et imagination en Inde*, éd. Des femmes, París, 1989.
6. *Indomania*, op. cit.
7. Emmanuel Grimaud, *Bollywood film studio. Comment les films se font à Bombay*, CNRS Editions, París, 2004.
8. El actor M.G. Ramachandran trabajó en más de 200 películas entre los años 30 y fines de los 70.

*Periodista de Radio France Internationale, París. Autora de *Cinéma africain. Un continent à la recherche de son propre regard*, Cahiers du cinéma, París, 2003.

Traducción: Patricia Minarrieta

Ingresos brutos del sector (en millones de dólares, año 2009)





Mitos y realidades

EL ASCENSO DE INDIA

El crecimiento exponencial que desde hace décadas vive la economía india colocó a la nación en la selecta élite de las futuras grandes potencias. Sin embargo, el progreso no resuelve todos los conflictos. La violencia interna entre sectores religiosos, la arraigada estratificación social, las profundas desigualdades regionales y el armamentismo de los países vecinos arrastran al país hacia viejas problemáticas que tornan incierto su destino profético.

Un poder a la altura de su economía

por Eduardo Daniel Oviedo*

Tiempos heterogéneos. Nuevas potencias, portadoras de civilizaciones no hegemónicas, ascienden en un escenario internacional regido aún por principios y normas occidentales. Sociedades devenidas en binarias, en las que la modernización avanza haciendo confluir y colisionar culturas diferentes, como en India, donde un sistema democrático y un avasallante crecimiento económico contrastan con los persistentes problemas propios de la tradición. Pero aunque el país debe dar batallas de peso en el ámbito doméstico, también necesita librar otras tantas en el terreno mundial, ya que el abandono de la “diplomacia moral” por la *realpolitik*, aún no concreta sus sueños de potencia.

La expansión ecuménica de la modernización en India y en otros países asiáticos (como Corea del Sur, China, Japón o Taiwán) ha creado sociedades binarias o duales, donde la cultura tradicional y la occidental confluyen a la vez en forma contradictoria y complementaria. Las ideas rectoras de Occidente pujan así en India con los principios de la civilización hindú, conjugando ambas culturas, con cambios en su estilo de vida, que van desde la alimentación y la vestimenta de sus ciudadanos hasta su filosofía política y su diplomacia.

Este proceso no sólo se desarrolla en el plano interno sino también en el internacional que, eminentemente europeo en su origen, se está tornando cada vez más heterogéneo en su liderazgo hegemónico colectivo. A inicios del siglo XXI, además de Estados Unidos, las principales potencias europeas y Japón, China e India ingresaron a la gobernanza mundial, así como también Brasil y Rusia.

De modo que más allá de la clásica heterogeneidad entre grandes, medianas y pequeñas potencias, el actual orden internacional alberga a países pertenecientes a diferentes civilizaciones. Así, la característica eurocéntrica del orden decimonónico ha cambiado por el carácter inter-civilizacional del orden vigente, a pesar que aún mantiene la impronta de los principios y normas establecidos por las potencias occidentales.

Una política bicéfala

Pero Occidente no es la única vía hacia la modernización (1), aunque como civilización hegemónica, ha impreso el derrotero a las naciones no occidentales. Por ejemplo, India se incorpora y asciende en el sistema internacional aceptando su racionalidad, caracterizada por pautas de socialización y competencia (2). La socialización es clara a partir de la disminución de la violencia que este Estado lleva a cabo en el plano internacional, comparativamente menor a la que predomina en el plano interno, como consecuencia de la diversidad étnico-religiosa. En cuanto a la regla de la competencia, ésta es aceptada para expandir sus capacidades, al pujar con otros Estados que también buscan ascender en las posiciones de poder internacional, sea a partir del desarrollo de la variable política, nuclear, estratégico-diplomática o económica, donde India ha tenido su mayor logro, con el aprendizaje de las reglas capitalistas.

Aunque India compatibiliza la cultura tradicional con la occidentalización reciente, la existencia de un precario proceso de democratización representa una virtud frente a los regímenes totalitarios asiáticos. De modo que las perspectivas económicas y sociales son más halagüeñas en India que en China, que debe aún realizar su transición política, con potencial impacto sobre su economía, como quedó demostrado con la traumática experiencia de la Unión Soviética.

Nueva Delhi actúa en el escenario internacional de forma bicéfala, con atención tanto a la defensa del



© Amit Dave / Reuters / Latinstock

El auto de los pobres. India es uno de los pocos países del mundo que fabrican su propio automóvil: el Tata Nano. Su nombre traduce no sólo su tamaño sino también el tipo de tecnología utilizada para su fabricación. Un medio de transporte de bajo costo que hoy busca imponerse en el mercado mundial.

interés civilizacional como al nacional. Por una parte, como Estado núcleo de la civilización india, supera sus fronteras estatales para influir culturalmente en Asia del Sur y el Sudeste Asiático, al tiempo que mantiene ancestrales relaciones inter-civilizacionales, donde aparece alejada de la civilización china y del islam, pero próxima a las civilizaciones ortodoxa y occidental. Y por la otra, como unidad estatal, delinea una política exterior que absorbe la influencia del interés civilizacional, pero tamizado por los principios y reglas del sistema y del orden internacionales.

Aunque con incongruencias, la realidad civilizacional y la internacional coexisten en la política exterior. Es que el gobierno indio concentra la atención en sus dos históricos rivales, fuente de hipótesis de conflicto: Pakistán y China. Con el primero, sobresale la disputa territorial heredada del proceso emancipador, centrada en la cuestión de Cachemira. Con el segundo, el reconocimiento de India a la Región Autónoma del Tíbet como parte del territorio de China y el del gobierno de Pekín sobre el Sikkim como parte de India (3) ha dado origen a la distensión política entre ambos Estados. En 2005, el gobierno indio reiteró el reconocimiento y se comprometió a “no permitir a los tibetanos realizar actividades políticas anti-chinas en India” (4).

Esta distensión bilateral coexiste con la aún irresoluta disputa de límites, hecho que condujo al enfrentamiento bélico en 1962. Los gobiernos realizaron esfuerzos para evitar que la controversia de límites perturbe nuevamente la relación, buscando

mantener la paz y tranquilidad en la Línea de Control Actual (5) hasta tanto se logre resolver la disputa, sin que esto signifique renunciar a sus reclamos territoriales.

La tradicional rivalidad entre estas dos naciones, también se traslada al plano económico ya que si bien son socios comerciales, compiten por mercados y atracción de inversiones y materias primas, donde la política china se ve amenazada por el potencial de India y la intención de ambas partes por hegemonizar zonas contiguas, como Asia Central y el Sudeste Asiático.

Estas hipótesis de conflicto promueven el desarrollo militar y nuclear. En 2011, India ocupó el séptimo lugar en gasto militar a nivel mundial, mientras Estados Unidos y China ocuparon el primero y segundo puestos, respectivamente (6). Además, India fue el principal importador de armas, con un 10% del total mundial (7), proveniente en su mayoría de Rusia y Francia. En materia nuclear, cuenta con entre 80 y 100 ojivas aproximadamente, una cantidad muy parecida a Pakistán, que posee entre 90 y 110; y menor que China, estimadas en 200 ojivas (8).

Los límites de la expansión

Los “milagros” económicos de Alemania, Japón, y luego de China y otros países del Sudeste Asiático, se han destacado continuamente. Pero poca referencia se ha hecho a India, un país que hasta 1947 era colonia británica, y que en poco más de seis décadas de vida independiente, pasó a ser un actor de peso en la →

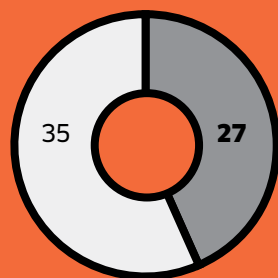
Un mercado colosal

India se está colocando a la cabeza de los países que exportan tratamientos contra el SIDA, el cáncer y la tuberculosis a los países del Sur, dado que hoy es el Estado con los medicamentos más baratos del mundo.

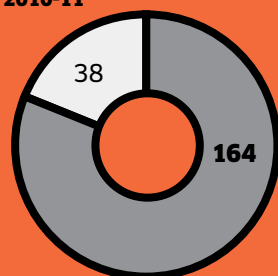
Aumenta la dependencia del oro negro foráneo

(producción e importación de petróleo en millones de toneladas)

1995-96



2010-11



Producción
Importación

Una alianza en ciernes

Aunque las relaciones de India e Israel apenas suman 20 años, hoy tejen una densa red de vínculos especialmente en el ámbito militar: Tel Aviv se convirtió en uno de sus más importantes proveedores de armas e India en su principal mercado de exportación.

© Jeremy Richards / Shutterstock



Mercados tradicionales. La venta de frutas y verduras en la calle es la contracara de su economía moderna.

© Amit Dave / Reuters / Latinstock



Producción milenaria. Fábrica de algodón. Producto que India produce desde la más remota antigüedad.

→ economía internacional. Esta es, sin lugar a dudas, la gran transformación del país asiático.

Mientras las economías de Estados Unidos y la Unión Europea permanecen estancadas o en franco retroceso, la dinámica de crecimiento de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) desconcentra el poder económico mundial. De este cuarteto, India aparece con logros sumamente relevantes, pues además de agregar heterogeneidad al orden internacional vigente, acrecentando la participación de las potencias no occidentales en el directorio mundial, acorta la distancia económica con Estados Unidos e incide en la gobernanza mundial. Además, India constituye uno de los reaseguros del sistema, al equilibrar la reconcentración de la riqueza mundial que China está llevando a cabo con su acelerado crecimiento económico (9).

India es la novena economía mundial en términos de Ingreso Nacional Bruto (INB) y la tercera en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) (10), representando, aproximadamente un cuarto de la economía estadounidense y un tercio de la china. Dada su superpoblación, estimada en 1.241 millones de personas en 2011, el ingreso per cápita es sólo de 1.410 dólares por habitante, y de 3.590 medido en términos de PPA (11), alcanzando el nivel de “economía de ingresos medianos bajos” según la clasificación del Banco Mundial, con alta disparidad social en su distribución.

Sin duda, las expectativas del crecimiento continúan siendo reales y constituye, junto a China, uno de los mercados que traccionan la economía mundial desde la crisis iniciada en 2008. Precisamente,

en el contexto de la crisis internacional que asola a Estados Unidos y a Europa principalmente, India creció a una tasa promedio del 7,1%, menor al 9,6% de China, pero mucho mayor que el 3,7% de Brasil y el 2,2% de Rusia (12).

Pero Nueva Delhi es dependiente de la alta política. Es que su capacidad económica encuentra límites de expansión, pues trasladar el poder económico al poder político implica un trayecto que a veces resulta difícil sobrepasar, como le sucedió a Japón y, en el presente, a Alemania. El comercio es dependiente del mantenimiento de la seguridad y ésta aún permanece altamente concentrada en Estados Unidos. Si se desea continuar con el crecimiento económico es necesario invertir en poder duro, al menos para avanzar en la construcción de un polo autónomo de poder que tenga potencial consolidación a nivel internacional en el futuro próximo.

A dos velocidades

India, además de las discrepancias con Pakistán y China, cuenta con una serie de desafíos que deberá superar en la próxima década vinculados a la problemática social de un país en franca modernización. Los logros en materia de crecimiento económico impactaron en la erradicación de la pobreza, pero en menor medida que en China e, incluso, que Bangladesh (13). Un crecimiento récord del 8,1% del INB por año entre 2005-2010 (14), redujo las cifras de pobreza en 52 millones de personas (15). No obstante, se estima que el 32% de la población vive debajo de la línea de pobreza (16). Por su parte, el Coeficiente Gini –me-



Viejos problemas. Trabajadores ferroviarios en el norte de Calcuta, ciudad que aún arrastra el problema de la pobreza, la contaminación y la urbanización descontrolada. El desfase entre el ámbito económico y social se extiende en todo el país.

Desigualdad de ingreso (Coeficiente Gini)



dido en porcentaje— refleja una creciente tendencia a la desigualdad del ingreso, aunque sigue siendo el menor entre los miembros del BRIC con un 39,9% en 2011; pues Brasil ese mismo año alcanzó 51,7%, China el 51,6% y Rusia el 47,3% (17).

Sin embargo, cabe resaltar que India ha seguido un camino distinto a China, pues esta última agrega una política malthussiana a su crecimiento económico, cuyo resultado detuvo el crecimiento poblacional y espera su disminución para fines de la segunda década del siglo XXI. India aún mantiene un alto por-

bajo, el traslado de la mano de obra del campo a la ciudad no significa disminución del producto agrícola. De esta manera, aparece un círculo virtuoso de ahorro-inversión-empleo que no se ve interrumpido por tensiones salariales ni falta de trabajadores, por lo que el crecimiento del sector urbano industrial está garantizado hasta que el sector rural de baja productividad quede despoblado, lo que implicará el final del subdesarrollo. A diferencia de China, cuya población urbana pasó del 20% en 1980 al 51% en 2011, el salto de India fue mucho más suave,

Mientras las economías de EE.UU. y la UE están estancadas o retroceden, los BRIC desconcentran el poder económico mundial.

centaje de población rural, pues la población urbana sólo alcanza el 31% de la población total (18). Esto implica que aún no ha llegado el llamado punto de inflexión de Arthur Lewis, que separa las dos fases del crecimiento en las economías más densamente pobladas. La primera está caracterizada por la existencia de una ilimitada oferta de mano de obra que es aprovechada por la expansión del capital; y aún resta un trayecto importante para la segunda, signada por la eliminación de ese excedente de mano de obra y la consecuente profundización del capital (19).

En materia de sectores, la mano de obra rural está superpoblada y la productividad del trabajo es muy baja. Al ser nula la productividad marginal del tra-

pasando del 23% en 1980 al actual 31%, con serias posibilidades de continuar el crecimiento económico a través de la tradicional expansión de la inversión y la ardua tarea de ampliar el ingreso.

India, junto a China, a medida que estimula la demanda interna y consume sus propios recursos genera el alza de los precios alimentarios y energéticos, favoreciendo a los países exportadores de materias primas, como son los Estados sudamericanos, y afectando en última instancia, como un *boomerang*, a su propia economía.

De modo que la inclusión social en países superpoblados no sólo presiona a India, sino al mundo en general; especialmente a aquellos países que son →

Precariedad social

Uno de cada cinco indios vive en villas miseria superpobladas y corre el riesgo de consumir agua o alimentos contaminados. Sólo el 65% de las aguas residuales del país son tratadas correctamente.

GEOPOLÍTICA

Emerger no es tan sencillo

por Creusa Muñoz

Lejos quedó hoy el viejo precepto acuñado por Jawaharlal Nehru de una India dotada de una "diplomacia moral". Los sueños de potencia embriagan a Nueva Delhi al punto de sumergirla en la carrera por el poder duro, instalándose como primer importador mundial de armamento, mientras China se posiciona como quinto exportador del planeta –con un incremento en sus ventas del 162% en los últimos cuatro años (1)– y Pakistán alcanza el controvertido primer puesto entre los Estados que más rápido aumentaron su stock nuclear en los últimos años.

El acercamiento de Rusia con India como el de China con Pakistán explican los avances en el terreno de armas no convencionales de los vecinos en disputa por Cachemira. La paridad estratégica de ambos Estados se estableció por sus avances atómicos ya que en materia convencional India, dotada de una de las mayores fuerzas militares del mundo (con 1.300.000 efectivos), es sumamente superior a Islamabad (2). Su industria militar, sin embargo, es parasitaria de otros Estados. Aunque un atisbo de independencia se avizora en los contratos millonarios que firma con los Estados que le suministran material bélico, ya que éstos estipulan que entre el 30% y el 50% del armamento sea construido en su país, con el fin último de dotarse de la tecnología necesaria para producirlos ella misma en el futuro (3).

Pero el colosal mercado de defensa indio, que mueve millones de dólares, no sólo despierta las apetencias foráneas sino también las internas, propias de una clase corrupta enquistada en el poder. El mal manejo del presupuesto de Defensa del país quedó claramente expuesto el 12 de febrero de 2013 cuando el gobierno indio pidió explicaciones por presuntos sobornos de la firma italiana Finmeccanica a personal público del país, en el marco de un contrato por la compra de 12 helicópteros que involucraba la suma de 750 millones de dólares.

Si India no logra romper con la dependencia foránea y la corrupción interna, seguirá bajo la sombra china, con la que aún conserva diferendos sobre la más larga frontera disputada del planeta y cuya estrategia de instalar un "collar de perlas" –una serie de bases navales chinas desde el Mar de China meridional hasta las costas de África– podría frustrar sus ansias de poderío mundial.

1. "China es ya el quinto mayor exportador de armas en el mundo", 18-3-13, www.bbc.co.uk

2. Olivier Zajec, "El ejército indio se moderniza", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2009.

3. Dominique Gallois, "L'Inde, ce marché gigantesque qui fait rêver tous les industriels de l'armement", *Le Monde*, París, 7-2-13.

→ dependientes de recursos primarios. Simultáneamente, su crecimiento económico produce efectos nocivos sobre el medio ambiente, siendo India el tercer país (luego de China y Estados Unidos) en emisiones de dióxido de carbono (20).

A la asimetría salarial, la relación riqueza-pobreza, campo-ciudad y la puja por los recursos del Estado, se suma la profunda disparidad regional entre estados pobres y ricos. No obstante, la problemática emergente de la diversidad socio-religiosa sigue dominando la escena interna. Ésta conjuga el conflicto de civilizaciones, residuo del fracasado intento británico por crear dos Estados homogéneos, uno indio y otro musulmán, que perdura hasta el presente, donde la mayoritaria comunidad hindú (80%), convive con población musulmana (14%), sijs (2,3%) y de otras etnias. Si bien el Estado indio adoptó una política de neutralidad entre estos grupos sociales desde que el país obtuvo la Independencia en 1947 (21), el fundamentalismo hindú amenaza con destruir el Estado laico, neutral y tolerante, que recoge los principios rectores donde se asienta la convivencia social.

Si bien la modernización importó de Occidente la tolerancia y la libertad religiosa, la integración social dista de ser un hecho y los enfrentamientos entre grupos son esporádicos pero violentos, recordando los magnicidios de Indira Gandhi (1984), a manos de sijs, y de Rajiv Gandhi (1991), por tamiles, así como la violencia de los hindúes ejercida sobre los cristianos, en una práctica que no distingue entre el Estado indio y la religión hindú.

Sociedades binarias y homogéneas

Al igual que India, Argentina presenta el desafío de modernizar en democracia. Desde 1983, sus gobiernos constitucionales surgieron como consecuencia de la transición a la democracia, iniciada tras erradicar el último régimen burocrático-autoritario y generar una conciencia anti-autoritaria en el país. Pero esta democracia (que en Argentina al igual que en India se encuentra en la fase de instauración, sin alcanzar el estadio de consolidación) (22), necesita una "nueva transición" o "transición de segunda generación" (23), no ya política, sino económica y social, que consolide la democracia política a través del desarrollo económico-social. Este es el punto en común que tiene India con Argentina.

Al ser vástago de la civilización occidental, Argentina cuenta con un patrimonio cultural próximo a la modernización occidental que le facilita la integración al sistema internacional, al menos más que en India, donde, como se ha dicho, la cultura occidental entra en conflicto y cooperación con la cultura hindú. Es decir, mientras India aparece como sociedad binaria, Argentina emerge como sociedad homogénea, con más del 90% de euro-descendientes y sólo el 1,6% de pueblos aborígenes.

Sin embargo, este beneficio que posee Argentina, no se ha visto plasmado en los resultados económicos

© Shyamala Muralinath / Shutterstock



Tradición versus modernidad. India es una nación heterogénea marcada por las contradicciones, donde la modernización avanza al tiempo que subsiste una economía pre-capitalista y una sociedad tradicional.

de las dos últimas décadas. De modo que India llevó a cabo un proceso de crecimiento económico más estable y acelerado que Argentina, posicionándose en el directorio de las grandes potencias económicas; mientras el país sudamericano entra forzosamente en la categoría de economías medianas. India, además, cuenta con un vasto, real y potencial mercado, que ha sido factor esencial para su modernización; mientras Argentina, víctima de su subpoblación, posee un acotado mercado de consumidores, con condiciones macroeconómicas inestables y falta de incentivo a la inversión. Dos sociedades distintas, pero con un mismo desafío: modernizar en democracia. ■

1. Amartya Sen, *Valores asiáticos y crecimiento económico*, Informe Mundial sobre la Cultura, UNESCO, 1998.
2. Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics*, Random House, Nueva York, 1979, pp. 73-77.
3. Eduardo Daniel Oviedo, *Introducción a la Historia de las Relaciones chino-indias (1947-2005)*, Cuaderno de Estudio de las Relaciones Internacionales Asia-Pacífico – Argentina, CARI, Buenos Aires, 2005, p. 49.
4. Joint Statement of the Republic of India and the People's Republic of China, artículo N° 12, Nueva Delhi, 11-4-05.
5. La Línea de Control Actual marca el límite efectivo de los territorios controlados por India y China.
6. Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 2012, Armaments, Disarmament and International Security*, SIPRI, 2012, p. 9.
7. *Ibidem*, p. 13.
8. *Ibidem*, p. 14.
9. La emergencia de China como gran potencia ayudó a la atomización de la fuerza y a generar condiciones favorables a los Estados emergentes. Sin embargo, es necesario alertar sobre la nueva tendencia a la reconcentración de la fuerza, especialmente económica, habida cuenta de que, paralelo a la salida de varias naciones del directorio del

poder mundial y su desconcentración, nuevas potencias emergentes (en particular China) tienen mayor participación, reconstituyendo potenciales formas de centralización política y ampliación de las asimetrías.

10. Banco Mundial, 2011.
11. *Ibidem*.
12. Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.
13. Jean Dreze y Amartya Sen, *Putting Growth In Its Place*, www.outlookindia.com
14. Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.
15. Swaminathan S. Anklesaria Aiyar, "El rápido crecimiento del PIB en la India", www.americaeconomia.com
16. *Ibidem*.
17. An Hodgson, *Special Report: Income Inequality Rising Across the Globe*, Euromonitor Internacional, <http://euromonitor.com>
18. Banco Mundial, 2011.
19. Manuel Aguilera Verdusco, *Crecimiento económico y distribución del ingreso: balance teórico y evidencia empírica*, UNAM, México, 1998, p. 82.
20. Banco Mundial, 2009.
21. Alan Ryan, "El desarrollo de una cultura global", en Michael Howard y W. Roger Louis (eds.), *Historia Oxford del siglo XX*, Planeta, Barcelona, 1999, p. 121.
22. Samuel P. Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Buenos Aires, 1994. El criterio está basado en que la segunda alternancia política conduciría a la madurez del régimen democrático, a través del pasaje de la fase de instauración a la fase de consolidación.
23. Guillermo O'Donnell, "La transición en Brasil: continuidades y paradojas", en Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China, *Colección de Ponencias del Simposio Internacional "América Latina en el Umbral de los Años 90"*, Pekín, 1988, pp. 3-11.

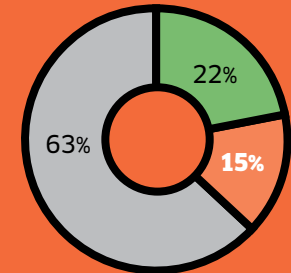
*Investigador independiente del CONICET y profesor titular ordinario de Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas en la Universidad Nacional de Rosario. Autor de *Historia de las Relaciones Internacionales entre Argentina y China*, Dunkin, Buenos Aires, 2010.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

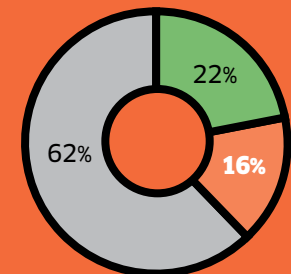
Crece la población

(participación en la población mundial)

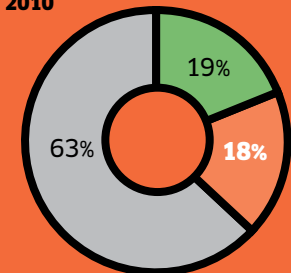
1960



1985



2010



China
India
Resto del mundo

Enfrentamiento insólito

Uno de los conflictos armados más prolongados del siglo XX enfrenta a India y Pakistán por el Glaciar Siachen. Sólo un 3% de las bajas indias fue producto de la hostilidad bélica, el 97% restante, por el clima, la altura y el terreno.

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

Cinco mil años de mestizaje, por Kavalam Madhava Panikkar, página 7, *Le Monde diplomatique*, París, octubre de 1962.

La rebelión contra el Imperio, por Karl Marx, página 12, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 98, Buenos Aires, agosto de 2007.

El despegue nacional, por Georges Penchenier, página 15, *Le Monde diplomatique*, París, marzo de 1966.

Una dinastía eterna, por Nicolas Jaoul, página 18, "Réveil de l'Inde", *Manière de voir*, París, agosto-septiembre de 2007.

La brutal opresión de las castas, por Purushottam Agrawal, página 27, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 95, Buenos Aires, mayo de 2007.

La devoción hinduista, por Ysé Tradan Masquelier, página 31, *El Atlas de las religiones*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.

Musulmanes, una minoría, por Wendy Kristianasen, página 32, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 115, Buenos Aires, enero de 2009.

El despertar de las mujeres, por Bénédicte Manier, página 35, *Le Monde diplomatique*, París, febrero de 2013.

En el cerco de la tradición, por Bénédicte Manier, página 36, *Le Monde diplomatique*, París, febrero de 2013.

La guerrilla maoísta, por Cédric Gouverneur, página 39, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 102, Buenos Aires, diciembre de 2007.

El fundador de los naxalitas, por Nicolas Jaoul, página 42, "Réveil de l'Inde", *Manière de voir*, París, agosto-septiembre de 2007.

La disputa por la hegemonía, por Martine Bulard, página 49, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 91, Buenos Aires, enero de 2007.

Cachemira, el conflicto perpetuo, por Basharat Peer, página 55, *Le Monde diplomatique*, París, abril de 2009.

Detrás de la gran muralla, por Elizabeth Rush, página 59, *Le Monde diplomatique*, París, agosto de 2012.

Tensiones bilaterales, por Elizabeth Rush, página 62, *Le Monde diplomatique*, París, agosto de 2012.

El esplendor de la literatura angloindia, por Tirthankar Chanda, página 69, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 93, marzo de 2007.

La vanguardia de Bengala, fragmentos de *El jardinero*, de Rabindranath Tagore, página 70, extraído de *La literatura de la India Moderna*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970.

En el espejo de Bollywood, por Elisabeth Lequeret, página 75, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 62, agosto de 2004.

El sector en cifras, por Mona Chollet, página 76, *El Atlas de los mundos emergentes*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

FUENTES DE LOS GRÁFICOS

Despegue económico, página 24. Elaboración propia en base a *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

Avances educativos, página 28. Censos de India, 2001 y 2011.

Mortalidad infantil, página 29. Elaboración propia en base a *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

Principales creencias, página 33. Censo de India, 2001.

El fin del país agrario, página 40. *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

Menos campesinos, página 41. *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

Motor del crecimiento, página 50. Elaboración propia en base a *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

Gasto militar, página 52. Elaboración propia en base a *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

Una relación que crece, página 53. *China statistical yearbook*, 2012.

Pasión nacional, página 77. *El Atlas de los mundos emergentes*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

Entradas vendidas, página 78. *El Atlas de los mundos emergentes*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

Ingresos brutos del sector, página 79. *El Atlas de los mundos emergentes*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

Aumenta la dependencia del oro negro foráneo, página 84. *Energy Statistics*, gobierno de India, 2012.

Desigualdad de ingreso, página 85. *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

Crece la población mundial, página 87. Elaboración propia en base a *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

MAPAS

Nueva Delhi frente al mundo, por Philippe Rekacewicz, página 45, *El Atlas de los mundos emergentes*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

Un siglo y medio de historia del subcontinente indio, página 56, *El Atlas III de Le Monde diplomatique. Un mundo al revés*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.

Una región explosiva, por Philippe Rekacewicz, páginas 64 y 65, *Le Monde diplomatique*, París, noviembre de 2009, y *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 123, Buenos Aires, septiembre de 2009.

Explorador Le Monde diplomatique: India
Tirthankar Chanda ... [et.al.]; compilado por José Natanson. 1a ed.
Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013.
88 p.; 27x23 cm.

ISBN 978-987-614-408-7

1. Medios Gráficos / Diarios. I. Chanda, Tirthankar II. Natanson, José, comp.
CDD 302.232 2

Fecha de catalogación: 18/04/2013

Hecho el depósito de Ley 11.723
Se terminó de imprimir en junio / julio de 2013
en Forma Color Impresores S.R.L.,
Camarones 1768, C.P. 1416ECH
Ciudad de Buenos Aires

LE MONDE
diplomatique



Precio del ejemplar: \$50

ISBN 978-987-614-408-7



9 789876 144087

INDIA Sueños de potencia: Una historia milenaria **Las guerras contra el dominio imperial** Gandhi y el arma de la no violencia **El despegue nacional** Boom económico **Hinduismo** Fracturas sociales **Castas, pobreza, desigualdad de género** La disputa con China por la hegemonía regional **Fronteras calientes** La explosión de Bollywood

El mundo
cambia

EXPLORADOR

3